MAR DEL SUR



LUIS E. VALCARCEL, *Cabello Valboa y la "Miscelánea Antártica"* * ERWIN SCHWEIGGER, *El otro mar peruano* * HANS KOHN, *La interdependencia de la civilización* * R. LORENZINI, *Virgilio y la Naturaleza* * GUILLERMO LOHMANN, *Alcances biográficos* * FERNANDO TOLA M., *La personalidad de Píndaro* * *Poemas de* LEOPOLDO CHARIARSE, RAFFAELE SPINELLI y S. SALAZAR BONDY.

FLOR DE LEER: *Dos sonetos de Diego Mexía* * TESTIMONIOS: *El Licenciado Gaspar de Villarroel* * NOTAS: *de C. A. Espinosa Bravo y C. A. Angeles Caballero.*

CRONICA * *LIBROS* * *REVISTAS*

MAYO
JUNIO 1951

17

VOLUMEN VI
LIMA - PERU

Mar del Sur

REVISTA PERUANA DE CULTURA

PUBLICACION BIMESTRAL

Director: AURELIO MIRÓ QUESADA S.

Comité de Redacción: LUIS JAIME CISNEROS, PERCY GIBSON P., FRANCISCO MIRÓ QUESADA C., MANUEL SOLARI SWAYNE, ALBERTO TAURO.

Administrador: PABLO L. VILLANUEVA

———::———

La Revista sólo publicará las colaboraciones debidamente solicitadas y no mantendrá correspondencia sobre originales espontáneamente enviados.

———::———

PRECIOS

Número suelto, S/. 5.00 - Suscripción anual, S/. 30.00

En el extranjero; suscripción anual, 5 dólares.

———::———

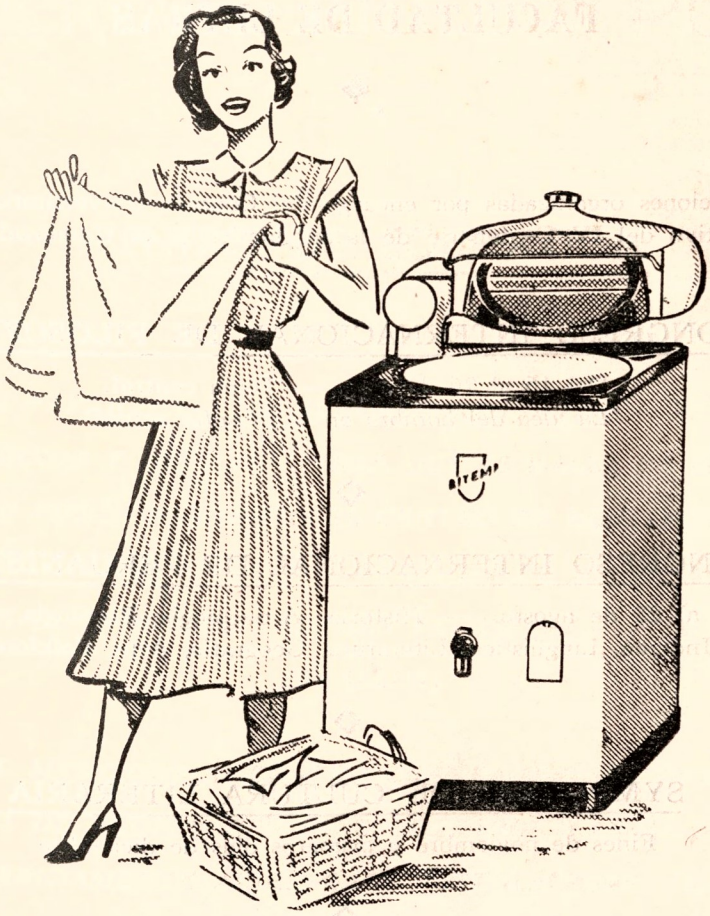
SECRETARIA DE REDACCION Y ADMINISTRACION

LAMPA, 277. APARTADO 1593 TELEF. 32-390

LIMA PERU

En su hogar...

MAYOR COMODIDAD Y ECONOMIA



LAVADORAS - REFRIGERADORAS
COCINAS

DE LA PRESTIGIOSA MARCA

THE ENGLISH ELECTRIC

REPRESENTANTES GENERALES EN EL PERU

MILNE & Co. S. A.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

FACULTAD DE LETRAS

◆

Actuaciones organizadas por encargo del Consejo Universitario, con motivo del IV Centenario de la fundación de la Universidad:

CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFIA

Del 16 al 26 de julio. — Tema central:
"La idea del hombre en la filosofía actual"

◇

CONGRESO INTERNACIONAL DE PERUANISTAS

Del 16 al 25 de agosto. — Historia, Arqueología - Etnología, Derecho Indiano, Lingüística, Literatura, Geografía, Arte, Folklore.

◇

SYMPOSIUM DE CULTURA LITERARIA

Fines de noviembre y primeros días de diciembre

◇

MUSEO DE REPRODUCCIONES PICTORICAS

Por inaugurarse a mediados de agosto

◇

EXPOSICIONES ESPECIALES DE ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA

Jockey Club del Perú

•

CENTRO DE EQUITACION

SE PARTICIPA A LOS SEÑORES SOCIOS DE LA INSTITUCION Y SUS FAMILIARES, QUE SE HALLA EN PLENO FUNCIONAMIENTO EL CENTRO DE EQUITACION DEL JOCKEY CLUB DEL PERU, EN EL LOCAL SITO EN EL HIPODROMO DE SAN FELIPE (AV. ORTIZ DE ZEVALLOS).

EL MENCIONADO CENTRO CUENTA CON UN CUERPO DE PROFESORES ESPECIALIZADOS; CABALLADA DEBIDAMENTE ADIESTRADA, INSTALACIONES COMPLETAS; SERVICIOS DE COMEDOR Y BAR. Y, EN GENERAL, LAS MAS AMPLIAS COMODIDADES.

INFORMES EN EL LOCAL DEL CENTRO Y EN LAS OFICINAS DE LA INSTITUCION, CAMANA Nº 780



LONGINES

★★★

UNICOS AGENTES EN EL PERU:

CASA WELSCH S. A.

SOCIEDAD NACIONAL DE INDUSTRIAS

COMPARACION DEL VÁLOR, EN SOLES, DE LA PRODUCCION (TOTAL DE INGRESOS BRUTOS) DE LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS QUE SE INDICAN

AÑO	AGRICOLA	INDUSTRIAL	MINERA	PECUARIA (AVICOLA-PESQUERA)
1942	796'919.000	528'256.000	408'075.000	230'990'000
1945	1,324'269.000	1,330'650.000	448'575.000	340'893.000
1948	3,214'470.000	2,366'166.000	728'183.000	714'244.000
1949	4,601'416:000	**3,176'159.000**	1,380'052.000	748'705.000

EL VALOR DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL EN 1949 EXCEDIO A LOS TRES MIL MILLONES DE SOLES

NOTA - LOS DATOS DE LOS AÑOS 1942 Y 1945 HAN SIDO TOMADOS DE "LA RENTA NACIONAL DEL PERU", PUBLICADO POR EL BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU, Y LOS DE 1948 Y 1949, CORRESPONDEN A CIFRAS PROPORCIONADAS POR EL MISMO BANCO

PROTEGIENDO A LA INDUSTRIA NACIONAL SE ASEGURA LA GRANDEZA DEL PERU

NICOLINI HERMANOS S. A.

AVDA. REPUBLICA ARGENTINA 261

LIMA

HARINA

"SOL"

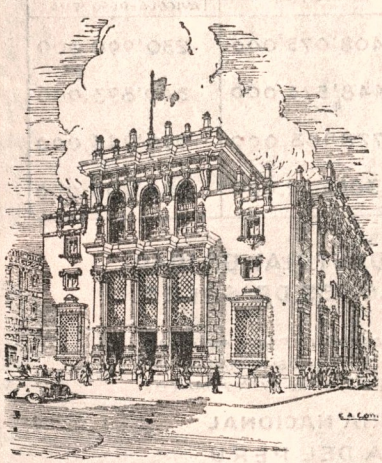
FIDEOS

"NICOLINI"

Banco Internacional del Perú

ESTABLECIDO EN 1897

Capital y Reservas..... S/. 27'701,645.94



TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

OFICINA PRINCIPAL:

PLAZA DE LA MERCED - JIRON DE LA UNION

LIMA

SUCURSALES:

Arequipa, Callao, Cuzco, Chepén, Chiclayo, Huacho, Huancayo, Ica, Miraflores, Pacasmayo, Piura, Sullana, Talara, Trujillo

Gildemeister & Co., S. A.

——::——

IMPORTACIONES

EXPORTACIONES

PRODUCTORES DE AZUCAR

AGENTES DE VAPORES

LIMA —— PERU

Mar del Sur

REVISTA PERUANA DE CULTURA

DIRECTOR: AURELIO MIRÓ QUESADA S.

Año III — Mayo - Junio 1951 — Nº 17

MUSEO NAVAL DEL PERU
C. de M.
Biblioteca
Julio J. Elías Murguía

Miguel Cabello Valboa y la "Miscelánea Antártica"

por LUIS E. VALCARCEL *

LA "MISCELÁNEA ANTÁRTICA" Y SUS CÓDICES

Hace poco más de veinte años que el gran peruanista Felipe Ainsworth Means, en carta dirigida al que esto escribe, le insinuaba la conveniencia de proceder a la publicación íntegra de la obra de Miguel Cabello Valboa, (cuyo manuscrito existía en la Biblioteca Pública de Nueva York), de la cual eran conocidos únicamente algunos capítulos extractados por Henri Ternaux Compans, editados en francés y después retraducidos al español para su inclusión en la conocida Colección Urteaga - Romero. Cuando visité los Estados Unidos en 1936, Means me volvió a hablar del asunto y, hallándonos ambos en Nueva York, fuímos a la citada Biblioteca a examinar el manuscrito y a tratar con el Director para obtener de él la respectiva autorización. Como siempre, hallamos la más atenta acogida y se nos ofreció todas las facilidades del caso. Desgraciadamente, no fué posible financiar la impresión, y hubo que esperar hasta estos últimos años en que la muy favorable circunstancia de hallarse en la Biblioteca Nacional de Lima una copia fotostática del mencionado códice facilitaba muchísimo nuestro propósito. Lo primero que se hizo fué copiar a máquina, en algunos centenares de páginas, el fotografiado manuscrito a fin de hacerlo accesible al estudio de nuestros estudiantes del seminario de Historia del Perú (Incas) que funciona en el Instituto de Etnología de la Facultad de Letras de nuestra Universidad. Realizado el examen de la *Miscelánea,* proyec-

(*) Prólogo de la edición de la *Miscelánea Antártica,* que aparecerá próximamente al cuidado del Instituto de Etnología de la Facultad de Letras de San Marcos, que dirige Luis E. Valcárcel.

tamos su publicación, que ahora se consigue gracias al apoyo económico del Consejo Universitario.

Hallándose en ejecución nuestro empeño, fuimos informados de que el ilustre americanista don Jacinto Jijón y Caamaño, recientemente fallecido, acababa de editar la *Miscelánea,* y en efecto había ocurrido así, como pudimos comprobarlo al recibir algunos ejemplares que su editor tuvo la gentileza de enviarnos. Mas, no renunciamos a nuestro propósito, en primer lugar porque la edición era privada, es decir de circulación restringida, y segundo porque nuestro plan era más ambicioso: debíamos publicar la *Miscelána* con estudios sobre el propio autor, sus obras, las ediciones y acompañada de los índices respectivos.

Una nueva y mayor sorpresa había de producirse. Estando ya en impresión la *Miscelánea,* descubrimos la existencia de otro códice, que, por todos los indicios, podía ser identificado como el original, firmado por Cabello Valboa. Era urgente y esencial conocer ese manuscrito, porque si su texto resultaba distinto del que estábamos editando —sospechoso de no ser auténtico por la sugerencia de Baudín de estar falsificado —habríamos asumido una grave responsabilidad.

Siguiendo la historia de la *Miscelánea,* diremos aquí cómo se produjo el descubrimiento del nuevo códice. El Instituto de Etnología ha estado revisando la bibliografía americanista para formar un fichero lo más nutrido posible. Autores como José Toribio Medina, entre los modernos, o como Antonio de León Pinelo, entre los antiguos, han sido analizados. No se podía prescindir del erudito mexicano don Joaquín García Icazbalceta; fueron, pues, revisados los diez tomos de sus Obras Completas, y es en el noveno, página 343, donde se halló la biografía de Cabello Valboa, y al final este párrafo:

> "El M. S. original de la *Miscelánea,* firmado por el autor, y que "según noticias es el mismo que estaba en la librería del Conde-Duque "de Olivares, existe hoy perfectamente conservado en poder del autor "de este artículo: forma un volumen en 8º de 367 fojas, escritas con "esmero de una letra muy pequeña y clara".

Con esta sensacional noticia, el Instituto determinó de inmediato la respectiva investigación en México sobre la suerte que había corrido la biblioteca de García Icazbalceta. Había que poner a prueba la eficacia de la cooperación entre historiadores: nos dirigimos a la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Historia y Geografía que preside Silvio Zavala, generoso amigo e historiador continental.

Con especial interés fué atendida nuestra solicitud y la diligencia del activísimo secretario doctor Javier Malagón logró, en pocas semanas, ponernos sobre la segura pista. "En la parte del Archivo y Biblioteca de Icazbalceta que se encuentra en México —nos escribía Malagón— no existe el manuscrito original de la Miscelánea; pero me informó la persona encargada de la investigación que casi la totalidad del antes mencionado archivo, se encuentra en la Universidad de Austin, Texas, y que dirigiéndose al señor Carlos Cas-

tañeda, Departamento de Historia, Universidad de Austin, podrá indagar seguramente si el manuscrito está en poder de esa universidad".

Así lo hicimos, sin pérdida de tiempo, y el señor Castañeda fué tan amable con nosotros que no tardó su respuesta... positiva. Nos decía: "En efecto, cuando esta Universidad adquirió la colección de manuscritos del insigne bibliófilo mexicano Don Joaquín García Icazbalceta vino entre ellos el tomo o volumen en 8º del Padre Cabello Balboa a que se refiere".

Teníamos, pues, al alcance de la mano el codiciado manuscrito. La gentileza del señor Castañeda fué extraordinaria: en breve tiempo, nos envió la copia fotostática del códice, lo cual nos permitió realizar una cuidadosa confrontación con el manuscrito de Nueva York que estábamos editando. Pudimos gozar de la satisfacción de comprobar que no había diferencias sustanciales, fuera de las que dejamos anotadas en el apéndice, destruyendo así el temor de que estuviésemos haciendo uso de una copia falsificada.

Considerando de interés los datos que se han reunido sobre la trayectoria seguida por los dos códices de la Miscelánea, los damos a conocer a continuación.

El códice existente en la Biblioteca de Nueva York, que es el más conocido, perteneció a Henri Ternaux Compans hasta hace cien años. Nada se sabe de cómo llegó a sus manos, en París. Alrededor de 1850, pasó a ser propiedad de Obadiah Rich, quien formó la famosa Rich Collection, comprada por James Lenox, de Nueva York. En 1896, al consolidarse la refundición de las bibliotecas Astor y Lenox con el archivo de la Tilden Foundation, todas las existencias documentales y bibliográficas pasaron a constituir The New York Public Library o sea la Biblioteca Pública de Nueva York, propietaria desde entonces del valioso códice.

La historia del códice original es mucho más larga.

Antonio de León Pinelo, en su *Epitome*, sostiene que en 1629 el manuscrito de la *Miscelánea* se hallaba en la biblioteca del Conde-Duque de Olivares. Cuatro años antes, el poderoso aristócrata había obtenido de Felipe IV una Real Cédula, fecha 30 de octubre de 1625, por la que se ordenaba que le fueran entregados los libros y papeles de diferentes materias para que los conservase en su poder. Por otra Real Cédula de 9 de enero de 1632, el monarca reforzaba su mandato anterior, permitiendo al Conde-Duque que todo ese rico material quedase vinculado a su mayorazgo. De esta manera, la biblioteca del de Olivares hizo cuantioso acopio de documentos y piezas bibliográficas de gran valor.

Mas, a su muerte, la viuda se encargó de dispersar el tesoro acumulado. Vendió, obsequió e hizo desaparecer aquel valiosísimo repositorio histórico, aprovechándose de tan desaprensivas disposiciones no sólo los conventos y los bibliófilos o anticuarios españoles, sino principalmente los extranjeros, entre los cuales se menciona a Cornelius Pederson Lerche, influyente embajador de Dinamarca, quien residió en Madrid desde 1642 hasta 1662. Esto explicaría el éxodo de obras inéditas relativas al Perú como la crónica de Guaman Poma de Ayala descubierta en Copenhague, o la de Sarmiento de Gamboa hallada en Gotinga. Mas, la *Miscelánea* no salió de la Peninsula. Estuvo un tiempo en

poder del abogado Andrés de Brizuela, enseguida en el monasterio de Monserrat de Madrid (1807), y casi un siglo después reaparece en la capital hispánica el año jubilar de 1892, cuando se celebraba el cuarto centenario del descubrimiento de América, y entonces alguien la compra para el erudito mexicano Don Joaquín García Icazbalceta, quien, al recibirla, anota en el códice: "Recibido de Madrid-Original-Méjico enero 1º 1893".

A la muerte del bibliófilo azteca, integrando la masa hereditaria, pasa a sus descendientes su archivo y biblioteca. Es en 1938 que la Universidad de Austin, Estado de Texas, adquiere gran parte de los documentos históricos y entre ellos el manuscrito original de la *Miscelánea* compuesta por M. C. V. Fué el vendedor don Luis García Pimentel, nieto del señor García Icazbalceta, quien falleció hace poco.

Hasta aquí la historia de los dos códices de la *Miscelánea Antártica* que tenemos a la vista en sendas copias fotostáticas. Gracias a ello, le es posible al Instituto de Etnología ofrecer la presente edición de la obra. En la introducción, apéndices e índices se ha procurado completar el texto del códice neoyorquino con lo que no fué copiado del manuscrito original y, sin variar en lo menor aquel texto, se aclara y rectifica principalmente la ortografía de palabras indígenas de acuerdo con la empleada por el autor según el códice matriz.

VIDA DE MIGUEL CABELLO VALBOA

DATOS CRONOLÓGICOS

1530 - 1535.

Es en este período que debe fijarse la fecha del nacimiento, ocurrido en el pueblo de Archidona, provincia de Málaga.

1535 - 1558.

Las únicas referencias son las que él mismo hace sobre haber pasado su niñez en Antequera y encontrarse en Valladolid en 1555.

1558 - 1564.

Se halla en Gravelingas (Flandes), posiblemente sirviendo en el ejército ("Yo tuve por huésped —dice— el año de 1558 en la villa de Gravelingas en Flandes un venerable viejo llamado Guillermo Grenuvela").

En la campaña de Flandes peleó bajo las órdenes del capitán Don Rodrigo de Bazán.

Estuvo en las guerras de Francia.

1564.

Se encuentra en la ciudad de Málaga donde tuvo estrecha amistad con Enrique de Amat, caballero catalán.

1565.

Estuvo en Jerez de la Frontera.

1566.

Llega a América ("Siguiendo el hilo de mi natural inclinación deseoso de ver lo que el Nuevo Mundo en si contenía (ya que el viejo tenía visto en gran parte) pasé a estas Indias el año de sesenta y seis").

Es un error de S. Elías Ortiz suponer que fué en 1556.

1566 - 1576.

Durante este decenio residió en Nueva Granada. Primero en Santa Fe de Bogotá, donde conoce y trata al conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada y a Fray Juan de Orozco.

En 1571 se ordena de sacerdote en Quito, bajo el patrocinio del Obispo de la Peña. El mismo año sale de Popayán con el general Bartolomé Marin a descubrir las provincias que están hacia el Mar del Sur.

A fines de 1571 es capellán de la expedición al Chocó capitaneada por Diego de Bazán.

En 1572 desempeña el curato de Funes.

Por Julio de este mismo año se halla en Pasto, suscribiendo un memorial del clero.

Entre Pasto y Funes trascurrieron sus días hasta 1574 en que figura en una expedición de los Quijos. Residió algún tiempo en Avila, predicando la Santa Cruzada.

1576.

En el mes de Julio se traslada a Quito, donde comienza a escribir su *Miscelánea,* ("finalmente con presupuesto de darle al patriarca Ophir por hijos a nuestros indios, comencé a escribir los primeros borradores de esta obra, en la ciudad de Quito el año de setenta y seis, los cuales (y lo que contenían) comuniqué con el reverendísimo Obispo Fray Pedro de la Peña".

1577.

En 8 de julio sale en la expedición para reducir a los negros rebeldes de la provincia de las Esmeraldas. Explora la bahía de Tacamez.

En noviembre se halla de regreso en Guayaquil, desde donde escribe al Virrey Francisco de Toledo.

1578.

Del 24 de enero al 10 de febrero permanece en Quito, y en esta última fecha emprende un nuevo viaje, esta vez a la provincia de los Yumbos con el carácter de Vicario General. El 18 de marzo llega al pueblo de Niguas y más tarde vuelve a Quito, después de haber fijado el más corto camino al mar.

En 13 de agosto lleva hasta Niguas al Obispo de la Peña para mostrarle la nueva ruta y están de regreso el 7 de setiembre. El 16 de diciembre, hallándose en Quito para salir nuevamente a los Yumbos en compañía del capitán Marin y quince soldados, se recibe la noticia de la destrucción de Avila, en la gobernación de los Quijos. La Real Audiencia lo llama y le encomien-

da la comisión de visitar la comarca asolada. Fué con Rodrigo Núñez y el capitán Marin.

1579.

El 22 de enero regresa a Quito.

Insiste en su expedición a los Yumbos, logra que se le anticipe el capitán Marin; pero a los días siguientes se recibe la noticia de la presencia en Paita del temido pirata Francis Drake. El capitán Marin recibió contraorden y partió después a Guayaquil. Cansado M. C. V., pidió un curato que ejerció desde febrero de este año hasta agosto de 1580.

(. . . "beneficio en que pude entretener la sobra de mi vida y diómelo tal que apenas en año y medio me pude reparar de vestido digno de corte porque sólo esto esperaba para presentarme al visorrey de estos reinos y ansi lo hice").

1580.

Continuaba escribiendo la *Miscelánea.*

Posiblemente en los últimos meses de este año sale con dirección a Lima. A su paso ha debido visitar Lambayeque, donde tenía su encomienda de Túcume Juan Roldán Dávila.

1581.

Su permanencia en Lambayeque le permitió recoger la leyenda de Naymlap. ("dicen los naturales de Lambayeque"; así comienza a narrarla).

Ha estado en Lima a principios de este año y logró obtener el curato de San Juan Bautista de Ica, a donde se dirige sin tardanza.

1582.

Viene a Lima. ("En la ciudad de los Reyes el año de 82 conferí así mismo esta materia con el muy ilustre caballero don Diego de Zúñiga, alcalde de corte en aquella real ciudad". . .).

Este mismo año se reúne en Lima el III Concilio presidido por el arzobispo Toribio de Mogrovejo.

1583.

Catorce meses duraba el tempestuoso concilio. En 7 de marzo fallecía el Obispo de la Peña y pocos días después el virrey don Martín Enríquez.

Es casi seguro que M. C. V. estuvo en Lima algunos meses, tantos como para trabar estrecha amistad con Cristóbal de Molina, a tal punto que éste le franqueó el manuscrito de su historia incaica, hoy desaparecido. M. C. V. declara que sigue al "venerable padre Cristóbal de Molina" al ocuparse del origen de los incas.

En noviembre se encuentra en su curato de Ica.

Este año, Juan Roldán Dávila se presenta en Trujillo al corregidor para pedir dos o tres traslados del libro *La verdadera descripción de las Esmeraldas* por M. C. V., cuyo manuscrito tiene en su poder. El autor escribió esta

obra probablemente en el período 1579-1581 y el original lo dejaría en poder de su amigo Roldán, a su paso por Lambayeque.

1584-1585.

Ha debido continuar en su parroquia de San Juan Bautista de Ica. Seguía escribiendo su *Miscelánea* y realizaba frecuentes viajes. Dice expresamente que para conseguir bibliografía, "por alcanzarla se han caminado en idas y venidas más de cien leguas".

1586.

Estuvo en Trujillo, como se deduce del siguiente párrafo: "... y fué tan empecible a los naturales de la tierra y a los españoles que entre ellos residían que con haber diez años que sucedió (unas lluvias torrenciales), cuando esto se escribe (en la misma parte ofendida de estas aguas) aun no se han podido recuperar los daños de las inundaciones que unos y otros recibieron". Se está refiriendo a Trujillo y al diluvio de 1576.

El 9 de julio de 1586 terminó de escribir la *Miscelánea*, como lo anota de su puño y letra en el MS. original y como aparece en la copia existente en la Biblioteca Pública de Nueva York.

1587 - 1588.

Continua en el curato de Ica.

En 1588 pasa por esa ciudad el Licenciado Juan López de Cepeda, a quien dedica su *Verdadera Relación*...

Recién entonces debió conocerlo, pues cuando el mismo llegaba a Bogotá en 1571 M. C. V. hallábase en el Chocó.

1589-1593.

No hay datos.

1593.

A fines de este año debe hallarse en el Alto Perú, entre Chuquiabo y Chuquisaca.

1594.

De mayo a setiembre se halla en la expedición a los chunchos, visitando Camata, Mayacata, Supimasi, Suamasi, Pasaramo, Huguama, Tacana, Masinari, Ixiama y San Adrian de Chipoco.

1595.

Sale en el mes de mayo de su expedición a los Chunchos.

1596.

Escribe su *Orden y traza para descubrir y poblar la tierra de los Chunchos y otras provincias.*

Resulta así por referencia del propio autor. Es, pues, erróneo fijar en 1602 o 1603, como lo hacen Jiménez de la Espada y Jijón y Caamaño, la fecha de dicha relación.

1597 - 1603.

No hay datos.

1604.

Aparece en éste ejerciendo su ministerio en la parroquia de Camata (Larecaja), según la Crónica Agustiniana de Fray Bernardo de Torres.

1605 - 1608.

No hay datos.

1608.

Se supone que este año fué el de su fallecimiento, aun cuando no existe documento disponible que lo acredite.

Estancias.

En Archidona, donde nació (véase la carátula del MS. de Texas).
En Antequera (España) (?) "siendo muchacho".
En Valladolid (1555).
En la Villa de Gravelingas (Flandes), 1558.
En Francia durante las guerras, 1558 - 1559.
En Málaga (España), 1564.
En Jerez de la Frontera, 1565.
En América (Bogotá), 1566.
En Santa Fe de Bogotá y otros lugares de Nueva Granada y Quito, 1566-1576.
En Quito y otros lugares de este Obispado, 1576-1580.
En el Perú desde fines de 1580 hasta 1608. Esta larga residencia se descompondría así: en Trujillo, 1581 y 1586; en Lambayeque 1581; en Lima, 1581, 1582, 1583, 1585, 1586. En Ica desde 1581 hasta 1589 con frecuentes salidas. En los Chunchos de Carabaya y Larecaja, 1594-1595. En Camata, 1595 - 1608 (?)

No existen pruebas de su residencia en Lima en el período 1595-1606. Mas bien, se ha anotado, hay el dato de que en 1604 se hallaba en Larecaja, parroquia de Camata.

El nombre del Cronista.

Los autores antiguos y modernos que lo han citado, escribieron su nombre y apellido en alguna de estas tres formas: Miguel Cabello Balboa, Miguel Cavello Balboa o Miguel Cabello de Balboa.

Sin embargo, ninguna de ellas es la auténtica porque el cronista se

firmaba *Miguel Cabello Valboa,* como aparece en su autógrafo del manuscrito original de la *Miscelánea Antártica* que hoy forma parte integrante de los fondos documentales de la Universidad de Austin, Texas.

Su calidad eclesiástica.

C. V. no fué nunca "padre" o "frayle", es decir, miembro de una congregación religiosa, sino cura, esto es, miembro del clero secular, clérigo presbítero, como él mismo escribe en la carátula de la *Miscelánea.*

Con ese carácter desempeñó funciones parroquiales en pueblos de Nueva Granada, Quito y el Perú, como aparece de los precedentes datos cronológicos para su biografía.

Amigos e informantes.

A lo largo de la *Miscelánea,* C. V. cita muchos nombres correspondientes a personas con quienes tuvo trato, unos como simples conocidos o amigos suyos, otros que fueron sus consejeros y otros, en fin, que tienen el carácter de verdaderos informantes.

Vino de España tocado ya de la "pasión grandísima" de averiguar el origen de los indios americanos. En Santa Fe de Bogotá entró en relación con el Adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada que no sólo era un gran capitán sino "hombre docto y leído", con quien tratara de tan complicada materia. Por recomendación de Jiménez, trabó amistad con un religioso franciscano, Fray Juan de Orozco, el que "tenía escritos algunos borradores y cartapacios de lo que de esta materia sentía".

Más tarde, en Quito, C. V. atrajo a sus inquietas investigaciones al propio Obispo Fray Pedro de la Peña, discutiendo con él el camino que debió recorrer el padre Ophir hasta llegar a estas tierras "piruleras". Para convencerle, C. V., dibujó un mapa que no ha llegado a nuestro tiempo.

El Obispo de la Peña lo animó mucho a buscar razones más fuertes. Fué más difícil aún de persuadir otro Adelantado, Juan de Salinas y Loyola ("que aunque no era letrado, gozaba de muy claro y agudo entendimiento"). Pero, pudo más su demostración geográfica, mapa en mano, y el Adelantado quedó tan satisfecho cuanto lo estaba C. V.

Ya estando en Lima (1582), trató del mismo asunto con el muy ilustre Caballero Dr. Don Diego López de Zúñiga, Alcalde de Corte, quien le señaló como indispensable fuente para proseguir sus estudios la autoridad del famoso doctor Benedicto Arias Montano. Al leerlo, C. V. entre alegre y decepcionado, comprobó que su hipótesis ofirita había sido ya enunciada por el autor del Aparato de la Sacra Biblia Real.

Sobrepuso la satisfacción de haber hallado tan poderoso apoyo de su tesis al desencanto de no ser ya lo original que él pensaba; y se dispuso a poner en orden sus cartapacios "en forma de libro".

C. V. no sólo era atraído por los libros de viajes sino por los hombres con "inclinación a explorar y ver reinos remotos y extraños". Nos cuenta de su estrecha amistad con dos personajes de esta especie: el viejo Guillermo

Grenuvela que en una villa de Flandes (Gravelinga) le relata sus aventuras por las tierras nórdicas, navegando por las costas de Botnia y Laponia, y el caballero catalán Enrique Amat, el cual, en la ciudad de Málaga, le refería sus andanzas por Rusia y otros países, como compañero del Duque Astoulf. Iguales relaciones tuvo con hidalgos portugueses que "han estado y residido en la gran India". Y con el Padre Pedro de Abreu, su conocido en Jerez de la Frontera.

C. V., en plena elaboración de su *Miscelánea* entabla amistad con alguien que para él será seguro guía: el "egregio doctor Juan de Valboa, dignísimo Canónigo de la Catedral de los Reyes y benemérito Cicerón de la lengua Quechua, general de los Ingas, y padre y catedrático de ella". Fué, en efecto, el canónigo Valboa, un sabio en la plena extensión del vocablo. Figura como el primer graduado de la Universidad Mayor de San Marcos y como fundador de la cátedra de idioma quechua.

El doctor de Valboa participó del III Concilio Limense, y era su casa el centro de reunión de los más famosos lingüistas, empeñados entonces en preparar el catecismo de la Doctrina Cristiana en las lenguas quechua, aymara, mochica, puquina y guaraní.

Debió ser para C. V. su permanente consultor y consejero. No es poco el elogio que le hace cada vez que se ofrece.

Puede también calificársele como uno de sus principales informantes, pues C. V. dice que seguirá "las colecciones y anotaciones" que, sobre ritos y creencias antiguas, hiciera.

Otro informante fué don Mateo Yupanqui Inca, residente en Quito. De esta valiosa procedencia deben ser los muchos datos que ofrece C. V. sobre la historia del Imperio bajo los últimos Incas, a partir de Tupac Inca Yupanqui y en especial sobre la guerra entre Huascar y Atahualpa. C. V. trató en intimidad con don Mateo, y, como lo declara, hubo de él la relación que va a servirle para la novela corta de los amores de Quilaco y Curicoillor.

Otros contactos directos debió tener con informantes indios, como los Sullca Changalla del valle de Ica y los naturales de Lambayeque, donde recoge la leyenda de Naimlap. Es casi seguro que C. V. permaneció un tiempo en Túcume, la encomienda de los Roldán, dada su estrecha amistad con Don Juan Roldán de Avila, hijo de Juan Roldán el Viejo, uno de los "13" de la Isla del Gallo, alcalde de Trujillo, a quien Pizarro le adjudica la encomienda por disposición que firma en Yucay el 5 de octubre de 1539, confirmatoria de la de 3 de febrero de 1536. Juan Roldán Dávila custodia en su poder el manuscrito de la *Verdadera Descripción de las Esmeraldas,* relación que escribe C. V. probablemente en 1581 y deja en manos de Roldán a su paso a Lima.

C. V. cita al licenciado Juan Polo de Ondegardo, a quien llama "doctísimo y estudioso", pero no alcanza a conocerle, porque Polo fallece el 4 de noviembre de 1575 y C. V. no llega a Lima sino en 1581.

Uno de sus mayores amigos y favorecedores debió ser el Obispo de Quito Fray Pedro de la Peña, de la orden de Santo Domingo, quien ejerció el cargo desde el 27 de abril de 1566 hasta el 7 de marzo de 1583, fecha de su

muerte ocurrida en Lima. El historiador ecuatoriano doctor Federico González Suárez afirma que el Obispo de la Peña ordenó sacerdote a C. V. en 1571; lo que está de acuerdo con lo aseverado por el propio C. V. en su Representación al Rey, fechada en Quito el 1º de febrero de 1578.

Es muy estrecha la relación que cultivan el prelado y el cronista. En 1578 van juntos por los difíciles caminos de Las Esmeraldas hasta Niguas. Cuando el Obispo de la Peña viene a Lima en 1582, C. V. se encuentra con él seguramente y es más que probable que lo haya acompañado durante el funcionamiento del tercer Concilio, hasta su deceso en marzo de 1583.

Es muy posible que durante su estada en Túcume, donde recogiera tantos valiosos datos sobre la dinastía Chimu, fuera su informante don Martín Farro Chumbi, hijo de don Pedro Cusco Chumbi y descendiente de los señores Capac Chimor, como hijo que fué de la princesa Chestan-Xecfuin, otra protagonista de las novelaciones de C. V.

Amistades en Quito, Lambayeque e Ica le valieron para acercarse a la fuente de la tradición india. Gracias a ello son ricos sus aportes al conocimiento de la historia precolombina de la costa norte así como a la historia anecdótica de los postreros gobiernos del Imperio que tienen Quito y sus comarcas como principal escenario. Pero faltaba saber dónde y quién o quiénes le informaron de tantas noticias que consigna sobre la cultura incaica y sobre la historia de Tawantinsuyu en toda su extensión, con tan particulares detalles que sólo poseían los cronistas cusqueños, los kipukamayoj.

Mas, el propio C. V. nos proporciona en parte la pista, cuando revela lo siguiente: para tratar del origen de los reyes incas él sigue a Polo de Ondegardo, a Juan de Valboa y al cura Christóbal de Molina, a quien adjetiva "venerable". Puede ser discriminado el material que del primero utiliza, mas no es posible otro tanto en lo que respecta a Valboa de quien nada conocemos publicado y a Molina, porque su historia de los Incas desapareció, no quedando de ella sino el título.

Hay quienes sospechan que C. V. se aprovechó del manuscrito de Molina; pero, dónde y cuándo. Porque C. V. no estuvo —al parecer— en el Cusco. A Molina no lo conoció sino en Lima, como se induce en el siguiente parágrafo, es decir, entre 1582 y 1583. Dos años después Molina fallece, es decir, uno antes de que C. V. concluyera de escribir su *Miscelánea*.

Otros amigos suyos, compañeros de viaje y personajes influyentes son: Andrés Contero, vecino de Guayaquil y gobernador de las Esmeraldas; Andrés Franco de Ezio, marino, "dueño y maestro del barco de Guayaquil a Tacamez"; Nicolás Degio, "marinero muy antiguo en este mar del Sur"; Francisco de Grado, vecino del Cusco, a quién entrega una carta para el virrey Toledo; Juan de Reyna, Juan de Cáceres Patiño, clérigo diácono, natural de Jerez de la Frontera, Juan de Santa Cruz, natural de Aguilar del Campo, Diego de Mendoza "mancebo de la tierra"; Pedro de Arévalo, acompañantes todos en sus andanzas por los Yumbos y Esmeraldas; el capitán Rodrigo de Bonilla, de la expedición a los Quijos, y su paisano el capitán Bartolomé Marín, que no lo abandona en sus empresas sino por fuerza mayor; Gaspar Suárez de Figueroa, secretario de la Real Audiencia de Quito; don Juan López de Cepeda del

Biblioteca

Consejo de su Majestad y Presidente de la Provincia de las Charcas, a quien dedica su *Verdadera descripción y relación de las Esmeraldas,* pero al cual sólo va a conocer personalmente a su paso por Ica, en 1588; don Juan de Luna, corregidor del partido de Camata; Fray Miguel de Jesucristo, con quien comparte la conversión de los Chunchos, así como Fray Miguel de Andía. En Ica son sus amigos Agustín Cabrera, Enrique de Figueroa y un tal Escobar. Conoce a Martín Enriquez quien acababa de reemplazar a Toledo, cuando C. V. llega a Lima, y a Fernando de Torres y Portugal, Conde del Villar Don Pardo, ambos virreyes del Perú. A este último dedicará su *Miscelánea Antártica.*

Es muy posible que en la oportunidad que le brinda el III Concilio Limense conociese a los teólogos Fray Bartolomé Ledesma, Fray Joan del Campo, el maestro Agustino Fray Luis López y el Canónigo Dr. Antonio de Molina; a los letrados juristas Drs. Pedro Gutiérrez Flores, Francisco de Vega y Vásquez Fajardo y a los oficiales del Concilio Dr. Antonio de Balcazar, Licenciado Bartolomé Menacho, Dr. Joan de la Roca y Beneficiado Cristóbal Sánchez de Renedo.

Nada sabemos sobre si tuvo alguna relación con el Padre Martín de Morúa, quien se hallaba en el Perú desde 1577, ni con el Padre Luis J. de Oré, el autor del *Símbolo Católico Indiano.*

Los Parientes.

En su representación al Rey de 1º de febrero de 1578, C. V. da a conocer que fué su abuelo Gonzalo Fernández Valboa, capitán de S. M. en Motril y Salobreña y que el célebre descubridor del Océano Pacífico, Vasco Núñez de Valboa, fué tío abuelo suyo. Menciona también a Pedro Cabello, Montero de S. M. como a su bisabuelo.

Nada sabemos si existió relación alguna entre C. V. y un Miguel de Cabello que figura como testigo en el puerto del Callao a 2 de junio de 1586.

Pero lo curioso es que C. V. aparece como "ascendiente" del sabio José Sebastián Barranca, por declaración reiterada de este mismo. En efecto, en su Autobiografía dice: "El Dr. José Sebastián Barranca. Por su padre era relacionado con el historiador español Cabello Balboa, pues su abuelo paterno era sobrino de ese historiador". Años antes, en la *Gaceta Científica* (tomo I, Nº 6, pág. 187) había escrito: "Quiche (idioma centro-americano) La -bAgorero guerrero, Limlap, el gran guerrero o agorero; de nim, grande y lab. Este nombre concuerda con ligeras variaciones con *Naym lab* de *nuestro ascendiente* Cabello Balboa".

El Concilio de Lima.

Fué la tercera reunión la más larga e interesante, pues comienza el 15 de agosto de 1582 y sólo termina en 18 de octubre de 1583.

La figura central fué el violento, nada evangélico, Obispo del Cusco, Fray Sebastián de Lartaún, blanco de una montaña de acusaciones que él supo detener por todos los medios, poniendo en cuitas al Arzobispo Toribio de

Mogrovejo. Aparte de este escandaloso asunto que ocupa casi todo el tiempo del Concilio, fué tratado el importantísimo tema de la preparación y publicación de catecismos de la doctrina cristiana en lenguas indígenas, para la cual, junto a los teólogos y juristas, se sentaron los más famosos lingüistas e historiadores del Virreynato. Allí estuvieron los célebres jesuítas Fray José de Acosta y Fray Blas Valera, esclarecidos cronistas, el doctor Juan de Valboa, catedrático de quechua en San Marcos, el cura don Francisco Carrasco, el doctor Francisco Churrón de Aguilar, el doctor Esteban Villabón, el cura Cristóbal de Molina, todos ellos grandes quechuístas; además, Fray Alonso de Barzana y Fray Bartolomé de Santiago, muy conocedores de los idiomas peruanos y el primero, también, del guaraní.

Todos los mencionados lingüistas reuníanse en casa del canónigo Juan de Valboa, según declaración del doctor Carrasco, quien es llevado a Lima por el Obispo Lartáun. Este mismo prelado debió traer consigo al cura Molina, el cual figura frecuentemente como uno de los favoritos del rebelde obispo, a quien Santo Toribio, en documento oficial, califica de "muy necio y áspero de condición".

Estamos seguros de que C. V. se hallaba en Lima en 1582; hay también evidencia de que se encontraba en Ica en 13 de noviembre de 1583. Es muy probable que acompañara a su protector el Obispo de la Peña hasta su muerte (marzo de 1583). Cristóbal de Molina se encontró por el mismo tiempo en esta Ciudad de los Reyes acompañando también a su obispo protector fray Lartáun y, asimismo, hasta su muerte, pues el atrabiliario pastor entregó el alma a Dios el 19 de octubre de 1583, nueve días antes de clausurarse el Concilio. Molina y C. V. debieron entonces conocerse y entablar una fecunda amistad. Un año pudo durar esta relación, tiempo más que suficiente para que C. V. aprovechara de la ciencia de Molina, de sus vastísimos conocimientos de la cultura precolombina y de la historia de los Incas, vistas desde su núcleo, el Cusco.

¿Alcanzaría a consultar el manuscrito en que Molina tenía registrada la vida de los Emperadores y el origen de su dinastía? ¿Molina traería consigo ése y otros manuscritos? Son preguntas sin respuesta posible, a no ser que algún día apareciese el códice perdido. No es imposible el hecho, si recordamos los recientes hallazgos, inclusive el del manuscrito original de la *Miscelánea*.

C. V. durante el Concilio tuvo la gran oportunidad de conocer a la plana mayor de investigadores y estudiosos de la historia del pueblo indio.

En casa de su amigo y quizá pariente Juan de Valboa debió de platicar con tantas eminencias, como nunca pudiera hacerlo antes ni después.

Es muy explicable que no aparezca el nombre de C. V. en los documentos relacionados con el Concilio, el cual estaba integrado solamente por el arzobispo de Lima, los obispos de Quito, el Imperial, el Cusco, Santiago de Chile, el Tucumán, La Plata, y por procuradores de las Iglesias de los Reyes (uno de ellos Juan de Valboa), del Cusco, Quito, Nicaragua y Charcas y finalmente por los prelados de las órdenes de Santo Domingo, San Francisco, la Compañía de Jesús, San Agustín y La Merced. Tampoco podía figurar en la

nómina de lingüistas codo a codo con los lenguaraces más famosos del Reyno. C. V. sabía su poco de quechua, y nada más.

La Academia Antártica.

Era esta academia un cenáculo de literatos presididos por el Licenciado Falcón. Parece que su fundación se debe a otro Licenciado con quien viniera Falcón, el homónimo del célebre arzobispo autor del *Gobierno Eclesiástico, pacífico y unión de los dos cuchillos,* Fray Gaspar de Villarroel y Ordóñez, el Licenciado don Gaspar de Villarroel y Coruña. Venía del Nuevo Reino de Granada, donde, en Tunja, perteneciera a similar academia. Eran no pocos los académicos y de sus nombre ha quedado la fama en el poema intitulado *Discurso en loor de la poesía,* dedicado a Diego Mexia por la llamada "Primera poetisa anónima".

Componentes de la academia son, según el *Discurso,* los siguientes literatos: el doctor Figueroa, "laureado por su grandiosa y elevada rima"; Duarte Fernández, a quien califica "grande"; Montes de Oca, de quien dice: "tu nombre se derrama por ambos polos"; Sedeño, "regalo del Parnaso"; el licenciado Pedro de Oña, autor de *Arauco domado,* y "espíritu gentil"; Miguel Cabello, nuestro cronista, a quien dedica estos versos:

La Volcánea, horrífica, terrible,
y el militar elogio, y la famosa
miscelánea, que al Inca es apacible;
la entrada de los Mojos milagrosa,
la comedia del Cusco y Vasquirana,
tanto verso elegante y tanta prosa,
nombre te dan y gloria soberana
Miguel Cabello, y está redundando
por Hesperia, Archidona queda ufana.

Menciona enseguida a Juan de Salcedo Villandrando, ante quien hace rendir a Apolo Délfico; a Fray Diego de Hojeda y a Gálvez, cuyas plumas están dedicadas a Cristo," el uno está a Trujillo enriqueciendo y a Lima el otro, y ambos a Sevilla"; a Juan de Portilla, de "fecunda vena"; a Gaspar Villarroel, quien "con verso altivo ilustra su renombre"; a Avalos, don Diego, "honor de la poesía castellana"; a Antonio Falcón, el fundador, "Atlante de la antártica Academia"; a Luis Pérez Angel, de quien celebra sus romances y sonetos; a Diego de Aguilar, cuyo metro es "honor del siglo nuestro"; a Cristóbal de Artiaga, al cual "Pimpla da el lugar primero"; a Pedro Carvajal, "a quien Apolo dió su estandarte".

La "poetisa anónima" no sólo nos revela la pléyades de amigos literarios de C. V. sino que hace alusión a las obras por él escritas. Podemos reconocer entre ellas, la *Miscelánea Antártica* y la relación de la entrada a los Mojos que C. V. intituló *Orden y traza para descubrir y poblar la tierra de los Chunchos y otras provincias.* En cuanto al "militar elogio" pudiera referirse a la *Verdadera descripción y relación larga de la provincia y tierra de las Es-*

meraldas, etc. Nada se sabe de sus otras producciones: *La Volcánea,* la *Comedia del Cusco* y la *Vasquirana.*

Debieron ser muy amistosos las relaciones de C. V. con algunos de los académicos. Así, queda patente el intercambio de elogios con el autor de *El Marañón* don Diego de Aguilar y de Córdova, quien en el capítulo segundo dice que Miguel Cabello Valboa había escrito "docta y curiosamente" sobre el origen y descendencia de los Incas y le llama "gran especulador de antigüedades antárticas en la Tercera parte de su Miscelánea". C. V., en cambio, dedica un soneto a su amigo Aguilar, cuyos últimos versos son estos:

Igual te juzgo, cordobés ilustre,
después que renació de tu memoria
"El Marañón", de sangre y muerte lleno;
que de su oscuridad sacaste lustre,
y de su vituperio tanta gloria,
que en bálsamo conviertes su veneno.

Don Diego de Avalos, otro de los académicos, escribió una *Miscelánea Austral,* ¿pudo influir en él su amistad con C. V.? No conocemos la obra de Avalos sino por los fragmentos que han sido publicados, en ninguno de los cuales aparece la menor referencia al Perú, a pesar de que entre los cuarenta y cuatro coloquios de que se compone hubo algunos de tema peruano.

En reciente libro, se identifica a los académicos compañeros de C. V. Diego Mexia, a quien se dedica el *Discurso,* era autor del *Parnaso Antártico* editado en Sevilla (1608). Duarte Fernández, abogado "muy entendido en letras humanas y curioso en letras divinas"; Figueroa, don Francisco, fraile dominico, poeta huancavelicano; Pedro Montes de Oca, sevillano, poeta y corregidor, a quien cita Cervantes; Salcedo, capitán español, regidor de La Paz, poeta; el padre Hojeda, autor de *La Cristiada;* Juan de Gálvez, fraile dominico sevillano; Villarroel, poeta guatemalteco, padre del Obispo, abogado; Falcón, don Antonio, poeta citado por Cervantes, español; Carvajal, paje del virrey Conde del Villar Don Pardo, después corregidor, siempre poeta. Dos Cristóbales agreganse a la lista: uno, Arriaga, citado en el *Discurso,* el otro Pérez (Criselio), omitido, ambos poetas.

El grupo toledano.

Cuando C. V. llega al Perú ya no encuentra al Virrey don Francisco de Toledo, a quien escribiera desde Guayaquil en 1577.

Tampoco está el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa, quien sale del Callao rumbo a España el 11 de octubre de 1579.

En 1575 había muerto el licenciado Polo de Ondegardo.

El Padre José de Acosta participó, en forma importante, de los trabajos del tercer Concilio Limense, y es seguro que, en esta oportunidad, ha debido conocer a C. V. y continuar sus relaciones más tarde, pues el ilustre jesuíta sale para España recién en 1587. No consta que tuviera ninguna vinculación con

el Licenciado Juan de Matienzo ni mucho menos con el secretario Ruiz de Navamuel o con el Dr. Loarte.

La evidencia de cierto "toledismo" en C. V. debe proceder, pues, del cura Cristóbal de Molina, el del Cusco.

Ahora, en cuanto a las coincidencias entre C. V. y Sarmiento de Gamboa, son pocas y mayores las discrepancias. Entre las primeras está el relato del viaje de Tupak Inka Yupanki a los atoles de Polinesia que como tales deben tenerse las islas que figuran como Nina Chumpi ("Cinturón de fuego") y Jawa Chumpi ("Cinturón de afuera"). Sin embargo, no es improbable que la tradición fuera recogida por Sarmiento en el Cusco y por C. V. en Lambayeque o Trujillo, donde estuvo varias veces, en plan de investigador.

Es posible, de todos modos, que C. V. hubiese consultado en Lima, si aquí pudo encontrarse, el manuscrito de Sarmiento.

Pero el vínculo entre uno y otro puede ser Cristóbal de Molina. La solución sólo podrá ser hallada si algún día aparece la historia incaica del autor de *Fábulas y Ritos*.

Figura cerca del grupo toledano, pero mas bien como un esforzado contradictor, el Licenciado Francisco Falcón, a quien debió conocer C. V., durante el Concilio, pues Falcón hizo ante él una vigorosa denuncia de los abusos que se cometían contra el pueblo indio.

En el juego de influencias no debe olvidarse la del anticusqueñismo de Quito, donde reside C. V. por más de cinco años. Las crueldades de los últimos monarcas son presentadas con un tono muy subido.

Pese a todo, no creemos que es fundado incorporar a C. V. en el núcleo de los denominados historiadores de tendencia toledista.

Como historiador de la guerra entre Huascar y Atahuallpa, su narración es caudalosa en detalles, pero con cierta evidente simpatía quiteña.

Sus lecturas.

C. V. viene a América con la obsesión de descubrir el origen del hombre americano; está contagiado de la fiebre que ataca a los doctores y a los eclesiásticos de aquel tiempo: encontrar una solución al conflicto planteado entre las enseñanzas de la Sagrada Escritura y la nueva realidad de este continente poblado por quienes no parecían descender en línea recta de Adán y Eva. Cuando menos quince años quema C. V. en la búsqueda de la anhelada solución. Ha tenido que leer una copiosa biblioteca de autores griegos, latinos y cristianos; han desfilado durante sus vigilias Herodoto, Pitágoras, Demócrito, Empédocles, Píndaro, Platón, Aristóteles, Diodoro, Cicerón, Séneca, Lucano, Marco Varrón, Plutarco, Lucrecio, Lactancio Firmiano, Ptolomeo, Valerio, Tito Livio, Claudiano, Propercio, Plinio, Strabón, Julio César, Pomponio Mela, Josefo, San Agustín, el venerable Beda, San Antonio de Florencia, Rodrigo Osorio, obispo de Coimbra, Florián de Ocampo, el padre Gaspar Vilela, Luis de Camoens, Antonio de Nebrija, Don Lope de Barrientos, obispo de Cuenca, San Isidoro, el Rey Alfonso el Sabio, San Antonio y cien autores más, sin olvidar al Tostado, al doctor Benedicto Arias Montano, a Alexio Vanegas, Juan del Caño y Hernán Pérez de Castañeda.

C. V. acumuló una gran erudición libresca y sobre tal base edificó su *Miscelánea Antártica*. En cambio, cuando se consulta la tercera parte de su famoso libro, son pocas las citas de autores que le ayudaron a conocer la historia de este continente y en particular del Perú. Sabemos por ellas que leyó a Cieza de León, a Polo de Ondegardo, a Gonzalo Fernández de Oviedo, a Francisco López de Gomara, a Pedro Mártir de Angleria y que consultó los manuscritos de Juan de Valboa y de Cristóbal de Molina. Con tan limitado bagaje bibliográfico, C. V. tuvo que apelar a la información verbal del propio pueblo indio.

Nada sabemos de sus lecturas literarias que enriquecieran este lado de su personalidad, su numen poético. Es posible que influyera su conocimiento de las fuentes clásicas y su posible iniciación en los secretos de la corriente italianista de la época. Habría que aplicar la estilística a las pocas muestras de su producción en verso.

La personalidad de C. V.

Las coordenadas cronológicas de esta vida, sus viajes y estancias, sus amigos e informantes, los libros que leyó, la forma y el contenido de su obra histórica, las pocas muestras de su producción poética, el juicio que mereció de sus contemporáneos y de los pósteros, su primera fase militar, su definitivo status eclesiástico, unas veces párroco estable, otras trashumante misionero, humilde cura de aldea y, a la vez, académico de la Antártica academia, ya platicando con el gran capitán Gonzalo Jiménez de Quesada, ya departiendo con el indio quiteño Mateo Yupanqui, colombroño de su paisano el capitán Marín, sin temor a los negros alzados, a los chunchos caníbales, C. V. nos presenta una compleja y proteica personalidad.

Llega a la América en la flor de su existencia, cumplidos los treinta años, superada la primera juventud que gastó en andanzas por España y en aventuras guerreras por Francia y por Flandes. Le atraen las tierras incógnitas, la geografía boreal, el ancho mar, esta América. "Pasajero a Indias", hace alto en Tierra Firme, se avecinda en Bogotá, tiene suerte en relacionarse con primeras figuras y con sabios conventuales que van a franquearle no sólo su propio saber sino el tesoro de sus bibliotecas. Este mozo no va a seguir por las encrucijadas del conquistador, su ímpetu se canaliza ahora por el tranquilo sendero del estudio.

Si no era aún clérigo, a los pocos años lo será, porque no le queda otra alternativa al hombre que estudia; así podría asegurar la congrua y tendría acceso a las fuentes de la sabiduría que sellaba la Iglesia. Mas, no es hombre de encerrarse en una celda; por eso prefiere al hábito la sotana. Pronto abandonará las tranquilas calles de Santa Fe y aquel remanso de San Francisco donde le acogía fraternalmente el padre Orozco, para lanzarse al misterio de las selvas del Chocó con la expedición Bazán y después de un descanso en Funes y en Pasto, otra vez a explorar los bosques, ahora hacia los Quijos. Alterna la paz de la parroquia con las privaciones e inquietudes de la exploración hileática.

Mas, no sólo es sed de aventuras, amor de fantasías y truculencias, sino

auténtica vocación misional. C. V. se conduele de la condición humana y ha de perseguir siempre un lenitivo a los que sufren. Es evangélico.

Cuando llega a Quito, se decide, por fin, a poner en orden sus cartapacios, tiene ya planeada su *Miscelánea,* y comienza a escribirla: diez años va a durar la tarea, a cada rato interrumpida; porque, ya al año de estada, se le ofrece una expedición, esta vez a la costa de las Esmeraldas, tierra montañosa, tropical, cubil de negros rebeldes. No trepida, se decide de inmediato, y marcha allá, con espíritu ligero. Pasará meses y al volver a Quito, sólo ha de ser para salir de nuevo en otra empresa a la provincia de los Yumbos y, enseguida, de nuevo a los Quijos. En esta fase de la biografía de C. V., se acentúa su trashumancia. Le atrae la selva; hizo impacto su embrujo. Se puede admirar el vigor físico de C. V.

Ha descuidado su libro y también su congrua; apenas si tiene raído traje. Pensará en hacer alto en una parroquia tranquila, donde reunir unos pesos para vestir con decencia y poderse presentar a la corte Virreinal de Lima.

Tras un año de cura de almas en algún poblezuelo de la diócesis de Quito, C. V. sale rumbo al Perú, cuya historia ha debido comenzar a escribir en la patria de los fabulosos Scyris, entre quilacos, escuchando a sus amigos indios el relato de las guerras de los postreros Incas y aprendiendo las primeras voces de la lengua quechua, vería allí desenmadejar y descifrar los quipus, en que, nos asegura, se basan sus noticias.

Ha de tomar contacto en Lambayeque con los descendientes del legendario Naymlap; así será el único cronista que ofrezca tales datos. Se aficiona cada día más de la historia de los antiguos peruanos, y resultados ha de tener en la tercera parte de su *Miscelánea* que está escribiendo afanosamente, sin poderla concluir sino en 1586, gracias sean dadas a sus buenos amigos Juan de Valboa y Cristóbal de Molina.

Reposa C. V. en su parroquia de San Juan Bautista de Ica. Pero, ese reposo es interrumpido ya no por salidas a la selva sino por viajes a Lima y Trujillo, en busca de libros, de tradición oral, de informaciones que vayan completando su obra.

Mas, no sólo son los menesteres de cronista, de filósofo, de erudito los que entretienen sus horas. Las musas le hacen ruedo. Es él un poeta, ya en lo profano, ya en lo sagrado. Dedicará sonetos, traducirá salmos, hasta escribirá comedias. La nota romancesca invadirá aún las páginas de su "obra seria", para contarnos el idilio de Quilaco y Coricoillur. Un poeta quiere ser C. V., no sólo para los suyos, sino aún para España; allí ha de llegar su fama, y lo citará Cervantes. En Lima, todas las veces que llega a la coronada villa, encontrará su hogar intelectual en la Academia Antártica; allí junto con otros ingenios cultivará la gaya ciencia.

La oportunidad del Concilio Limense le brindará algo indispensable para él: su directa vinculación, el humano contacto con los sabios peruanistas de ese tiempo. Cuenta para establecerla con el apoyo de su viejo amigo el Obispo de la Peña y con el alto predicamento del gran quechuísta Juan de Valboa. Tratará al venerable cura de la parroquia del Hospital del Espíritu

Santo de la imperial ciudad del Cusco, conocedor profundo de la cultura aborigen, suma autoridad en la materia, don Cristóbal de Molina. Decisiva, poderosamente, influirá él en C. V.; no sabemos hasta qué punto éste habrá de aprovecharse de su perdido manuscrito de la historia incaica.

Honradamente confesará C. V. —a diferencia de tantos otros cronistas —que sigue a Molina al ocuparse del origen de los Incas. Pero, no será un vulgar copista. Hay evidentes diferencias, en lo que se puede comparar, entre las noticias de uno y otro. Por ejemplo, en el calendario incaico.

Seis a diez años debió permanecer en su refugio de Ica, rodeado de arenales, perdido en aquel mundo silencioso del desierto costeño. Larga estada sólo interrumpida por eventuales viajes hacia el norte, a Lima y Trujillo. No conoce aún la sierra del Perú. Es ahora probablemente cuando va a compararla con los amenos valles quiteños. No sabemos cómo llegó a La Paz, la antigua Chuquiabo, si fué siguiendo por la costa hasta Arica, o si tomó el camino transversal de Nasca para pasar por el Cusco. Es presumible que haya sido la primera ruta; porque ninguna referencia queda de haber visitado C. V. la capital de los Incas, que habría influído poderosamente en su espíritu.

Hombre maduro, frisando en los sesenta, vuelve otra vez a la aventura salvaje, al peligroso recorrido por los bosques. Penetra en la región de los Chunchos, y sigue dentro de la maraña por largos meses, sufriendo las mayores peripecias de su vida, que describe y narra en su *Orden y traza.*

Maltrecho, enfermo, tiene que abandonar la seductora hylea. Saldrá a reposar, a convalescer, en algún pequeño rincón de los riscos andinos, en el perdido curato de Camata, allá por Larecaja. Cuántos años, quizá diez, doce.

Calla la historia, desaparecen los documentos y la vida de C. V. va apagándose. ¿Es en este retiro donde escribe sus obras desconocidas? Allí, en el oscuro villorrio, ¿seguiría produciendo la diestra pluma del académico, del poeta, del historiador y la anunciada 4ª parte de la Miscelánea, la escribiría entonces?

Nada sabemos, ni siquiera cuándo ni dónde se extinguió la vigorosa personalidad de Miguel Cabello Valboa, soldado del Rey y de Cristo; pero sobre todas las cosas, amigo de Mateo Yupanqui Inca y de Martín Farro Chumbi, del negro Illescas y de los Sullca Changalla, historiador de los reyes del Cusco, novelista de los amores de Quilaco Yupanqui y Coricoillur, explorador de nuestras selvas, curioso viajero y ofirita empedernido...

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

a) *REFERENCIAS*

AGUILAR Y DE CORDOBA, Diego de:
El Marañón. En: *El Apogeo de la literatura colonial.*— Biblioteca de Cultura Peruana. T. 5, cap. II p. 323. Desclée de Brouwer, París 1938.

ALCEDO Y HERRERA, Dionisio:
Diccionario Geográfico - Histórico de las Indias Occidentales ó América.— T. I. p. 320, T. II. p. 526. Imp. B. Cano (etc.) Madrid 1786-89.

ANONIMO:
Discurso en loor de la poesía. En: *El Apogeo de la literatura colonial.*— Biblioteca de Cultura Peruana T. 5, p. 13-21 Desclée de Brouwer, París 1938.

ARRIAGA, Joseph:
Carta annua de la provincia del Perú del año 1595.— Entrada y misión de los Chunchos. Ref. (Cortesía del P. Rubén Vargas Ugarte S. J.).

BANDELIER, Adolph Francis Alphonse:
(Artículo correspondiente a: Cabello Balboa, Miguel). En: *Catholic Encyclopedia.*— New York, The Encyclopedia Press, 1913-14.

BAUDIN, LOUIS:
El Imperio Socialista de los Incas.— 2da. edición pp. 18, 35, 36, Empresa Editora Zig-Zag. Santiago de Chile, 1945.

BRÜNING, Enrique:
Estudios monográficos del departamento de Lambayeque.— I, II, III, Lib. e Imp. de Dionisio Mendoza, Chiclayo 1922-25.

BURGA, Napoleón M.:
La crónica del Padre Miguel Cabello Balboa. En: *Letras.* —Lima, 1936 Nº 3 T. II. 1er. cuatrimestre, pp. 98-108.

CASTAÑON, Elsa:
El cronista Miguel Cabello de Balboa. En: *Letras.* Lima. 1941. 3er. cuatrimestre. pp. 372-380.

DORSEY, George:
A bibliography of the anthropology of Peru.— Field Columbian Museum. Publ. 23. Anthropological series vol. VII, Nº 2, Chicago 1898, p. 68.

EGUIGUREN, Luis Antonio:
Diccionario Histórico-Cronológico de la Universidad Real y Pontificia de San Marcos. Crónica e investigación.— T. I. Imp. Torres Aguirre, Lima, 1940, p. 406.
La Universidad Nacional Mayor de San Marcos.—Imp. Santa María, Lima, 1951, p. 96.

ESPASA E HIJOS, J. — Editores:
Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. T. X., Barcelona p. 122.

FUENTE BENAVIDES, Rafael de la:
Autores del primer siglo de la literatura peruana. En: *Boletín Bibliográfico de la Universidad de San Marcos de Lima.*— Año, Nos. 3-4, Lima, diciembre 1939 pp. 268-332.

GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín:
Miguel Cabello Balboa. En: *Obras.*— T. IX. Imp. de V. Agüero, editor, México 1899, pp. 343-344.

GONZALES SUAREZ, Federico, Illmo.:
Historia General de la República del Ecuador.— T. I, II, III, Imp. del Clero, Quito 1892.

HORKHEIMER, Hans:
Breve bibliografía sobre el Perú prehispánico. En: *Fénix* Nº 5, Lima, 1947, pp. 200-282

JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto:
El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana.— T. I. Editorial Ecuatoriana, Quito, 1941 pp. 32, 33, 50.

JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto:
"Introducción". En: *Obras,* Cabello Balboa, Miguel, V. I. Editorial Ecuatoriana, Quito 1945, pp. v-xii.

JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos:
Relaciones Geográficas de Indias. Perú.— T. II. apéndice III, p. 169; T. III. p. CXLI, M. G. Hernández, Madrid, 1885-1897.

LE GOUHIR, José María S. J.:
Estudios de prehistoria ecuatoriana. En: *Boletín de la Academia Nacional de Historia.*— Nº 64, Quito, julio-diciembre, 1939.

LEON PINELO, Licenciado Antonio de:
Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental, Náutica y Geográfica. Madrid, 1629, Editada por Juan Gonzáles, edic. Bibliófilos Argentinos, Buenos Aires, 1919.

LOHMANN VILLENA, Guillermo:
El Marañón de Diego de Aguilar y de Córdova. En: *Revista Histórica.*— T. XVII, Lima 1948, pp. 96-133.

LOZANO, Pedro de; S. J.:
Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán.— T. I. Casa Editora Imp. Popular, Buenos Aires, 1873, p. 355.

MARKHAM, Clements R.:
Los Incas del Perú.— Versión castellana de Manuel Beltroy, Sanmarti y Cía., Lima 1920 p. 8.

MAURTUA, Víctor M.:
Juicio de límites entre Perú y Bolivia.— T. VIII, Imp. de Henrich y Cía. Barcelona, 1906 pp. 140-146.

MEANS, Phillips A.:
Biblioteca Andina.— Connecticut Academy of Arts and Science, New Haven, 1918 p. 317-326.

MEDINA, José Toribio:
(Nota crítica a:).— Gómez Orozco, Federico.— *Catálogo de la colección de manuscritos relativos a la Historia de América de Joaquín García Icazbalceta...* México 1927. En: *Revista chilena de historia y geografía.*— T. LV. No. 59, Santiago de Chile, 1927, p. 384.

MEDINA, José Toribio:
Escritores americanos celebrados por Cervantes en el canto a Caliope.— Santiago de Chile, 1926.

MENDIBURU, Manuel de:
Diccionario Histórico Biográfico del Perú.— T. III. Imp. "Enrique Palacios", Lima 1932, pp. 160-163.

MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino:
Antología de Poetas hispano-americanos.— V. III. Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1894, p. 362.

MERA, Juan León:
Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana.— Imp. de J. Cunil Sala, Barcelona 1893, p. 37.

MIDDENDORF, E. W.:
Das Muchik oder die Chimu-Sprache.— F. A. Brock Haus, Leipzig, 1892 p. 19 y Sgtes.

MOQUILLAZA, Manuel R.:
La villa de Valverde del valle de Ica desde el siglo XVI. En: El Comercio, Lima 22 de diciembre de 1935.

ORTIZ, Sergio Elías:
Miguel Cabello de Balboa. En: *Boletín de Historia y Antigüedades.*— V. XXX. Nº 342-3, Bogotá 1943. pp. 517-520.

ORTIZ, Sergio Elías:
Miguel Cabello de Balboa. En: *Chronicas de la Cibdad de Sant Joan de Pasto.*— Biblioteca de Autores Nariñenses, V. I., Pasto, 1948, pp. 77-84 (con un supuesto retrato de Cabello Balboa).

PORRAS BARRENECHEA, Raúl:
Conquista y Colonia. Curso Universitario.— (copias mimeográficas), Miguel Cabello Balboa, Lima, 1946, pp. 79-81.

———. *Nueva vida y muerte de Cristóbal de Molina, el Cuzqueño.* En: *La Prensa,* Lima 28 de julio de 1950.

———. *Los Cronistas Post-Toledanos.* En: *Mar del Sur,* Lima, V. I. Nº 1. T. I. Año 1948 pp. 3-26.

———. *Miguel Cabello Balboa.* En: *Tierra Firme,* Madrid, 1941. Nº 3.

———. *Un inédito de Cabello Balboa.* En: *Revista de Indias,* Madrid 1940. Año I, Nº 1 pp. 194 - 197.

———. *La Miscelánea Antártica de Cabello Balboa.*— Nota Bibliográfica. En: *Revista Histórica.*— T. XVII. Lima, 1948 pp. 397-99.

RIVA AGÜERO, José de la:
La historia en el Perú.— Lima, Imp. Nac. de Fco. Barrionuevo, 1910.

RIVET, Paul:
Les langues de l'ancien diocése de Trujillo. En: *Journal de la Sociéte des Americanistes.*— T. XXXVIII. Paris 1949. pp. 1-52.

ROMERO, Carlos A.:
El padre Miguel Cabello Balboa. En: *Revista Histórica,* Lima, 1919, T. VI, pp. 370-375

———. *El padre Miguel Cabello Balboa.* En: *Col. Lib. Doc. Ref. Hist. Perú.*— 2ª. serie T. II. pp. ix-xv, Lima, Imp. Sanmartí y Cía. S. A. 1920.

———. "Prólogo" En: *Col. Lib. Doc. Ref. Hist. Perú.* —2ª. serie T. I. p. XXIII, Lima, Imp. y Lib. Sanmartí y Cía., S. A., 1926.

ROWE, John H.:
Inca culture at the time of the spanish conquest. En: *Handbook of South American Indians,* Smithsonian Institution. Bureau of Amer. Ethnology, V. II. Govt. Printing office, 1946, p. 196.

RUMAZO GONZALES, José:
Documentos para la Historia de la Audiencia de Quito.— T. III, Madrid, 1949, pp. 389-396.

SANCHEZ, Luis Alberto:
Los poetas de la colonia.— V. II. Lima, 1929. p. 75.

———. *La literatura peruana, Derrotero para una historia espiritual del Perú.*— Lima, edit. P. T. C. M., 1946.

SANTISTEBAN OCHOA, Julián:
Los cronistas del Perú.— Cusco, 1946, Lib. e Imp. Miranda, Lima, pp. 45, 46, 47, 49, 50, 52, 61, 73, 98, 111, 126, 190, 196, 204, 207. v. Cabello de Balboa, Miguel.

TAMAYO VARGAS, Augusto:
Apuntes para un estudio de la literatura peruana.— Lima, 1947 pp. 33-37.

TAURO, Alberto:
Esquividad y gloria de la Academia Antártica.— Editorial Huascarán S. A. Colección de Autores Peruanos del siglo XX. V. IV. Lima, 1948.

———. *Miguel Cabello de Balboa.* En: *San Marcos.*— Universidad Nacional Mayor de San Marcos, julio-agosto-setiembre, 1948, Año II, Nº 5 pp. 110-132.

TERNAUX-COMPANS, Henri:
"Preface" En: *Voyages, Relations et Mémoires originaux pour servir a l'Histoire de la Découverte de l'Amérique.*— Publiés pour la premiére fois en Francais... Histoire du Pérou, par Miguel Cavello Balboa, Inedite. París, Arthur Bertrand, Libraire, Editeur, 1840.

TORRES, Bernardo de R. P. M. Fray O. S. A.:
Crónica de la Provincia Peruana del Orden de los Ermitaños de San Agustín, Nuestro Padre. Lima, Imp. de Julián Santos de Saldaña. 1657.

URTEAGA, Horacio H.:
"Preámbulo". En: *Col. Lib. Doc., Ref. Hist. Perú.*— 2da. serie, T. II. pp. v-vii, Lima, Imp. y Lib. Sanmartí y Cía. 1920.

VALCARCEL, Luis E.:
Miguel Cabello Valboa.— Datos cronológicos para su biografía. En: *Revista Histórica.* T. XVIII. Entrega II. Lima, 1950 pp. 293-297.

VARGAS UGARTE, Rubén S. J.:
Manuscritos peruanos del Archivo de Indias. —T. II. Lima, Talleres Tip. de la Emp. Periodística S. A. La Prensa, 1938, pp. 166-167.

———. *De la conquista a la República.*— Lima, Lib. e Imp. Gil, S. A. 1942.

———. *Historia del Perú. Fuentes.*— Lima, Imp. Gil., 1945. pp. 230-232, 112, 123.

———. *Historia del Perú. Virreinato.*— (1551-1600). Talleres Gráficos A. Baiocco y Cía. 1949, p. 265.

———. *Manuscritos peruanos en las Bibliotecas y Archivos de Europa y América.*— T. V., Suplemento. Buenos Aires, Talleres Gráficos "San Pablo", 1947, pp. 80-91.

VELASCO, Juan de:
Historia del Reino de Quito en la América Meridional.— T. I. II, III. Quito, 1841-44.

VELEZ PICASSO, José M.:
Cabello de Balboa en Ica En: *Revista de la Universidad Católica del Perú.*— Lima, T. V. Año VI. Junio, 1937, Nº 32 pp. 183-185.

WEBER, Friedrich:
Beitrage Zur Kultur und Universal Geschichte.— Leipzig, 1911. (no consultado).

ZEVALLOS QUIÑONES, Jorge:
Toponimia preincaica en el norte del Perú. En: Cuadernos de Estudios, Inst. Invest. Hist., Univ. Catl. Perú, Lima. Tomo II, Nº 5 pp. 205-247. Librería e Imprenta Gil S. A. 1944.

b) *OTRAS OBRAS CONSULTADAS:*

ACOSTA, Joseph de:
Historia Natural y Moral de las Indias. T. II. Ramón Angles, impresor, Madrid, 1894. pp. 88-119.

ANGULO, Domingo:
Los Concilios Limenses. En: *Revista Histórica.*— T. X. Entrega II y III. Lima, Perú. 1936.

CABERO, Marco A.:
El conquistador Juan Roldán de Avila, Primer vecino de Trujillo. En: *Revista Histórica.*— T. III. Lima, 1908. pp. 94-123.

———. *El Corregimiento de Saña y el problema histórico de la Fundación de Trujillo.* En. *Revista Histórica.*— T. I. Lima, 1906. p. 496 y sgts.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca:
Comentarios Reales de los Incas.— Emecé Editores S .A. Buenos Aires, Imp. López T. I y II.

JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos:
Relaciones Geográficas de Indias.— T. I p. C.; ap. II, p. CXXXVII, p. 47-55; T. III, ap. III p. CXLI. Madrid, M. G. Hernández, 1885-97.

LEVILLIER, Roberto:
Organización de la Iglesia y Ordenes religiosas en el Virreinato del Perú en el siglo XVI.— T. II. Doc. del Arch. de Indias. Madrid, 1919. pp. 154.

MARAÑON, Gregorio:
El Conde Duque de Olivares.— Espasa Calpe. Madrid, 1939.

MENDIBURU, Manuel de:
Diccionario Histórico-Biográfico del Perú.— T. II. Imp. "Enrique Palacios" 1932. Lima. pp. 347-348; T. VIII. Lib. e Imp. Gil S. A., 1934, pp. 363-64; T. IV. Lima, 1932. Imp. "E. P." pp. 138, 139; T. IV. Apéndice. Lima, 1938. Lib. e Imp. Gil S. A., pp. 2-15-218.

MOLINA, Cristóbal de:
Ritos y Fábulas de los Incas.— Edit. Futuro, Buenos Aires. 1947.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro:
Historia de los Incas.— Emecé Editores, S. A. Buenos Aires. Imprenta López. 1943.

VALEGA, José M.:
Virreynato del Perú.— Editorial Cultura Ecléctica, Lima. Imp. Lux 1939.

VIVANCO, Carlos A.:
La Real Audiencia de Quito en el siglo XVI. En: *Boletín del Archivo Nacional de Historia.*— Quito. Ecuador. 1950. Nº 1, v. I. pp. 7-21.

WIESSE, Carlos:
Apuntes de Historia Crítica del Perú.— Epoca colonial. Lima 1949. 2ª Edición.

CANTO DE DESPEDIDA

por LEOPOLDO CHARIARSE

El hombre solo, la plenitud de la noche,
las estrellas rodando por los acantilados,
la creciente marea
a lo lejos, y el áspero roce de unos brazos
derrumbados y tristes.
Años de lluvia hundida en las grietas de las rocas,
mares de piedra viva detrás del horizonte,
y aromando los huertos, las mañanas estivales
mezcladas con el húmedo viento marino.

Ahora siglos de llanto y amargos mares nos separan,
pétreas murallas, musgosas regiones a donde el viento no vuelve.
Ahora yo, encerrado en un salón lóbrego contemplo
la humedad de las rocas que bate el mar,
tu rostro helado, a lo lejos, creciendo largamente,
vanamente ocupando los cielos agrietados.
Ahora me duele llevar tu asombrado semblante,
tus manos, que cuando miro mis manos me gritan de repente.
Y la yedra, tus gestos furtivos en la sombra del patio
alimentando las aves, tu niñez aterrada,
tu voz intacta respirando los astros,
la noche nueva, la plenitud del amor.

Lima, 1951.

El otro mar peruano

por ERWIN SCHWEIGGER

La expresión "El otro mar peruano" sorprenderá al lector y le incitará a preguntar: ¿cuál es el otro mar?

Cada uno tiene un mayor o menor conocimiento del mar, de sus aguas verdes en diferentes tonos desde un verde claro de esmeralda hasta un verde intenso obscuro, poblado en cada rincón de su ribera rocosa por una fauna compuesta de peces que pertenecen a un número casi incalculable de especies, con mamíferos e invertebrados en copiosa perturbante variedad, y una flora cuya riqueza en especies no es menor, mientras que encima de esta selva marina vuelan grandes bandadas de aves que van y vienen en todas las direcciones, dedicadas a procurar su alimentación que toman de la superficie del mar o de sus estratos más profundos como lo hacen los guanayes y los piqueros. Con estas aves productoras de una de las mayores riquezas del Perú, el Guano, se mezclan otras; denominemos sólo las más frecuentes: las pardelas, las gaviotas de distintas especies y los petreles que acompañan fielmente a los peces grandes en su persecución de la anchoveta, que repentinamente encrespa la superficie del mar emitiendo un ruido característico.

Navegando a lo largo de la Costa, de puerto en puerto, este aspecto del litoral peruano no cambia aunque varían las especies de aves que aparecen a la vista del observador, como también la composición de la fauna pesquera.

La cuna de esta riqueza es la Corriente Peruana conocida también con su nombre anterior "Corriente de Humboldt", cuyas aguas están en permanente movimiento lento hacia el Norte, a lo largo de la costa del continente, bajo la presión de los vientos que se desprenden de la zona de la alta presión barométrica y cuyas direcciones tienen siempre un componente proveniente del Sur. Influye, sin embargo, sobre estos movimientos de las aguas hacia la línea ecuatorial la fuerza de Coriolis, es decir el efecto de la rotación de la tierra, que desliza las masas de agua hacia el Oeste, resultando así en conjunto, con el viento predominante de SE, la tendencia de crear en la costa un desnivel de la superficie acuática que se compensa inmediatamente por el ascenso de aguas provenientes de estratos profundos del mar y su afloramiento en la superficie. Estas aguas son tanto más frías cuanto mayor es la profundidad de la que surgen, y contienen disueltas sales minerales que no han sido utilizadas por el desarrollo de un plankton vegetal, que depende de ellas en su crecimiento como las plantas de nuestros cultivos de los abonos minerales.

Así brota exuberantemente la parte vegetal del plankton, es decir, el fitoplakton, sobre el que se desarrollan como depredadores o pastantes los animales del plankton, o sea el zooplankton del que se alimentan los seres vivos más pequeños hasta la anchoveta, el pejerrey y otros peces pequeños y tiernos, y también (aunque parezca increíble) una especie de ballena. La anchoveta, por su parte, es la base de la alimentación de las legiones de lobos marinos, de delfines, de los peces grandes, de las aves guaneras y de las parde-

las que son animales todos inseparables del cuadro diseñado de la esfera de la Corriente Peruana fría. Si ella no existiese, nuestro ambiente tendría el aspecto tropical que exponen las riberas del río Tumbes o del río Guayas y las costas del norte del Ecuador y las de Colombia. La Corriente Peruana disminuye la temperatura que debería reinar en nuestro litoral en 5º a 7º C, y da origen a la nubosidad encima de una parte amplia del mar y de la costa.

Pero la Corriente Peruana fría es una manifestación limitada a la región costera del continente, extendiéndose hacia el Oeste, mar adentro, y cuanto más nos alejamos de esta zona más y más desaparecen las particularidades del cuadro conocido y acostumbrado, y después de un viaje de 100 a 150 millas hacia el Oeste nos circunda un mar distinto del de la costa, o "El otro mar peruano".

La sensación es más fuerte, si llegamos después de una noche a este "otro mar", el que se nos impone aparte de la hermosura de sus colores por la serenidad y la tranquilidad que en él reina. Es como si hubiéramos cerrado una puerta al entrar en un cuarto silencioso, dejando detrás de nosotros el tumulto de la calle con su vaivén de transeúntes y vehículos. No es propiamente clamorosa la vida en la cercanía de la costa, y con excepción de los gritos de las gaviotas ningún animal que encontramos acompaña sus actividades con manifestaciones guturales; pero el movimiento continuo ocupa nuestra atención, la divierte en una y otra dirección, de modo que la llegada al "otro mar" nos da, como he dicho ya, en primera línea, la impresión de tranquilidad luego de haber dejado tras nosotros la zona costera tumultuosa por la que pasamos todavía la tarde anterior.

Después nos impresiona el azul, el color básico del océano abierto, del mar tropical, que brilla con su azul-ultramarino mientras que el cielo despejado parece reflejar la lindura del mar. Sólo de vez en cuando vuelan pequeñas nubes blancas, como copos de algodón, por el vasto espacio.

Y al respirar nos damos cuenta de que el aire tiene otro carácter que el de la costa: es más seco y se siente su calor, no como sofocante, sino como un manto blando que nos envuelve cariñosamente.

Durante las primeras horas de navegación en este "otro mar", digamos ahora en el "mar tropical", nos viene quizá la idea de haber entrado en un inmenso desierto acuático; pero lentamente, después de habituarnos a las primeras impresiones, comenzamos a percibir que también este mar está lleno de vida. Por todos lados se levantan los enjambres de peces voladores, encantándonos por su agilidad al volar encima de las olas hasta que desaparecen en su medio natural. Nos olvidamos, al seguirles con los ojos deleitados por los movimientos producidos sin esfuerzo visible y con elegancia, de que el vuelo encima de las aguas es su defensa contra los enemigos y la fuga delante de ellos y de repente nos convencemos que están perseguidos por su más temible depredador: el Dorado, un pez de talla grande y de una belleza que no se presenta en aguas costeras.

El Dorado tiene un largo de entre 80 y 110 cm; su espalda y sus lomos son de un azul como acero; el vientre es plateado con manchitas amari-

llas, casi podría decirse: doradas. En su excitación al perseguir esta presa codiciada salta también encima de la superficie, como si quisiera darse cuenta de adónde van aquellos pececillos. En la proa de nuestro buque aparecen los dorados con frecuencia, o si colocamos una "muestra" de pesca en la popa de la embarcación podemos observar cómo grupos de 5 a 8 de estos peces siguen cautelosamente a aquella presa aparente, hasta que con velocidad aumentada la embisten y se enganchan en el anzuelo mortífero. Tal es la lindura de este pez recién sacado del agua, que casi nos arrepentimos de haberle engañado y causado su muerte.

No sólo es el Dorado el que de esta manera se nos manifiesta como habitante de este imaginado desierto acuático; encontramos además en la proa de la nave pequeños grupos de Barriletes, apenas visibles con su espalda azul como el agua por la que andan y con frecuencia también víctimas de nuestros anzuelos engañadores, al igual que los atunes de aleta amarilla.

Así, con el tiempo, se acostumbran nuestros ojos al ambienee, descubriendo animal tras animal nadando o flotando en la superficie; ahí está una forma de medusa, nada más que un disco redondo como si fuera de papel, guarnecido con tentáculos azules colgados en la parte inferior del disco. Allí están caracoles que emiten burbujas de aire que quedan unidas y forman una balsita, a la que se adhiere el caracol con su parte llamada "el pié", de modo que flota con "la cabeza" hacia abajo, simplificando así la anatomía del molusco. En la superficie se encuentra también frecuentemente otro caracol con una concha azul muy delgada y frágil, del que se exprime un líquido azul morado, como de lápiz-tinta sumergido en agua.

Además se presentan aves. Un pequeño pajarito, "el danzarín", sigue a la estela del buque, buscando su alimento planktónico en la superficie del mar revuelta por la hélice. A veces circula una "tijereta" (pájaro tijera) alrededor de nuestra embarcación, un volador infatigable; pero más impresionante es la repentina aparición de un ave blanca con dos largas plumas en la cola (el "phaeton") que emerge de una manera enigmática de la cúpula celeste, se acerca al buque, lo inspecciona, le da una vuelta o dos y desaparece luego misteriosamente en el espacio azul.

Así quedamos ocupados todo el día, fascinados por las impresiones nuevas que nos rodean. Aparte de estos pocos animales que habitan en el mar tropical se presentan otros, de los que mencionamos al pez-piloto, que sigue fielmente la proa del buque; no es mayor que una cabrilla de color azul o colorado con varas blancas transversales en los costados. De vez en cuando, una aleta triangular que corta tranquilamente la superficie del mar revela la presencia de algún tiburón grande, que se desliza sosegadamente por el agua y al acercarse nuestra embarcación mueve rápidamente su cola para darse más velocidad, desaparece debajo de la superficie o se aleja del buque.

Las grandes rayas, o sea "las mantas", nos llaman ocasionalmente la atención por su doble salto mortal encima del mar.

Los mamíferos acuáticos están representados por las grandes ballenas que con un ritmo apacible se levantan sobre la superficie y soplan el conocido chorro de aire; también vemos allí ballenas más pequeñas, es decir una especie

de delfines gordos y de talla mayor que aquellos que habitan en las aguas costeras.

De animales invertebrados mencionaremos los calamares, los gusanos rojos que se arrastran en la superficie, los crustáceos cuya forma nos recuerda al camarón, nadando en largas filas de color marrón, y las salpas con un cuerpo transparente en forma de barrilito. Los dos últimos miembros de la fauna tropical provocan a veces en las noches las grandes manchas luminiscentes que se observan a largas distancias por la luz fantasma que emiten, mientras que al costado del buque y en su cercanía lucen en el mar nocturno, como estrellas en el firmamento, pequeños puntitos luminosos que nos revelan la presencia de una vida de animales microscópicos que habitan en el mar tropical y forman su plankton.

Este se distingue del plankton costero, por la reducida cantidad de organismos que lo componen y especialmente de seres vegetales que contienen la clorofila, es decir la substancia verde de todas las plantas. El zooplankton del mar tropical contiene formas que prefieren aguas más calurosas, exhibiendo al examinarse por un microscopio una estructura hermosa con apéndices alargados para aumentar su facultad de quedar en suspensión como lo exponen especialmente los radiolarios. La ausencia, o mejor dicho la supresión casi completa, del fitoplankton en el océano tropical, es la causa del azul saturado del mar, que es el color natural del agua cristalina encima de grandes profundidades.

Con esto tocamos a las particularidades físicas del mar tropical, manifestadas por su salinidad y temperturas. La salinidad del agua en esta parte del océano es mucho más alta que la que se observa dentro de la Corriente fría, aumentada aquella hasta más de 36 g. p. m., en comparación con 34, 9 p. m. en el agua costera. También las temperaturas son elevadas, variando entre 24º y 27º C., y en efecto podría establecerse que las isotermas de 24º y 25º demarcan el límite entre el mar tropical y el dominado por la Corriente Peruana costera con temperaturas bajas. Y si medimos la temperatura del aire, nos damos cuenta de que ésta, durante la mayor parte del día, es menor que la de la superficie del mar, encontrándose al mismo tiempo, desde luego, más alta que en la cercanía de la costa. El calor permite al aire absorber toda la evaporación del mar, sin que se acerque al punto de saturación; al contrario, la humedad relativa en el mar tropical es considerablemente menor (65-75%) que en la esfera de la Corriente Peruana (85-95%) y de ahí nos ha venido la impresión del aire que respiramos.

Y la contemplación del panorama fascinante que nos rodea llena nuestro espíritu de una inolvidable emoción de belleza, para cuya descripción haría falta el arte exquisito del poeta; pero al regresar a la esfera de la Corriente Costera, al mar verde, no podemos sino confesar que en realidad hemos navegado por un inmenso, pero hermoso desierto acuático.

L I R I C A S

por RAFFAELE SPINELLI

GENESI E CACCIATA DALL'EDEN

Mi destai sulla bátima sonora.

Alle mie spalle rimase la notte
delle grandi acque senza voce;
a me di fronte, l'aurora.

Il mondo vibraba di mirabili canti
sbocciati da labbra invisibili.
L'anno era tutto di luce;
la terra partoriva con gioia stupita;
una sferanconclusa di cristallo
iridescente abbrreciava la vita.

Mi accolse la giovane casa
nella ghirlanda degli altri innoventi,
piccoli petti operosi di amore,
ancora inconsapevoli del sesso,
in gioconda fatica di trastulli
fra rosei tumulti e clamore.

E la casa si offriva al sole
tutta aperta, amorosamente;
vibrava all'allegria casta dell'aria,
riecheggiava a ogni fronda stormente,
tinniva di un riso perenne
se passavano nubi diafane.

Riso di amore, musica lucente,
il cordiglio improvviso dende venne?

Fu udito un pianto e un battere di penne;
scosse la casa un tremito; deserta,
tramortí in una angoscia di finestre
dalle palpebre chiuse, in un silenzio
che di repente tutta la sommerse.

Rimase sola la casa nel vento.

Orrida di mistero e di spavento,
la parola "morte" fu detta.

RAFFAELE SPINELLI

Traducción de JOSE MARIA VALVERDE

GENESIS Y EXPULSION DEL EDEN

Me desperté en la orilla sonora.

A mis espaldas se quedó la noche
de las grandes aguas sin voz;
la aurora estaba enfrente.

Vibraba el mundo de mágicos cantos
entonados por labios invisibles.
El año era todo de luz;
con gozo atónito paría la tierra.
Una esfera perfecta de cristal
iridescente abrazaba la vida.

La casa joven me acogió
en la guirnalda de los otros niños
de los pechos aprendiendo el amor,
inocentes aún del sexo,
con alegre fatiga de juguetes,
en su tierno tumulto y su clamor.

MUSEO NAVAL DEL PERU
Biblioteca
C. de M. Julio J. Elías Murguía

La casa estaba abierta al sol,
ofrecida, amorosamente;
vibraba el gozo claro de los aires,
resonando en las frondas de los pájaros,
bañada en perenne risa
mientras pasaban nubes diáfanas.

Risa de amor, lúcida música,
¿de dónde vino el súbito pesar?

Un llanto se escuchó, y un batir de alas;
se estremeció la casa; desierta,
desfalleció en angustia de ventanas
de párpados cerrados; un silencio
que la sumergió entera de repente.

Sola quedó la casa en el viento.

Con misterio y espanto,
dijeron la palabra "Muerte".

FRAMMENTO Nº 6

Una dies dabit exitio, multosque per annos
sustentata, ruet moles et machina mundi.
LUCREZIO

. . . . . .

sparirete anche voi, selve serene
della mia terra,
e rocce azzure, e valli mormoranti
di chiare voci.

Tornerete al fondo
dell'oceano onde usciste.

E la conchiglia
dissecata da secoli sui monti,
riaccoglierá nel cavo seno l'onda
viva spumante:
l'onda di cui la voce,
di milenni remota, essa serbava
—amore disperato! — nel suo cuore.

FRAGMENTO Nº 6

. . . . . .

y os hundiréis también, selvas serenas
de mi tierra, y las rocas
azules, y los valles con murmullos
de claras voces.

Regresaréis al fondo
del mar de que salisteis.

Y la concha en el monte,
reseca ya de siglos, volverá
a acoger en la curva de su seno
la ola viva de espuma:
la misma cuya voz,
lejana de milenios, conservaba
—desesperado amor! — su corazón.

La interdependencia de la civilización

por HANS KOHN *

Los individuos evolucionan, tanto moral como políticamente, a través de su intercomunicación, y lo mismo puede decirse de las civilizaciones. En su estado primitivo, los pueblos viven como entidades separadas. Guardan celosamente su "propia" civilización, sus tradiciones "originales", protegiéndolas de las influencias "extrañas". La humanidad se compone de sociedades encerradas en sí mismas, firmemente ligadas a su pasado y a sus particularidades. Pero con el progreso de la historia ceden las barreras, permitiendo un cruzamiento progresivo de las civilizaciones. Con el estímulo de las culturas ajenas, se enriquece la propia, liberándose de los eslabones que la sujetan, asimilando y adaptando las influencias externas mediante un complejo proceso de intercambio. Cuanto más se desarrolla la sociedad de tipo abierto, tanto más avanza hacia esa humanidad que la Biblia considera como el principio y el fin de la historia del hombre; ya que no sólo todos los hombres descienden de un mismo tronco, Adán y Eva, Noé y sus hijos, sino que las diferencias, la mutua incomprensión y el marasmo de las lenguas fueron impuestos como castigo a la construcción de la torre de Babel.

El budismo, en su eclosión, lleva su mensaje a China y al Tibet, a Japón y a Siam, a Ceilán y a Bali, vivificándolo todo; transforma las civilizaciones nativas, y fija en todas ellas las mismas actitudes. Aun más penetrante fué la expansión de la civilización griega después de Alejandro de Macedonia, cuya breve carrera estuvo inspirada por la esperanza de unificar los pueblos de la tierra en un nuevo orden de paz basado en la comunidad de la civilización. "Hizo que los griegos y los bárbaros consideraran como su patria la totalidad de la tierra habitada, sintiéndose todos parientes", nos dice Plutarco. Los estoicos desarrollaron esa actitud en su filosofía, y los romanos uniformaron con su cultura el mundo hasta entonces conocido del Occidente. Esa civilización ya no era puramente griega, había absorbido elementos orientales y romanos, prestando particular importancia al principio de *humanitas*, es decir, a la cualidad humana de cada hombre y a la unidad esencial de la humanidad. Ese cruzamiento de civilizaciones produjo la fuerza del Cristianismo —los buenos cristianos no dejan de felicitarse de que Jesús naciera en el reinado de Augusto— y, posteriormente, la del Islam. Este último, cuyo origen fué la religión de los árabes del desierto, adquirió su carácter internacional al asimilar las civilizaciones griega y persa.

El apogeo del cristianismo en la Baja Edad Media, con sus universidades, sus cortes poéticas, su sentido caballeresco, fué producto de un creciente contacto con el mundo del Islam. Los filósofos árabes transmitieron al Occidente la sabiduría de los griegos. La corte en Palermo de Federico II Hohens-

(*) Colaboración proporcionada por la Unesco.

taufen, que admiraba la civilización mahometana, mostró, por la gran libertad de su atmósfera intelectual, los primeros síntomas de lo que había de ser un gobierno moderno. Los cruzados traían con frecuencia a sus hogares de Europa una profunda admiración por ciertas formas de las culturas extranjeras que habían directamente observado. Y fué ese mismo reconocimiento de la interdependencia de la civilización y el deseo de asimilar la influencia extranjera lo que permtitió el gran progreso de Occidente. Por el contrario, una actitud de retraimiento y desconfianza hacia éste, debilitó el desarrollo del Islam y de Bizancio. En el año 1000, los árabes constituían la principal fuerza del mundo Mediterráneo; en 1500 se encontraban en franca decadencia.

En los siguientes 500 años, el aspecto político fué cobrando mayor cuerpo y abarcando una más amplia esfera geográfica, mediante el descubrimiento de nuevas civilizaciones y el enriquecimiento consiguiente. Por otra parte, cada día fué considerándose más el mundo como una sociedad abierta en la que el intercambio de ideas y de productos no había de sufrir trabas. Este proceso se inició cuando en el siglo XV los humanistas de Occidente recibieron la herencia de los maestros griegos que habían abandonado Constantinopla, al caer la capital de Bizancio en manos de los turcos; prosiguió sin interrupción hasta el siglo XVIII, en que la filosofía y el arte del Lejano Oriente fueron acogidos con entusiasmo en Europa. Los intelectuales buscaron inspiración en las "civilizaciones primitivas". Afortunadamente, las culturas occidentales no tendieron a disociarse en entidades aisladas y hacer gala de su "originalidad". Los hombres cultos hallaban el vehículo adecuado para su información en el latín, y los intelectuales y diplomáticos podían hablar entre ellos sin recurrir a la ayuda de los traductores. La gran realización de Occidente —el reconocimiento de la libertad individual y del derecho a la libre investigación—, se produjo gracias a la intercorrespondencia e interdependencia de los Países Bajos —donde Grotius, Vives, Descartes y Locke escribieron, y donde Pierre Bayle publicó en 1684 sus *Noticias de la República de las Letras*—; las dos revoluciones de Inglaterra —llamadas Puritana y Gloriosa—, con la emigración subsiguiente a las tierras vírgenes de Norteamérica; y Francia, donde los conceptos británicos de los derechos del individuo y de las limitaciones del gobierno fueron transformados en un mensaje universal para todos los hombres y ciudadanos.

El más grande escritor de Alemania, Goethe, gustaba de referirse a esa interdependencia de la civilización. Conocía su profunda deuda a esas culturas "extrañas", que para él formaban parte de un solo gran patrimonio; apenas si tenía simpatía o prestaba interés a la lucha que entonces llevaba a cabo el pueblo alemán contra el "invasor" francés, y en su gloriosa senectud manifestó sin ambages su admiración por la cultura francesa. A él se debe el término *Weltliteratur*, o sea, literatura universal, que creía era el terreno común donde se encontraban todas las civilizaciones y el manantial en que habían de beber los escritores de todas las lenguas. No se limitó, sin embargo, al Occidente, aun cuando con razón y por múltiples motivos pueda considerársele como una de las figuras más representativas de la civilización occidental; sus poemas de ma-

durez fueron influídos por las traducciones del persa y el árabe, evidentes sobre todo en su *Diván*. Allí encontramos estos celebrados versos:

Gottes ist der Orient!	¡El Oriente es de Dios!
Gottes ist der Oksident!	¡El Occidente es de Dios!
Nord-und südliches Gelaende	Las tierras del Norte y del Sur
Ruht im Fireden seiner Ilaende	Están bien guardadas en sus manos.

Los otros grandes alemanes de la época de Goethe, Kant y Beethoven, Lessing y Schiller eran asimismo contrarios a todo estrecho nacionalismo. Pero pocos años más tarde, comenzó a hacerse particular hincapié en la "originalidad" y exclusividad de las civilizaciones nacionales, en las diferencias de las culturas. Cuanto más fiel permanecía una cultura a sus "propios" orígenes y parecía menos influída por los factores "extraños", tanto más creadora se la juzgaba. Esta autosuficiencia cultural fué también aplicada al terreno político, procurando que fortaleciera la soberanía nacional y rigiera las relaciones económicas, de tal manera que las fronteras nacionales llegaron a convertirse en verdaderas barreras materiales y espirituales. En su *Der geschlosse Handelsstaat,* (Las ciudades comerciales cerradas), Fichte sugiere la creación de una sociedad ideal, completamente aislada del resto del mundo o, cuando menos, sin gran contacto con el exterior, que pueda fomentar su carácter nacional hasta el máximo grado. Y, aunque si bien debe cerrar sus fronteras a todo movimiento comercial con el extranjero —ordenando para ello su propio estado como una gran cooperativa que garantice el trabajo a todos los ciudadanos—, ha de hacerse una excepción con la información cultural. Todo lo que pertenece al ciudadano —prosigue diciendo Fichte —se ha de encontrar bajo el control del Estado, pero la cultura pertenece al hombre y no al ciudadano. En el siglo XX se recurrió a ese distingo para aclarar algunos casos de autosuficiencia, tanto con respecto al nacionalismo como en relación a otros regímenes análogos, mal que hoy se evidencia en todas las formas de la civilización. La interdependencia de la civilización es así rechazada con el nombre de la independencia absoluta, identificada por lo general con la conciencia de la superioridad que se otorgan ciertas civilizaciones de carácter "único" y "propio".

El siglo XIX adoptó, sin embargo, otros derroteros. La sociedad fué convirtiéndose en un mercado cada día más abierto a todas las ideas y todos los productos, cualquiera que fuese su etiqueta y procedencia. Cobden y Bright fueron los paladines de la libertad de comercio, aplicada no únicamente a la doctrina económica sino, también, a cuantos medios pudiesen reforzar la interdependencia de la humanidad dentro de una relación pacífica y laboriosa. Marx en su famoso manifiesto señaló el papel de esa progresiva interdependencia: "En lugar de las viejas instituciones locales y nacionales y de la autosuficiencia, hemos aumentado el comercio en todas las direcciones, estableciendo la interdependencia universal de las naciones. Y lo que es cierto con respecto al intercambio de productos, lo es igualmente referido a la producción intelectual. La creación intelectual de las naciones se convierte así en una

propiedad universal. El estrecho criterio nacionalista y la mezquindad de criterio son cada día menos posibles, y de las numerosas literaturas nacionales y regionales surge una auténtica literatura mundial".

Esta fértil interdependencia enriqueció a las civilizaciones que supieron derribar las murallas de separación entre unas y otras. Pedro el Grande de Rusia fué el primero que abrió un portillo en la muralla que la Rusia Ortodoxa había levantado para mantenerse aislada de Europa. Un siglo más tarde, cuando las guerras napoleónicas llevaron los ejércitos rusos al corazón de Europa, comenzó a producirse un intercambio más activo entre ambas civilizaciones, aun cuando siguió siendo obstaculizada por las regulaciones fronterizas y por el temor al contacto que distinguió al reinado de Nicolás I. Pero bastó ese simple principio de interdependencia para imbuír una nueva energía espiritual en ambas civilizaciones y ampliar sus horizontes en mutuo beneficio: las clases instruídas rusas comenzaron, bajo la influencia europea, a exigir reformas jurídicas con sentido liberal y a combatir la política tradicional del estado autocrático. Esos esfuerzos, con toda su secuela de sacrificios, ilusiones y esperanzas, pudieron haber triunfado cuando en marzo de 1917 fué derribado el régimen zarista, pero la revolución de octubre les cerró implacablemente el paso. Por otra parte, Europa extrajo una nueva inspiración del calor humano y las profundas intuiciones de la literatura rusa, desde Gogol hasta Dostoiewsky, y de Tolstoy a Chejov. La relación de Rusia con Europa se manifestó, pues, en una nueva literatura, que a su vez revertió sobre Occidente, abonando la literatura mundial.

No obstante, costó mucho todavía el admitir que la interdependencia de la civilización liberaba una energía creadora sin precedentes. Muchos lo negaban y la misma obra de Pedro el Grande fué objeto en Rusia, durante el siglo XIX, de grandes controversias. Un grupo influyente de nacionalistas rusos, llamados eslavófilos, consideraban esa iniciación de comercio con Europa como una verdadera desgracia para el país; se opinaba que ella había perjudicado o destruído un movimiento cultural y religioso autónomo, que derivaba su naturaleza de las más profundas raíces en la historia y la idiosincracia rusas. Los eslavófilos estaban convencidos de que el florecimiento de la cultura rusa requería un aislamiento casi total de los elementos extraños: sólo la cultura rusa contenía en sí propia el germen de la salvación universal. Este nacionalismo mesiánico, que ponía de relieve el espíritu creador del folklore ruso y su profunda fe religiosa, se revolvió contra Europa y contra los vecinos occidentales del pueblo eslavo, los alemanes. Sin embargo, esa eslavofilia, con todas sus demandas y reclamaciones, no era un producto genuinamente ruso; se había desarrollado bajo la influencia de las corrientes románticas alemanas, transfiriendo el anticosmopolitismo y anti-intelectualismo de ellas al espíritu eslavo, donde habían cobrado una forma bien ajena a su primera intención.

No se ha hecho hincapié bastante para demostrar que el desarrollo local y su exclusiva originalidad son, casi siempre, el producto del contacto cultural y de una errónea interpretación del pasado. La idealización de las masas campesinas rusas durante el siglo XIX fué un eco de la glorificación de la vida rural y campestre en el siglo XVIII, durante el movimiento enciclopedis-

ta. Los románticos alemanes gustaban de resucitar el carácter germánico, gótico, de la cultura medieval, sin reparar en la calidad esencialmente universal que ésta tuvo en el largo período en que Alemania quedó incluída en el mundo cristiano e integrada a las corrientes ecuménicas de la Cristiandad romana. Los nacionalistas orientales han patentizado con frecuencia su aversión a la civilización occidental, que consideraban como testimonio de un crudo materialismo, en contraste con los elementos espirituales que nutren sus formas de vida. Ruskin y otros críticos ingleses y alemanes, que censuraban algunos aspectos de la civilización occidental, influyeron en esa actitud incomprensiva que encontraba precisamente el fundamento de sus acusaciones en la revalorización de las culturas orientales por ciertos eruditos europeos.

Hasta qué grado puede debilitar y destruir una civilización el aislamiento cultural al negarse a reconocer la interdependencia de las naciones y su concurso a la integración universal, lo muestra la actitud de los chinos, cuando al comienzo del presente siglo estaban persuadidos de que sólo ellos poseían la doctrina justa y conocían el único camino; de que todos habían de aprender de ellos y de que no podían sacar en cambio ninguna ventaja. Desde lo alto de su indiferencia y de su confianza absolutas, se consideraban el centro mismo de la civilización. Construyeron una muralla y un foso que los aislaba de las culturas ajenas y se negaron a relacionarse con el mundo exterior sobre una base de igualdad. Como resultado, la civilización china, (a pesar de su venerable antigüedad y de sus insuperables muestras de belleza plástica y de serenidad filosófica) se hizo sinónima en el extranjero de pedantería y fosilización. Hubo que aguardar hasta una época todavía reciente para que, al contacto inevitable con otras civilizaciones y por la inquietud de una juventud estudiosa, la cultura china se rejuveneciera y vigorizara. Un proceso similar ha ido registrándose en los otros países asiáticos, desde las mesetas de Anatolia hasta los arrozales filipinos, inaugurando una nueva era en la historia milenaria del Asia.

El intercambio cultural se vió dificultado en los siglos anteriores por la vastedad de los espacios y la escasez de medios de comunicación. Todo ello ha variado radicalmente en los últimos cien años. Los descubrimientos e invenciones técnicas han revolucionado la noción del tiempo y de la distancia, haciendo de la tierra un solo mundo y realizando con respecto al espacio lo que ya se había reconocido en las esferas de la religión y la ciencia, es decir, la existencia de una sola humanidad. Esta unidad geográfica y biológica de una tierra y una sangre comunes, se completa espiritualmente con la pluralidad o diversidad de las civilizaciones, a cada una de las cuales corresponde efectivamente una contribución específica, complementaria de las otras. Ninguna de ellas agota las posibilidades humanas. En el intermedio y la interdependencia encuentran todas el estímulo necesario para preservarse de la anquilosis y animarse con la inquietud necesaria para buscar nuevas respuestas a las preguntas que sin cesar se plantea el hombre. La civilización occidental, con su centro geográfico establecido en torno al Mediterráneo latino y al norte del Atlántico, y sus valores espirituales basados en la libertad individual y la libertad de investigación, se habría visto privada de una gran aportación sin

la doctrina moral de Gandhi y la sabiduría poética de Rabindranath Tagore, ambos fruto del maridaje de Oriente y Occidente. El Mediterráneo, que fuera en un tiempo el único centro desde el que irradiara la cultura de Occidente, ha sido no hace mucho testigo de los intentos para reanimar en sus extremos — España y el Medio Oriente — dos civilizaciones que brillaron con esplendor en el pasado. Todo lleva a creer que una civilización africana, surgida del suelo virgen abonado por las viejas culturas, se incorporará pronto a la sociedad moderna, basada en la libertad y la diversidad. Semejante sociedad presupone una cooperación en el espíritu de tolerancia. Ninguna civilización debe considerarse en posesión de la verdad única y depositaria de una misión exclusiva capaz de modificar el curso de la historia. La Unesco fué proyectada como órgano de expresión y mediadora de esa sociedad abierta e interdependiente.

La labor que incumbe a la Unesco está más allá de los sentimientos meramente políticos y por encima de los conflictos que aquejan a las naciones y las clases sociales. A pesar de ello, en su relación con la civilización y la visión del mundo, con la educación y la cooperación intelectual, ha de referirse a los fundamentos de toda nuestra vida política y social. Un orden social justo, sobre una base estable, sólo se puede fomentar a través de un firme intercambio y una comprensión común de los aspectos y valores que integran una civilización. Una de las misiones de la Unesco es, por lo tanto, patentizar esa interdependencia de la civilización y encauzar las aspiraciones de todos los pueblos de buena voluntad en dicho sentido.

Virgilio y la Naturaleza

por RENZO LORENZINI

Virgilio ha sido sin duda el más profundo poeta de la naturaleza.

Nacido en medio de los campos, en el pueblecito de Andes, que hoy lleva su nombre ("Rustico vico Andico" dice Probo) a tres millas de la ciudad de Mantua, la que es y fué siempre centro agrícola y no industrial, y en uno de los puntos más fértiles de la toda fértil llanura padana; nacido de padres obscuros y relativamente pobres ("Parentibus modicis fuit" dice Donato), por cuyo duro trabajo e inteligencia ("ob industriam") se halló dueño de una granjita; vivido en Cremona, Milán, Roma y Nápoles en una época de guerras civiles y gran desorden en el interior del imperio romano, especialmente en Italia, cuando ya empezaban a entrar en Roma las costumbres refinadas y licenciosas del cercano Oriente, Virgilio no podía dejar de sentir despertarse en su alma un cautivante amor a la naturaleza, ya que el alma misma tenía delicada, sensible, naturalmente dispuesta a estos sentimientos.

En efecto durante sus estudios estuvo en contacto con los epicúreos romanos y la obra poético- materialista de Lucrecio: pero esto no influyó sensiblemente en su espíritu, porque sólo le despertó —en mi opinión— el deseo (quisiera decir "la curiosidad") de conocer íntima y científicamente la naturaleza (deseo o curiosidad que los modernos, como los pre-iluministas, estamos muy bien en aptitud de comprender):

> Me vero primum dulces ante omnia Musae,
> quarum sacra fero ingenti percussus amore,
> accipiant, caelique vias et sidera monstrent,
> defectus solis varios lunaeque labores;
> unde tremor terris, qua vi maria alta tumescant
> obicibus ruptis rursusque in se ipsa residant;
> quid tantum Oceano properent se tinguere soles
> hiberni, vel quae tardis mora noctibus obstet.

(A mi sin embargo me acojan las Musas dulcísimas, de quienes yo soy sacerdote tocado de inmenso amor, y me muestren el recorrido de las estrellas en el cielo, y los distintos eclipses de sol y los de luna; el origen del sacudimiento de las tierras, y por causa de qué fuerza se hinchen los mares profundos y rompan los diques y nuevamente se hundan en sí mismos; y por qué se apresuren tanto a bañarse en el Océano los días de invierno, o qué obstáculo se oponga a las tardías noches / de verano /.)

"Felix qui potuit rerum cognoscere causas..."

(¡Feliz él que pudo conocer las causas de los fenómenos...!)

Pero por encima de todo, el amor a la poesía... "dulces ante omnia Musae, quarum sacra fero ingenti percussus amore". Lo que quiere decir que, ante todo, él se sentía y era poeta.

Lucrecio, por ejemplo, en su poema *De rerum Natura* había intentado abolir, por medio de un conocimiento científico de la naturaleza y de sus fenómenos, el temor a los dioses y las supersticiones consiguientes; y, no obstante, nosotros vemos a Virgilio, en varios puntos de las *Geórgicas,* recomendar los sacrificios a las divinidades, y en otros de la *Eneida,* describirlos detenidamente y creer en los mitos y en los prodigios.

Es que su alma era profundamente religiosa. Su alma, nacida en contacto con la tierra y en ambiente no mundano sino sencillo y recogido, había captado desde los primeros años la sensación exacta de que Dios existe, y con ella el verdadero y sano sentimiento de la divinidad. El más virgiliano de los adjetivos es "pius", y Eneas no podía ser concebido sino "pio" en el mejor significado de la palabra: es la más natural, humana y simpática cualidad del personaje y de su autor.

En su juventud también debió de conocer a Catulo, el suave cantor de Lesbia, el más notable de los "neóteroi" o "poétae novi", por lo menos a través de sus conocidísimas poesías que corrían por todas las bocas, (Catulo probablemente murió cuando Lucrecio, en el 54 a. J. C., el mismo año, según Servio, en que Virgilio tomó la toga viril en la ciudad de Cremona donde acababa de estudiar gramática); pero no fué "catuliano", aunque de los "poetas nuevos" haya tomado la inspiración para sus epigramas juveniles (Catalepton: Poesías menudas, como "Nugae": bagatelas había llamado Catulo sus cármenes) y quizá de algunos de los cortos poemas —igualmente compuestos en su juventud —que a él se atribuyen.

Mas la tierra, la naturaleza, la vida sencilla y serena, el ambiente aborigen, la moralidad, el ejercicio de las virtudes y el culto de los dioses, junto con el deseo de hacer algo grande, muy grande, que le brindara la gloria magnífica que él ambicionaba conseguir, todo esto le hizo abandonar este género de poesía a la vez que la gran ciudad capital.

Podemos ver que entonces, cuando todavía era joven y por consecuencia susceptible a la influencia externa, el poeta que más le inspiró fué el sículo-griego Teócrito, autor de los famosos *Idilios.* Aunque Polión le haya estimulado a escribir las *Bucólicas,* debemos observar que Virgilio era sensibilísimo a los argumentos de este género de poesía, porque alcanzó en algunas églogas un nivel de suave finura, de perfección y de gracia que ningún poeta latino pudo alcanzar ni antes ni después.

Muchísimo debe de haber sufrido cuando, habiendo acabado apenas de componer la sinfonía pastoral, se halló imprevistamente desposeído de su granjita. Pero eran otros tiempos; corrió a Roma, hizo conocer su obra, y consiguió del emperador una villa en Nola, otra en Nápoles: fué en esta residencia tranquila, de frente al espectáculo de una maravillosa naturaleza, donde compuso las *Geórgicas.* (Pero no encontramos en Virgilio las exuberantes descripciones o las sentimentales expresiones de otros poetas de todos los tiempos, que nos revelan en él la común sensibilidad a este tipo de bellezas natura-

les que pudiéramos llamar modernamente "turísticas": su sensibilidad le hacía gozar y admirar la belleza más sencilla y menos evidente: la de los campos; "gozar de admiración y meditar": (Beethoven solía decir que "los genios no se conmueven porque son hechos de fuego" y efectivamente su música no nos conmueve sino nos ennoblece).

Las *Geórgicas* son intrínsecamente el gran poema de la tierra con todos sus mejores atributos: la tierra fértil, la tierra única fuente de riqueza, la tierra pacífica, la tierra pura, la tierra serena, en suma; la tierra eterna y generosísima madre:

> "O fortunatos nimium sua si bona norint
> Agricolas! Quibus ipsa procul discordibus armis
> fundit humo facilem victum iustissima tellus".

(¡Oh, harto afortunados los campesinos si conociesen sus bienes! Para ellos, lejos de las guerras civiles, la tierra justísima espontáneamente hace brotar de su seno un sustento fácilmente obtenido.) (Geórg. II, 458/460).

La vida en los campos y entre los buenos campesinos le dejó una huella indeleble y extraordinariamente profunda a Virgilio, para que pudiera concebir la naturaleza de un modo tan biológico y sobrehumano a la vez, de un modo tan grandioso y verdaderamente cósmico como muestra en los versos que siguen:

> "Vere tument terrae et genitalia semina poscunt.
> Tum Pater omnipotens fecundis imbribus Aether
> coniugis in gremium laetae descendit, et omnes
> magnus alit, magno commixto corpore, fetus.
> Avia tum resonant avibus virgulta canoris,
> et Venerem certis repetunt armenta diebus;
> parturit almus ager, Zephyrique tepentibus auris
> laxant arva sinus...

(En la primavera se hinchan las tierras y piden las semillas generativas. Entonces Eter, el padre todopoderoso, en forma de fecundantes lluvias desciende en el seno de la fértil esposa y alimenta, grande y conmixto a su gran cuerpo, todos sus gérmenes. Entonces lejos de la via los boscajes resuenan de canoras aves, y los animales renuevan sus bodas en los dias establecidos; el campo feraz concibe, y los Céfiros con sus templados soplos abren el suelo sembrado...) - (Geórg. II, 324/331).

Aquí tenemos una personificación y un ensalzamiento gigantescos y apasionados de las fuerzas naturales, o, mejor dicho, de la unión eterna y fecunda entre el cielo y la tierra. Desde luego que Virgilio no podía concebir menos panteísticamente la naturaleza: su mente no podía llegar a la idea del

único y verdadero Dios que ha creado y regula todas estas fuerzas, porque todavía no se había escuchado en el mundo la palabra de Cristo, y aún menos podía concebir la fecundísima unión espiritual de Dios con el hombre; pero en estos versos él mostraba claramente —en mi opinión— cómo concebir la divinidad en una forma que no era ya la antropomórfica tradicional ni la ultra-materialística de Lucrecio; lo que parece es que Virgilio no tenía una verdadera idea filosófica de la divinidad o de los dioses: lo que sí tenía era un sentimiento religioso bien arraigado en su alma y consecuente con las virtudes de la benignidad, la bondad, la sencillez, la piedad, que él poseía en sumo grado.

Así, después de la magnífica descripción de la tempestad en el libro I de las mismas *Geórgicas* (vs. 316/334) dice:

> "Hoc metuens caeli menses et sidera serva,
> frigida Saturni sese quo stella receptet;
> quos ignis caeli Cyllenius erret in orbis.
> *In Primis Venerare Deos,* atque annua magnae
> sacra refer Cereri laetis operatus in herbis
> extremae sub casum hiemis, iam vere sereno.
>
> *(Temiendo esto / es decir las tempestades, frecuentes en Italia del Norte en el mes de Marzo a fines del invierno/ observa la posición de los astros en el cielo, y en cuál punto de su órbita celeste se halle la luz Cilenia / el planeta Mercurio/. Pero ANTES DE TODO VENERA A LOS DIOSES, y trae los sagrados dones anuales a la gran Ceres haciendo sacrificios sobre la abundante hierba / de tu campo / en los últimos días de invierno, cuando ya parece haber llegado la serena primavera.)* - (*Geórg.* I, 335/340).

Asimismo, en la *Eneida,* Anquises y Eneas celebran en toda oportunidad sacrificios a los Dioses y escuchan religiosamente las palabras del oráculo délfico y obedecen inmediata y escrupulosamente a sus órdenes ("...Antiquam exquirite matrem". *En,* III, 96), y cuando Eneas va donde Evandro para pedir su ayuda en la guerra contra Turno, le encuentra rindiendo un "solemne homenaje" a Hércules y los demás dioses.

Y ¿qué es la *Eneida,* aparte del punto de vista épico y la glorificación de César Augusto, sino el poema de un hombre que ha perdido su patria y busca otra tierra donde establecer sus Penates?

Aquí, creo, tenemos el secreto del grande e inmediato éxito y de la gloria a través de los siglos y del interés que despierta todavía la obra de Virgilio: es un canto amplio y suave de serenidad y de paz, fundado quizás en el deseo o en la tentativa de hacer comprender a los hombres que la base de la vida, de la riqueza, del bienestar y de la tranquilidad es la tierra, buscada como primer elemento vital, amada y cultivada como expresión de la Divinidad y de una justísima ley universal, consideraba como fuente de salud y alegría.

¿Qué más? Los Romanos entonces necesitaban esta enseñanza del gran

poeta latino, atribulados como estaban por las interminables guerras civiles y externas, por la distribución improvisada de las tierras del Norte a los veteranos de las guerras gálica y pártica, por la corrupción incipiente en la sociedad de la Urbe:

"Sollicitant alii remis freta caeca ruuntque
in ferrum, penetrant aulas et limina regum;
hic petit excidiis urbem miserosque Penates,
ut gemma bibat et Sarrano dormiat ostro.
Codit opes alius defossoque incubat auro...
.....
Agricola incurvo terram dimovit aratro:
Hinc anni labor, hinc Patriam parvosque nepotes
sustinet, hinc armenta bonum meritosque iuvencos
.....
Interea dulces pendent circum oscula nati,
casta pudicitiam servat domus, ubera vaccae
lactea demittunt pinguesque in gramine laeto
inter se adversis luctantur cornibus haedi.
.....
Hanc olim veteres vitam coluere Sabini,
hanc Remus et frater, sic fortis Etruria crevit
scilicet et rerum facta est pulcherrima Roma...

(Algunos agitan con los remos las insidiosas olas del mar o se arrojan a las armas o se insinúan en los palacios y en las propias habitaciones de los reyes; éste quiere enseñorearse del estado aunque por medio de matanzas para beber en tazas guarnecidas de gemas y dormir en sábanas de púrpura de Tiro; otro amontona y oculta sus riquezas y duerme sobre el oro que ha sepultado;... Pero el agricultor remueve la tierra con el curvo arado: de ahí, de ahí la labor de cada año sustenta la Patria y las nuevas generaciones, de ahí mismo viene el alimento para los hatos de los bueyes y los terneros que han bien merecido por su trabajo... Entre tanto los dulces hijitos penden de las bocas de sus padres que les besan, la casta familia guarda la honestidad, las vacas ofrecen sus ubres llenas de leche y los cabritos bien cebados juegan luchando entre sí con cuernos sobre el esmalte de la abundante hierba... Esta es la vida que vivían en otro tiempo los antiguos Sabinos, y Remo y su hermano, y así creció la fuerte Etruria, y es a saber que de esta manera se hizo y engrandeció Roma, la cosa más bella del mundo...) - (Geórg. II, 503/534).

En estos versos, empero, que para mí son los más nobles y útiles que para los hombres haya escrito Virgilio, además de un sincero deseo de restablecer entre los Romanos el amor a la vida honesta y sencilla y hacerles re-

cordar que el origen de su grandeza se hallaba en su primigenia índole de agricultores y colonos (ya Catón había escrito que de entre la gente de los campos salen los hombres más fuertes y los mejores soldados (1). En estos versos podemos sin duda intuir un sentimiento de afectuosa nostalgia por su "patria tellus", su Andes, su granjita, y encima de todo por la vida de sus mejores años, llena de salud física (que ahora —como nos atestiguan sus biógrafos— no poseía más) y de gran serenidad espiritual.

¡Cuánto tiempo había pasado desde cuando "cum res Romanas incohasset offensus materia ad Bucolica transiit..." (disgustado por el argumento, habiendo empezado a tratar la historia Romana, pasó a la poesía pastoral... según Donato) y de cuando podía contemplar el anochecer no con tristeza sino con el goce del éxtasis!:

> "Et iam summa procul villarum culmina fumant,
> maioresque cadunt altis de montibus umbrae.
>
> *(Y lejos ya humean las altas chimeneas de las villas, y más grandes las sombras se bajan de los altos cerros.)* - (*Buc.* I, 82/83).

Pero Virgilio, repito, había nacido poeta y los padecimientos físicos o morales no le agotaron la vena sino que la enriquecieron; el espectáculo social de entonces no lo corrompió, la gloria conseguida, tampoco, sino que lo fortalecieron en sus virtudes; la nostalgia no fué en él un lánguido sentimiento estéril —como es para los artistas inferiores— sino una meditación fecunda hecha con la mente, la fantasía y el corazón a la vez; su carácter era constante y varonil, tetrágono, como el de Dante, aunque más benigno en el trato.

No se engañó Cicerón cuando, escuchando algunas poesías juveniles suyas, le llamó "Magna spes altera Romae". Otra gran esperanza de Roma. Algunos decenios después Propercio podía escribir: "Cedite Romani scriptores, cedite Grai; — Nescio quid maius nascitur Iliade": Ceded, oh escritores romanos y griegos: ha nacido algo más grande que la Iliada. (Elegías, III, 34, vv. 65/66). Y siglos después Dante podía tomar a Virgilio como guía espiritual en su viaje en el más allá diciéndole: "Tu se' lo mio Maestro e lo mio Autore", y Petrarca llamarle: "Eloquii splendor, Latiae spes altera linguae, — Clare Maro, tanta quem felix Mantua prole — Romanum genuisse decus per saecula gaudet..." (Oh gloria de la elocuencia, segunda esperanza de la lengua latina, a quién Mantua, dichosa por tan grande hijo, goza en perpetuo de haber engendrado, honor de la Romanidad... /Epist., XXIV, 11/).

Virgilio, sumo poeta de la Naturaleza, suma obra de Dios: por esto no podemos dejar de sentirnos fuertemente atraídos hacia él.

---

(1) "Ex agricolis et viri fortissimi et milites strenuissimi gignuntur, minimeque male cogitantes sunt qui in eo studio occupati sunt. (Catón, *De Re Rustica*, 4)

LOS AMIGOS

por SEBASTIAN SALAZAR BONDY

Amigos. Nadie más. El resto es selva.
JORGE GUILLEN

En torno de algunos cigarrillos consumidos
o de un momentáneo café,
unos cuantos se escuchan, se miran, se conocen,
admirables almas reunidas de pronto
cuyas palabras no se pierden en el aire que borra los días.

Pasa de uno a otro el sorpresivo ademán,
la mano tendida y abierta para dar o recibir
algo maduro que se ha hecho recíproco
como el diario pan en la mesa de una apacible familia.
La discordia es ahí otro alimento,
una leve agitación en las aguas de esta cita,
y luego la calma, el esperado perdón,
desciende de lo alto como un don que nadie rechaza.

El tiempo va rodeando a la amistad con sucesos
que ninguno olvidará
porque el olvido es la destrucción de la vida, el olvido
o la muerte ciñendo su oscuro lazo alrededor del amor.

Buenos Aires, 1951.

Alcances biográficos

por GUILLERMO LOHMANN VILLENA

A lo largo de mis investigaciones en archivos nacionales y españoles se ha ido acumulando un copioso número de noticias dispersas sobre personajes y asuntos del Perú virreinal, que por su mismo carácter fragmentario y microscópico, no pueden tener otra finalidad que servir de contribuciones documentales para trabajos de mayor alcance, a cuyos presuntos autores gustosamente facilito este manojillo espigado de mis apuntes. No tienen otra finalidad que aportar noticias inéditas, y en posterior ocasión serán seguidas de otro grupo análogo. Sería innecesario destacar la utilidad de estas aportaciones, ya que tangencialmente esclarecen puntos curiosos sobre nuestro pasado.

Van en este primer envío noticias sobre Aguilar y Córdoba, Barco Centenera, Dávalos y Figueroa, el famoso Licenciado Falcón, hombre de importancia indudable y procesado por la Inquisición, el Licenciado Duarte Fernández, el de la *Academia Antártica*, Fr. Diego de Hojeda, expresiva la de éste de sus propósitos al componer *La Cristíada*, Carlos de Maluenda, Mejía de Fernangil, el olvidado Cosmógrafo Diego Méndez, Miramontes y Zuázola, Sarmiento de Gamboa, y el Licenciado Villarroel y Coruña, de la misma *Academia Antártica*.

AGUILAR Y CORDOBA, Diego de

El 15 de Diciembre de 1586 extendió en Lima una escritura, en cuya virtud hizo donación de unas casas situadas en Huánuco, las mismas que Hernando Alonso le había traspasado en 1582, a favor de doña Catalina Falcón, hija de don Juan Sánchez Falcón, difunto, de quien Aguilar y Córdoba había recibido "muchas y muy buenas obras". (*Archivo Nacional del Perú. Rodrigo Gómez de Baeza; 1586, fol. 1.507 v.).*

Siendo Corregidor de Vilcabamba (1601) envió cincuenta soldados para debelar un alzamiento de los negros que laboraban en los ingenios de esa comarca (*Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia. Prueba Peruana, VII, pág. 338)* (*).

*

* *

BARCO CENTENERA, Martín del

El 10 de Agosto de 1590, compareció en la villa de Oropesa, donde era Comisario del Santo Oficio; declaró contar 45 años de edad poco más o me-

---

(*) V. mi folleto *"El Marañón" de Diego de Aguilar y Córdoba* (Madrid, 1947), págs. 9-15.

nos. Firma: *"El Arznº don Myn. Barco de Centena"*. (Archivo Histórico Nacional. Madrid. Inquisición Legajo 1.636, número 16).

*
* *

DAVALOS Y FIGUEROA, Diego

Se hallaba en La Paz el 19 de Marzo de 1608, donde era vecino feudatario; declaró ser mayor de cincuenta años, con treinticinco de residencia en aquella comarca, y dieciocho de casado, fecha esta última en la cual se había radicado en dicha ciudad. Conocía de vista la mayor parte del distrito de la diócesis de los Charcas (*Información sobre la erección de obispado en La Paz. Archivo General de Indias.* Audiencia de Charcas, 32).

*
* *

FALCON, Licenciado Francisco.

Vecino y natural de Alcázar de San Juan (Ciudad Real); hijo de Juan Falcón y de María Díaz; casado con Briseida de Torres; pasó acompañado de dos criados, en 1555, con licencia para Popayán y Chile (*Bermúdez Plata, Catálogo de Pasajeros a Indias (Sevilla, 1946), III, pág. 212, asiento número 2.396).*

Vivía, en 1564, en la esquina de Espaderos y Guitarreros (Jesús Nazareno), en casa de Doña Inés Yupangui; de inquilino pasó luego a propietario de dicho inmueble.

Había obtenido la Licenciatura en Leyes en la Universidad de Lérida; (1) se incorporó en la Universidad de San Marcos, donde en 1575 estaba recibido para el grado de Doctor (*Archivo General de Indias. Audiencia de Lima, 337).*

En 1568, como Abogado de la Audiencia de Lima, depuso en el juicio de residencia contra el Licenciado Juan Bautista Monzón, a quien declaraba conocer desde 1548. La declaración de Falcón está concebida en términos acres, acusando a Monzón de haber tenido poco esmero en hacer cumplir la legislación protectora de los indígenas (*Archivo General de Indias. Justicia, 453, fol. 65).*

En una carta suya, datada en Los Reyes el 15 de Marzo de 1575, declara que cuando se trató de utilizar la mano de obra indígena para el laboreo de las minas, en la época del Gobernador García de Castro, evacuó un parecer escrito, junto con otros letrados y religiosos. A continuación dice que su representación (cuyo original existe en la Biblioteca Nacional de Madrid, Sec-

(1).—De estos estudios ilerdenses debe provenir el concepto de que Falcón era aragonés, especie que divulgó Garcilaso.

ción Manuscritos, 3.042, ff. 220-237; y publicada por Tejada y Ramiro en su *Colección de Cánones y de todos los Concilios de la Iglesia Española,* Parte II, tomo V, de donde pasó a la *Colección de Documentos Inéditos* de Torres de Mendoza, VII, págs. 451-495, y de ésta a la *Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú,* XI, 1ª serie, págs. 133-176) fué compuesta para el Concilio de 1567 (2), antes de que se echasen indios a trabajar en las minas, y cuando todavía sólo se contemplaba compelerlos a conducir abastecimientos a los lugares de explotación. Finalmente, en tiempo del Virrey Toledo, se opuso al trabajo servil en las minas, adhiriendo al criterio de los Prelados, de que los indios no debían ser compelidos, sino reducidos a trabajar mediante la persuasión.

En una segunda carta, fechada el 18 del mismo mes y año, protestó de la implantación de la mita, aludiendo al parecer que entregara al Licenciado García de Castro para que no se compeliera a los indios a alquilar su trabajo para ninguna faena (*Archivo General de Indias. Lima, 123).*

El 25 de Febrero de 1583 suscribió una carta en que exponía los agravios inferidos a los indios como resultado de las reformas introducidas por el Virrey Toledo (*Archivo General de Indias. Lima, 126).*

*
* *

FERNANDEZ, Licenciado Duarte

El 12-XI-1598, hallándose en Potosí, confirió poder general a doña Antonia de Obregón, vecina de Lima. Se llama en esa escritura "vezino y abogado en la villa de Potosí". Inserto en una escritura otorgada por la apoderada, en Lima, el 5 de Julio de 1600 (*Archivo Nacional del Perú. Rodrigo Gómez de Baeza; 1600, fol. 614).*

Al Licenciado Duarte que pasó del Perú a la Metrópoli con licencia del Virrey, se le dió licencia para volver, con su mujer y dos hijas, y en compañía de dos criados. (*Consulta de 4-IX-1609. Archivo General de Indias. Audiencia de Lima, 3).*

Billete a don Hernando de Borja, Duque de Villahermosa, para que se vea en el Consejo de Portugal un memorial de Duarte Fernández, que solicita avencindarse en la Corte de Madrid. 1623. (*British Museum. Egg. 335, fol. 439).*

---

(2).—Jiménez de la Espada, en su Prólogo a *Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas,* pág. XXX, suponía que este trabajo de Falcón se elaboró para el tercer Concilio, suposición inexacta que sigue el P. Vargas, Ugarte *Fuentes,* 2ª edición (Lima, 1945), pág. 213 Tampoco está en lo cierto cuando afirma, con Jiménez de la Espada, que el Licenciado Falcón escribiera dos trabajos distintos: esta Representación, destinada al Concilio de 1583, y la "Apología pro indis", pues ambas obras son una, según puede verse cotejando las citas alegadas de la segunda por el Jesuíta anónimo (*Tres Relaciones,* págs. 135-227), que corresponden en todo con la Representación, y que a mayor abundamiento, el propio Jesuíta data con acierto, de la época del Gobernador García de Castro.

Garcilaso, *Comentarios Reales,* 2ª Parte, Lib. I, Cap. XXIII, habla de un libro ya, titulado *De libertate indorum servanda,* y colaciona reveladoramente los mismos autores citados por el referido Jesuíta anónimo.

Tradujo la *Ystoria de la China,* hecha por la Compañía de Jesús, aparecida en Sevilla, 1621 (Méndez Bejarano, *Bio-bibliografía Hispálica de Ultramar* (Madrid, 1916), pág. 64).

Por el testamento de su hija, venimos en conocimiento que era natural de Sevilla, abogado de la Audiencia de esta ciudad y de la de Lima; contrajo matrimonio con doña Elvira Bahamonde Lugo, natural de Las Palmas (Gran Canaria). La aludida hija, llamada doña Fulgencia Fernández de Lugo, casó nada menos que con el famoso banquero Juan de la Cueva, de quien tuvo dos hijos: Juan de la Cueva y Lugo, y el Capitán Agustín de la Cueva Lugo. Cfr. el testamento de doña Fulgencia Fernández de Lugo, otorgado cerrado en Lima el 4 de Mayo de 1667 (*Archivo Nacional del Perú. Nicolás García; 1668, f. 634).*

*
* *

HOJEDA, Fray Diego de.

SePan quantos Esta carta bieren Como yo fray Diego de ojeda maestro en Santa teulugia del horden de predicadores en el conbento della en esta ciudad de los rreyes del piru en birtud de la licencia que para lo que sera declarado tengo del padre maestro frai franco de bega probincial desta dha. prouincia de San juº bautista de predicadores del piru cuyo tenor es el siguiente (*aqui se inserta el texto de la licencia*) de la qual dha. licencia usando otorgo y conozco que hago gracia y donación ynrrebocable quel dro. llama entrebibos quan bastante se rrequiere al licenciado juan alonso de carbajal mi hermano de el dho. libro contehenido en la dha. licencia de suso yncorporada yntitulado la cristiada que yo he fecho y conpuesto con celo del serbicio de dios nro. señor y amor de los proximos quespero sera de consideracion para las almas cristianas El qual como cosa suya propia pueda el dho. licenciado juan alonsso de carbajal mi hermano hacer ymprimir, pidiendo y suplicando para ello a su mag. o sus rreales conssejos se le de y conceda licencia E facultad para ello E ynprimirle en birtud della y los pesos E plata que rresultare de la benta de los cuerpos e bolumenes de los dichos libros es y a de ser y se la doy y hago della donación al dho. licenciado mi hermano a cuya costa se tiene de hazer la dha. ympresion en estos rreynos o en los de España como le pareciere (*siguen las cláusulas protocolarias*) . . . ques fecha en la ciudad de los rreyes a beinte y seys de marzo de mill y seiscientos y nueve años.—(Firmado): *fray diego de hojeda maestro.*— (Archivo Nacional del Perú. Cristóbal de Vargas; 1609; f. 1.013).

*
* *

MALUENDA, Carlos de

Nació en 1543; conocía Huamanga y Huancavelica, donde residió cierto tiempo, sobre todo en el segundo lugar (*Información seguida por la villa de Huancavelica para exentarse de la jurisdicción de Huamanga. Marzo de 1581. Archivo General de Indias. Lima, 123).*

*
* *

MEJIA DE FERNANGIL, Diego

En 1580, era "mercader de libros" en Sevilla.

Residía en Lima el 29 de Nociembre de 1600, habiendo estado poco tiempo atrás en Potosí (*Archivo Nacional del Perú. Nicolás Salazar; 1600, fol. 680).*

"Vecino y rresidente en Los rreyes de partida para los rreinos de españa", el 25 de Enero de 1606 (*Ibid. Diego López de Salazar; 1605-1606, fol. 98 v.).*

Hallábase de regreso de España en Lima, el 21 de Mayo de 1609. El 25 de Mayo de 1610 sigue residiendo en Lima (*Ibid. Pedro de Arroyo; 1601-1612, fol. 415).*

Era casado con doña María de Villalva, nacida en 1575, y que no sabía escribir. En ella hubo Mejía de Fernangil a María Magdalena, que nació en 1596, y todos habían estado en Lima cuando sobrevino el terremoto del 19 de Octubre de 1609 (*Archivo Arzobispal de Lima. Proceso de beatificación de Francisco Solano. Legajo 1º, fol. 179 v.)* El día de la muerte de Solano (14 de Julio de 1610), Mejía de Fernangil residía en Lima, y entre esa fecha y el 8 de Noviembre del mismo año, emprendió viaje a Potosí.

"Sepan quantos esta carta Vieren como yo diego mexia de fernangil Residente en esta ciudad de los rreyes del piru otorgo E conosco por esta presente carta que doy E otorgo todo mi poder cumplido quan bastante de derecho se rrequiere y es necesario para su balidacion a diego mexia mi padre y a hernando mexia mi hermano y a martin de tirapu / mi cuñado vezinos De la ciudad de seuilla y a pedro de abendaño villela Residente en esta ciudad De camino Para los Reynos de españa a todos quatro Juntos y a cada vno y a qualquier dellos ynsolidum con facultad que lo que El uno comensare el otro lo pueda mediar fenescer y acauar y por el consiguiente el otro para que por mi y en mi nombre y como yo mesmo Representando mi propia persona puedan presentar y presenten en el rreal conseJo vn libro que yo e conpuesto yntitulado primera parte del parnaso antartico de obras amatorias con Las veynte y vna epistolas de obidio y la ynuectiua contra ybis y pidan licencia para Lo poder ymprimir y supliquen a Su Magd. me haga md: de dar la dha. licencia y priuilegio por El tiempo que El rey nro. señor fuere seruido y ansy hecha la dha. merced Lo puedan ynprimir e ynpriman / a su costa / o a costa agena y vsando del dho. preuilegio Lo puedan ceder y traspasar En quien quisyeren

y En rrazon de todo lo susodho. (*siguen las cláusulas protocolarias*) ques fecha y otorgada la presente carta ante el presente ssº publico En la ciudad de los rreyes a treynta dias del mes de abril de mill y seiscientos y dos años y El otorgante que yo el presente escriuano doy fee conosco Lo firmo de su nombre siendo presentes por testigos alonso rramirez y Juan de aguirre y nicolas de Ribera presentes — Diego mexia de Fernangil — (*Archivo Nacional del Perú. Juan de Mendieta; 1602-1604, f. 428).*

*
* *

MENDEZ, Diego

Nació en 1540; a la edad de diez años, siendo muchacho que iba a la escuela en Madrid, vió que el conquistador del Perú Gabriel de Olivares edificó unas casas principales en la parroquia de San Ginés, calle del Arenal abajo. A Olivares lo llamaban "el indiano" y estaba en reputación de hombre muy acaudalado y noble. De él recibió *Méndez* "un traslado del auto que el Gouer-"nador Francº Pizarro hizo en Caxamalca de las partes que cupieron a los sol-"dados que se hallaron presentes en la prisión de Atabalipa" (3) (*Información de méritos y servicios de Pedro de Vega. 1610. Archivo General de Indias. Audiencia de Lima, 219).*

Pasó al Perú con el Virrey Toledo. Estudió en la Universidad de San Marcos, adquiriendo mucha opinión por sus letras y virtud. Habiéndose ordenado de sacerdote, ocupóse en la doctrina de los naturales algunos años, hasta que en 1586 se le proveyó para servir un beneficio curado en Chucuito. Habiéndolo servido con general aprobación durante catorce años, tuvo que renunciar a él por ser el temple contrario a su salud. Regresó a Lima, donde servía de capellán mayor del Convento de la Encarnación (*Consulta de 20-VIII-1613, en que se le propone para una ración en la Catedral de Lima. Archivo General de Indias. Audiencia de Lima, 3).*

El Virrey Velasco ordenó a los Corregidores y Gobernadores que de conformidad con el Interrogatorio impreso que el Consejo de Indias envió, prepararan unas informaciones sobre el estado de las comarcas del Virreinato peruano, calidades y naturaleza de la tierra, y asiento y disposición de las ciudades, villas y lugares de la misma, y se entregaran todas a *Méndez,* "hombre "de buenas partes y letras y muy antiguo en estas prouincias, inteligente de "las cosas della, para que haziendo una discripcion de todas estas prouincias, "con muy particular y puntual graduación con sus sitios y de los lugares y "poblaciones della, conuna relacion y discurso de sus calidades y materiales y "de todas las demas cosas que asi contiene el interrogatorio embiado por V. M.,

(3).—El Jesuíta anónimo (*Tres relaciones,* pág. 142, nota 2), al disertar sobre los sacrificios humanos en el Perú prehispánico, se atiene a una "relación copiosa" del jerezano Francisco de Chaves, gran amigo de Titu Atauchi, hermano de Atahualpa, y que aquél dejara en poder de su amigo y deudo Luis Valera, y que éste a su vez depositó en manos de Diego de Olivares.

"el qual emprendio este trabajo con buena voluntad, y por no estar en estado "para poderle llevar consigo el Virrey, dejó encomendado que se continuase "esta diligencia, como se va haziendo..." (*Carta de los Oidores de la Audiencia de Lima, Cap. 20. Lima, 13-V-1606. Archivo General de Indias. Audiencia de Lima, 94).* (4).

En sendos autos, expedidos por el Virrey Marqués de Montesclaros el 17-VIII y 17-X-1613, se ordenó a *Méndez* que para delimitar los linderos y distrito correspondientes a las nuevas diócesis de Trujillo, Arequipa y Huamanga, desmembradas la primera de la Arquidiócesis de Lima y de la diócesis del Cuzco las dos últimas, hiciera una descripción del distrito de todas esas circunscripciones eclesiásticas, a fin de que la división se realizara con la mayor adecuación a la realidad geográfica (*Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia. Prueba Peruana. XI. págs. 139-140 y 157).*

*
* *

MIRAMONTES Y ZUAZOLA, Don Juan de

El 17-I-1605 declaró contar 38 años de edad (*Archivo Nacional del Perú. Secretaría del Virreinato. Superior Gobierno. Expediente seguido por don Alonso Fernández de Córdoba sobre la Escribanía Mayor de la Gobernación del Reino; fol. 38).*

El 4-VII-1607 arrendó de doña Catalina de Carbajal y del Pbro. Hernando Ruiz, en la suma de 775 pesos anuales, unas casas situadas en la calle de las Mantas, para habitarlas por el lapso de dos años (*Juan Ramírez; 1601-1608, fol. 289).*

El 9-IX-1608 subarrendó esas casas, que lindaban con la morada del librero Andrés de Hornillos. Uno de los testigos de esta escritura fué otro librero, llamado Pedro Díaz (*Pedro Alonso Alférez; 1608-1612, reg. 1608, fol. 124).* (5).

*
* *

(4).—León Pinelo, en *El Paraíso en el Nuevo Mundo* (Lima, 1943), II, págs. 462 y 464, da como cierto que esta *Corografía peruana* de Méndez se imprimió en Sevilla, en 1608, acompañada de un mapa del Perú.

De Méndez el único mapa conocido es el titulado "Peruviae Auriferae Regionis Tipus", fechado en 1574, y que incluyó Ortellius en su *Theatrum Orbis Terrarum* (Amberes, 1579).

(5).—Aun relegada a nota, quiero apuntar aquí una aclaración a un término empleado por Miramontes y Zuázola, en el Canto Octavo de su poema *Armas Antárticas.* Celebrando la cabalgadura de Alonso Picado, dice:

. . . . . .
con el talón batiéndole la ijada,
a su hollador trepado celendino".

En un memorial del Capitán Andrés de Deza, vecino de Huánuco, fechado en Madrid el 12-XI-1626, y seguramente publicado en la misma ciudad y fecha, se lee que como

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro

Natural de Alcalá de Henares; hijo de Bartolomé Sarmiento, natural de Pontevedra, y de doña María de Gamboa, natural de Bilbao. El 2 de Diciembre de 1564 llevaba siete años en el Perú adonde "vino a buscar como ser aprouechado"; había hecho el viaje por Nueva España y Guatemala. (*Archivo Histórico Nacional. Madrid, Inquisición, leg. 1.647, Nº 21, fol. 2).*

En 1578 residía en Lima, y declaró contar treintiseis años de edad *(Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia. Prueba Peruana. VII, pág. 110).*

*
* *

VILLARROEL Y CORUÑA, Licenciado Gaspar de.

Desde 1583 residía en Lima (6), donde se graduó de Bachiller en Cánones en la Universidad de San Marcos; al año siguiente recibió el título de Licenciado en la misma Facultad, previo examen ante 19 doctores, conforme a los Estatutos del Claustro. Fué aprobado por unanimidad. Uno de sus examinadores, el Maestrescuela Doctor Mateo González de Paz, que asistió a la Catedral, orando primero en su favor con un panegírico en que loaba sus grandes partes, decía de *Villarroel* que "era un monstruo en todo particularmente en letras umanas porque este testigo le tiene por uno de los mejores Latinos que a visto xamas y de claro entendimiento y excelente memoria". En 1586 se incorporó de Abogado en la Audiencia de Lima, y sucesivamente lo fué de las Audiencias de Quito y Nueva Granada; en la segunda sirvió el oficio de Relator durante tres años. En 1590 residía en Panamá.

Cuando el encabezonamiento de las alcabalas, se hallaba, en el Cuzco por orden del Licenciado Maldonado de Torres, comisionado para ello, y también prestó sus servicios en 1594, en la visita de las Cajas fiscales de la misma ciudad. Durante tres años sirvió de Asesor del Corregidor General Antonio Osorio, asistiéndole en numerosas causas civiles y criminales.

En Lima se radicó para vivir de su profesión de abogado, habiéndose granjeado crédito de buen letrado. Casó con doña Ana Ordóñez de Cárdenas,

---

consecuencia de que los vecinos de las grandes ciudades del Perú anden, paseen y rúen a mula y no a caballo, ora a la jineta, ora a la brida, ha resultado "haberse estragado y acabado "las crías, y castas de los buenos cauallos, y en particular los famosos en aquellos Reynos, "que son en Alpamarca de Juan de Pinedo que la possee agora Don Geronimo Zapata de "Cisneros, y la del Capitán Ian de Montenegro en Chachapoyas, y en Caxamarca la de los "Celendines, y en las Prouincias de Guanuco la de Colcabamba que possee agora Alonso "Moreno, y la peregrina casta de holladores, remendados como tigres, blancos sobre negro, "de Gaspar de Vega, y los Martin Pérez de Isasiga, de Pitomarca y Chinchopalca de los "mismos holladores, y otras muchas que ay en las dichas prouincias..." (*En rrazon de la reduccion de los vezinos de la Ciudad de Leon de Guanuco de los Caualleros, y otras cosas tocantes al seruicio de su Magestad. Biblioteca Nacional de Madrid. R/17.270, número 24).*

(6).—Sin embargo, su hijo Fray Gaspar asegura que en este año residían sus padres en Bogotá, al arrimo del Arzobispo Zapata de Cárdenas, tío segundo del Licenciado don Gaspar. Cfr. *Gobierno eclesiástico-pacífico* (Madrid, 1657), II. fol. 299-b. Más adelante, fol. 560, dice el mismo Fray Gaspar que su padre fué "uno de los mayores letrados de las Yndias, maestro de don Feliciano de Uega".

"mujer de mucha calidad y buenas costumbres", en la que hubo siete hijos: de ellos, en Marzo de 1608 uno había tomado los hábitos de dominico, otro los de franciscano y un tercero, los de agustino, y quedábanle aun dos niñas de siete y diez años, aparte de una casada, y un niño de seis años. Al enviudar, en Abril de 1607, abrazó el estado religioso, y en 1608 ya se hallaba de clérigo de Evangelio.

Por disposición del Catedrático titular, doctor Jerónimo López Guarnido, leyó mucho tiempo la Cátedra de Prima de Leyes en San Marcos, con satisfacción de sus oyentes. Después de 1598, regentó cerca de un bienio la Cátedra de Vísperas de la Facultad de Cánones, vacante por ausencia del doctor Alberto de Acuña. En 1605 opositó a la Cátedra de Instituta (*Informaciones de oficio, en 1598 y 1608 ante la Audiencia de Lima, y en 1608 ante el Provisor de la Arquidiócesis. Archivo General de Indias. Audiencia de Lima, 324 y 218, respectivamente*).

La personalidad ejemplar de Píndaro [1]

por ***FERNANDO TOLA MENDOZA***

Una de las características de la cultura griega que más llama la atención, es la asombrosa y desconcertante variedad de sus manifestaciones, la riqueza de aspectos con que se presenta a nuestros ojos. Diversidad que en parte es el resultado de esa tendencia a conocer, de ese deseo de saber, que Aristóteles, en la primera línea de la Metafísica, declara congénita a la naturaleza humana, y que es tan propia del espíritu griego. Al lado de esta causa de orden intelectual que podemos dar de lo polifacético de la cultura helena, debemos mencionar otras, de un carácter mas complejo. Es el espíritu de aventura, congénito también al griego, con su atracción por lo nuevo y lo desconocido y su fascinación por lo peligroso. Y, finalmente, favoreció el surgimiento de esta característica, esa ausencia de trabas de que, por lo general, gozó el hombre griego. Libre y sin inhibiciones que la coartaran, podía desarrollarse su personalidad con el desenvolvimiento espontáneo de todas sus posibilidades. Y así, curioso de saber, aventurero e interiormente libre, pudo el griego adentrarse en casi todos los campos del conocimiento y del sentimiento, y en todos ellos crear y en todos ellos dejarnos testimonios que reunidos forman el inagotable milagro de la Grecia.

De esa diversidad tenemos un ejemplo en la obra de Esquilo y en la obra de Píndaro, grandiosas y geniales ambas, cada una en su género y cada una dentro de la visión distinta que captan del mundo y del hombre. En Esquilo se nos presenta un mundo sombrío y demoníaco, de fuerzas ocultas que en tempestuoso vértigo se agitan en el corazón humano; un mundo del pecado y de la locura, un kosmos dostoyeskiano, que únicamente el prejuicio de considerar al clasicismo todo luz y serenidad nos impide captar en su más íntima y fascinante esencia. Es el mundo siniestro y doloroso de Eteocles, las Danaidas, Casandra, Clitemnestra, contorsionados en sus pasiones, angustiados por sus obsesiones y atormentados por sus remordimientos, despertando horror y pidiendo piedad y simpatía. La máscara trágica es su símbolo y su resumen, con el terror y el llanto en los ojos, con el grito contenido en los labios (2).

Frente a ese mundo, como veremos en este ensayo, con el contraste de la luz a la sombra, está Píndaro. Nació hace 25 siglos, en 518/17 a. C., en Cinoscéfalos, cerca de Tebas. Estudió la técnica poética y musical concienzudamente, recibiendo lecciones de las poetisas Corinna y Mirtis, de Agatocles, Apolodoro y Lasos de Hermiona. Fué poeta de profesión, buscado, estimado y

---

(1) La traducción de los pasajes que cito de Píndaro, la he hecho a base de la edición de sus obras por A. Puech (Paris, Les Belles Lettres). He utilizado algunas felices expresiones de su traducción.

(2).—Ver nuestro ensayo *"Los personajes anormales (sicópatas) en Esquilo (Mar del Sur* Nº 11-1950).

honrado en todas partes del mundo griego. Vivió hasta los 80 años, y en ningún momento decayó su talento: sus últimos poemas conservan todo el brillo, todo el fuego, toda la fuerza de los anteriores. Entre sus obras, variadas y numerosas, resaltan sus cantos Epinicios, destinados a celebrar a los atletas vencedores en los grandes concursos atléticos de Grecia, en Olimpia, en Delfos, en Nemea, en el Istmo. Era un género tradicional, sometido a reglas fijas, con un objetivo definido y dado de antemano. Pero en él, a pesar de las limitaciones y trabas, supo Píndaro producir una de las obras más magníficas, más espontáneas y más personales de la lírica de la Antigüedad.

Pero no es del aspecto literario de la obra de Píndaro de lo que ahora vamos a ocuparnos, sino de Píndaro como hombre, y ver qué imagen nos dan de él sus poemas. Pero antes que nada conviene decir que no se debe creer que estos poemas carecen de datos sobre la personalidad del poeta. Como eran obras de encargo, hay la tendencia a considerarlos como documentos impersonales, que son mudos en todo lo que se refiere al carácter y manera de ser de su autor. Nada en nuestra opinión más equivocado, y no creemos pecar de exagerados al decir que las odas pindáricas constituyen un documento sicológico de primera clase. Conforme, en efecto, se les va conociendo mejor, mayor es la impresión que nos dan de que en ellas se revelan, sinceros y puros, los rasgos más recónditos de la personalidad del poeta. Por este ensayo se podrá ver todo el material que ellas nos brindan sobre su carácter. Y no puede ser de otra manera. El hombre se manifiesta como es, en todo lo que hace. Por eso es tan cierto el verso de Píndaro, de la XIII Olímpica, que dice *"Es imposible esconder el carácter congénito de uno"*. Y eso también ocurre con él. Sus poemas, bien examinados, y sin prejuicios, son una pintura, sutil y precisa, de su espíritu. Y es eso lo que ahora nos interesa.

Visión positiva e idealizante de la vida

Lo esencial y fundamental en Píndaro es la visión positiva que tiene frente al mundo, merced a la cual capta, si no exclusivamente, sí en forma predominante, lo bueno y lo bello que ofrece la existencia. No hay en él el elemento negativo, que hace resaltar la parte obscura que toda cosa tiene. Sólo ve el lado bueno de las cosas. Su sensibilidad se ha refinado para captar y gozar la luz; su sentido para las sombras no existe, o sólo existe en forma debilitada. Como poderosa ayuda de esa visión positiva, existe en él un poder incomparable de idealización. Hay individuos cuyas retinas, al enfocar las cosas, agrandan en ellos sus defectos, en una desmejora sistemática de la existencia. En Píndaro es lo contrario. Generoso y eufórico, las cosas ganan bajo sus miradas; sus cualidades se aumentan a grandísimas potencias.

Por esa visión positiva y ese poder idealizante todo en los epinicios es brillante, hermoso e ilustre. Desde los primeros versos de cada poema, nos sentimos transportados, en forma mágica, a un mundo maravilloso de belleza, en el cual lo sórdido y lo feo no tienen cabida.

Para captar el sabor de ese mundo vamos a citar dos pasajes de las odas. Tenemos, en primer lugar, los últimos versos de la IX Pítica, que narran

la historia de Alexidamos, antepasado de uno de los atletas que celebra Píndaro, de cómo conquistó, por la rapidez de su carrera, la mano de una joven princesa de Libia: *"Y ahí Alexidamos, después de recorrer veloz carrera, tomó con su mano la mano de la virgen ilustre y la condujo a través de la multitud de los jinetes Nómadas. Lo cubrieron ellos de muchas hojas y coronas; y muchas veces ya antes las alas había recibido de la Victoria"*. Enseguida, los versos que describen la llegada de Jasón, Jefe de los Argonautas, a la ciudad de Iolcos, para reclamar la herencia paterna que le arrebatara Pelias: *"Y con el tiempo llegó, armado con dos lanzas, un hombre magnífico. Doble vestido lo cubría: la túnica nacional de los Magnetos que se ajustaba a sus miembros admirables, y con una piel de pantera se lo protegía contra las escalofriantes lluvias. No había cortado los soberbios rizos de su cabellera: incendiaban toda su espalda. Dando una prueba de su alma intrépida, caminó derecho delante de sí y se detuvo en la plaza, en que la multitud se reunía. No lo conocían y entre los que le seguían alguien dijo: Sin embargo no es Apolo ni el esposo de Afrodita, Ares del broncíneo carro"*. (IV Pitica).

Una de las causas que contribuye a crear en las odas de Píndaro esa atmósfera de belleza ideal es la importancia que en ellas tienen el mito y la leyenda heroica. Ellos son la trama en que se engarza el elogio del atleta vencedor y constituyen el criterio valorativo y el punto de referencia; en tal grado, que mientras las imágenes del mito y de la leyenda permanecen fijos y definidos en nuestro espíritu, la actualidad del atleta tiene los contornos de esos paisajes submarinos fluctuantes e indecisos. Y ese mito y esa leyenda, que tienen en Píndaro tanta importancia, constituyen precisamente un mundo idealizado de belleza y de valor, del cual el tiempo y el propio Píndaro han ido eliminando los rasgos depreciativos, hasta convertirlo en un arquetipo inalcanzable. Su presencia en los poemas del Tebano —presencia constante y perenne—, realza la belleza del mundo pindárico, lo idealiza y lo sublima.

Y el mito y la leyenda que embellecen así su mundo, aparecen en sus odas, no como un legado del pasado, más o menos lejano, incomprensible o extraño, que debe ser aceptado porque su presencia en los poemas es tradicionalmente obligatoria; sino como algo inmediato al poeta, sentidamente vivido por él y que le es propio, lleno de frescura y de vigor. Porque ese mundo mítico y legendario es el mundo que más adecuadamente responde, por sus cualidades, a las necesidades espirituales del poeta, el que más intima y armoniosa unidad forma con los demás rasgos de su carácter, que luego estudiaremos, y que, de no haberle sido proporcionado por la tradición, se podría decir que habría podido nacer de su espíritu, en la forma más auténtica y espontánea, como expresión artística de su propia filosofía de la vida.

Y cabe decir cosa igual del epíteto y aposición elogiosa, de que Píndaro es tan dadivoso. Los adjetivos, *divino, ilustre, magnífico, glorioso, áureo, inmenso*, y las aposiciones cargadas de alabanzas, las distribuye con generosidad, aumentando ellas el brillo y maravilla del mundo que se abre ante nosotros. Y ellos no son para Píndaro meros procedimientos de orden técnico, que la tradición impone. Mediante ellos satisface Píndaro su tendencia a exaltar el aspecto bueno de todo y es por esa razón que en sus versos reverdecen y re-

nacen. En un fragmento de un ditirambo perdido se dirige el poeta a Atenas, y son los epítetos y aposiciones que le sirven de expresión para elogiarla: *"Oh brillante Atenas, coronada de violetas, que celebran los poetas, muralla de Grecia, ciudad divina"*. Y asimismo es en esa forma como vierte su admiración por la grandiosidad y poderío de Siracusa: *"Oh Siracusa, ciudad inmensa, templo de Ares el belicoso guerrero, divina nodriza de hombres y de caballos que se gozan en el hierro de los combates"*.

Optimismo

Esa actitud positiva frente a la vida da origen a su optimismo básico. *"Los mismos bienes, dice no están reservados a todos los hombres, pero los dioses han abierto muchos caminos hacia la felicidad"* (Olímpica VIII). Muchas posibilidades de ser feliz, he ahí lo que ve Píndaro: si un camino hacia la felicidad se cierra, otro se abrirá. Yen la última Istmica, después de recordar la dolorosa experiencia de la invasión persa, exclama: *"el hombre debe alimentar bellas esperanzas"*. Gracias a ese optimismo las notas discordantes de desaliento se transforman en notas de optimismo y de confianza en el futuro. El pasaje célebre de la VIII Pítica en que se halla expresada, en forma impresionante, la vanidad de las cosas e intrascendencia del hombre, no termina con la nota de tristeza con que comienza sino con una afirmación optimista: *"¡Seres efímeros! ¿Qué somos? ¿Qué nos somos? el hombre es el sueño de una sombra. Pero cuando enviado por los dioses desciende hacia él un rayo de luz, entonces un resplandor brillante lo rodea y su existencia es dulce"*. Es por eso que Píndaro no insiste tanto en que la felicidad es transitoria, cuanto en que la desdicha lo es. Si todo es fugaz, la alegría lo es, y lo es también la tristeza; pero Píndaro capta mas bien la fugacidad de la segunda. Es el pasaje del sufrimiento, del esfuerzo doloroso, de la suerte adversa, a la dicha, al reposo reparador, a la suerte favorable, lo que a él le llama la atención y en lo que él insiste con satisfacción. *"Muchos, que se encontraron con penosas tempestades, cambiaron en un momento su desgracia por una felicidad inmensa"* (Olímpica XII). *"Bajo el noble efecto de las alegrías, muere, domado, el sufrimiento rencoroso, cuando el destino divino envía hacia lo alto la felicidad del hombre. Mis palabras concuerdan con el destino de las gloriosas hijas de Cadmos: sufrieron mucho, pero su pesado dolor cayó ante mayores bienes. Semela, de larga cabellera, pereció bajo el golpe del rayo, pero vive ahora entre los dioses del Olimpo, y siempre Palas Atenas la quiere, y la quiere mucho Zeus, y también su hijo coronado de yedra. Y se dice que a Ino, admitida entre las vírgenes marinas, ha recibido en premio la inmortalidad"* (Olímpica II).

Ese sentimiento explica la preferencia de Píndaro por el mito de Hércules, el héroe ilustre que llevó una vida de esfuerza, de sufrimiento y de tensión, para ser compensado después por Zeus con una felicidad inalterable e inmortal. En él se actúa esa transformación de lo malo a lo bueno, ese triunfo definitivo de la felicidad, ese olvido en la alegría de las pasadas desgracias. Conceptualmente puede ser un ejemplo de que el bueno es premiado, pero emotivamente no es sino una manifestación del optimismo ante la vida, que

siempre después de la desdicha vislumbra la felicidad, y que encuentra en la leyenda del héroe de los doce trabajos su más rotunda confirmación. En la primera Nemea trata Píndaro la historia de Hércules, en su manera genial, concentrando en síntesis brillante toda la grandeza y las perspectivas de la épica en las pocas líneas de un movimiento lírico, desapareciendo lo prolijo de la narración y aumentando en igual proporción la intensidad emotiva del efecto. *"Se detuvo (Anfitrión, padre de Hércules), lleno de una admiración en que la alegría se mezclaba a la pena. Pues él veía el valor y la fuerza sobrehumana de su hijo (Hércules), y los dioses habían desmentido el discurso de los mensajeros. Llamó entonces al más grande de los Profetas de Zeus el Supremo, al adivino verídico, que habitaba cerca de él, a Teresias, y éste le explicó delante de toda la asistencia qué destinos esperaban a Hércules, cuántas bestias feroces destruiría en la tierra, cuántas en el mar, y le dijo cómo entregaría a horrible muerte a muchos hombres empujados por la soberbia fuera de la derecha senda. Y también le reveló que, cuando los dioses se enfrentasen con los Gigantes en la llanura de Flegra, éstos bajo los golpes de sus flechas mancillarían en el polvo su brillante cabellera, y cómo después, eternamente en paz, obtendría como compensación de sus duras penas, el privilegio de una felicidad inalterable, en la mansión de los bienaventurados, recibiendo en matrimonio a la floreciente Hebe y, viviendo cerca de Zeus el Cronida, daría gracias a su augusta ley"* (3).

Alegría de vivir

La felicidad, que Hércules obtuvo después de sus trabajos, Píndaro la proclama el supremo bien que puede conseguir el hombre. En la Primera Nemea, él, el cantor de la gloria, declara paladinamente: *"En la felicidad se encuentra el summun de la gloria"*. Y en igual sentido nos dice en la primera Pítica: *"Ser feliz es el primero de los bienes; el buen renombre viene en segundo lugar. Quien encuentra y coge lo uno y lo otro, ha obtenido la mejor corona"*.

Pero esto no es en él una mera proclamación de orden teórico. Píndaro se goza realmente en la felicidad y en la alegría, en todas sus variadas formas; las busca y no rehuye de ellas en ascética renunciación. Ama la vida y todos los goces que ella ofrece. Exaltado a un alto grado, encontramos en él el placer de vivir. En muchos de sus versos sentimos un franco sabor de fino epicurismo. *"No me gusta que uno conserve en su palacio escondida su riqueza; cuando se le posee hay que darse buena vida y, ayudando a los amigos, ganarse un buen renombre"*. (I Nemea). Y, sobre todo, en todas sus obras percibimos constantemente una apreciación de simpatía y de cariño por todo lo que sig-

(3).—Aristóteles en el capítulo VII de la *Poética* indica que lo propio de la tragedia es el pasaje (metabolé) de la dicha a la desgracia, principio trágico que se actualiza en forma impresionante en Edipo, sin que se pueda decir que en la comedia se actualice paralelamente el principio contrario. En Píndaro sí tenemos ese principio contrario, animado por el optimismo, que se ejemplifica en el mito de Herakles, con su trasformación de la vida esforzada y penosa con una felicidad final que la compensa. El mismo espíritu tiene, en la leyenda heroica (como en todo libro de aventuras), la historia de Odiseo. Después de 10 años de guerra de Troya, y los 10 que pasó errando y sufriendo, le estaba reservada la suerte de la felicidad y descanso al lado de Penélope y el lote de una dulce muerte.

nifica placer y bienestar y nos parece descubrir en ella la presencia de una delicada sensualidad, todo ello como una brisa cálida de alegre vitalidad que las envuelve: *"Durante cinco días con sus noches gozó junto con ello la santa flor de la buena vida"*. (Pítica IV). *"O Zeus, que todo lo realizas, concédeles junto con el respeto de los otros, el lote dulce de las cosas agradables"*. (Olímpica XIII). *"En todo el recinto se oían los cantos de los alegres festines, al modo de las fiestas epinicias"* (Olímpica X). *"Héme aquí delante de la puerta, en el dintel de un hombre hospitalario, cantando mis bellos himnos. Aquí me espera un festín generoso"* (I Nemea). *"Alaba el vino viejo y la flor de los himnos nuevos"* (Olímpica IX).

De acuerdo con lo anterior, no encontramos en Píndaro nada de la actitud del hombre en cuyo espíritu los golpes de la suerte van dejando, indelebles, sus huellas de amargura, del hombre para quien el recuerdo de las desdichas se va empozando en charcos corrosivos. Y él mismo, en versos cargados de sentido y de sentimiento, nos descubre que esa tendencia no existe en su manera de ser. *"Ninguna de nuestras acciones puede ser aniquilada, justa o injusta. Aún el tiempo, padre de todas las cosas, no podría hacer que ellas no hayan sido. Pero con la suerte favorable se precipitan en el olvido"* (Olímpica III). Y para Hierón de Siracusa pide a Zeus, como supremo bien, que *"el tiempo por venir la conceda la felicidad y la riqueza, y el olvido de sus fatigas"* (Pítica I). Lo irreparable, gracias así a la noble acción del tiempo y del olvido, pierde su ponzoña y deja de envenenar la existencia. Y Píndaro no es quien contrarresta esta acción reparadora, ya sea complaciéndose con morbosa voluptuosidad en contemplar, analizar y fomentar su propio dolor, ya sea para conseguir con su desdicha la piedad y la compasión de los demás. *"No cultives tu duelo"*, es el consejo que expresamente le da a Cleandro de Egina, vencedor en el pancracio (Istmica VIII), y a Hierón le dice con toda franqueza: *"Con todo, puesto que más vale ser envidiado que ser compadecido, no renuncies a las bellas ocasiones"*.

Tabla integral de valores

Rasgo sumamente simpático en el Poeta es que ni supervaloriza y hace únicos los valores que él posee ni desvaloriza los que los otros tienen. A todo le da su justa medida y aprecia en su verdadero valor los bienes de la vida que la suerte dispensó a otros. Su tabla de valores es integral y completa, y no sacrifica parte de ella en aras de estrechos criterios u ocultas razones. La belleza física, la juventud, la fuerza corporal, la habilidad atlética, la riqueza, la gloria, la ilustre ascendencia, la inteligencia, el poder— todas las cualidades, en fin, del hombre y todos las circunstancias de la suerte son apreciadas por Píndaro y elogiadas por igual, sin menosprecio de las unas por causa de las otras. Podemos verlo por los pasajes que a continuación se cita, que contienen una apreciación elogiosa de la belleza física y de la juventud, del amor, del talento, de la riqueza, del poder y del gusto por lo bello: *"Qué combates sostuvo en Maratón con rivales mayores que él por una copa de plata; y después de vencer con su habilidad llena de agilidad y de fuerza, a hombres ya*

hechos, atravesó la arena, entre qué griteria! joven y hermoso y habiendo realizado magníficas hazañas" (IX Olímpica) (4). *"Oh! juventud soberana, mensajera de las ternuras divinas de Afrodita, tú que reinas en los párpados de los muchachos y muchachas, tu fuerza irresistible los exalta con acariciadora mano"* (VIII Nemea). *"Oh gracias, soberanas famosas de la brillante Orcomena, escuchadme, os invoco, pues, es a vosotras a quienes los mortales deben todo lo que es suave y dulce; el talento, la belleza, la gloria"* (Olímpica XIV). *"Los hombres son grandes cada uno en distintas cosas, pero en la cúspide suprema se encuentran los reyes"* (Olímpica I). *"Sufrieron mucho en sus corazones, pero después ocuparon las riberas sagradas del río y fueron la gloria de Sicilia; un destino fiel siguió su vida y agregó a sus virtudes hereditarias el honor y la riqueza"* (Olímpca II). *"La riqueza - astro glorioso, luz verdadera para el hombre"* (Olímpica II). *"Yo sé que mis himnos con sus pliegos gloriosos no adornarán jamás a un huesped que, entre los hombres de este tiempo, reúna en un grado mas alto (que Hierón) el gusto de lo bello y el poder"* (Olímpica I).

Sensibilidad y exaltación - Variedad de su vida interior

Aunque tal vez choque con la imagen que tradicionalmente se nos dá de él, Píndaro, en nuestra opinión, era un hombre dotado de una sorprendente sensibilidad, que le permite vibrar bajo el impulso de cualquier soplo emotivo, por tenue y sutil que sea, que se produzca en el ambiente en que vive, descubrir lo que se suele llamar el aspecto poético de las cosas, y percibir en toda situación, escena o circunstancia la nota sentimental, que se puede decir objetivamente existente en ellas, que las individualiza y las distingue.

Por ejemplo, en la séptima Olímpica, narra el poeta la división que de la tierra se hicieron los dioses, y el nacimiento de la Isla Rodas: *"Y dicen las antiguas tradiciones de los hombres que, cuando Zeus y los inmortales se dividieron la tierra, todavía Rodas no se mostraba sobre las ondas marinas y que la Isla permanecía aún oculta en las profundidades saladas. De Helios (el sol) que se encontraba ausente, nadie designó el lote, y lo dejaron así, sin su parte, al Dios mas puro. Zeus iba a renovar la división; pero él no lo dejó, pues decía que él veía, en el fondo de las espumosas aguas, surgir del suelo y crecer una Isla, propicia a los hombres y propicia a los rebaños"*. No es, como se ve, una escena mitológica cualquiera, no es una mención fría y objetiva del hecho, o una simple relación de los datos del acontecimiento. El poeta vive la emoción que Helios debió sentir en lo hondo de su alma - emoción compleja, hecha de admiración que detiene el gesto e impone silencio, de asombro ante la novedad,

(4).—*"Entre que griteria"* (Hossai boai). Con estas palabras pinta Píndaro con toda la fuerza expresiva que le es propia, el estado de ánimo, frenético y exaltado, que debía reinar en los estadios griegos ante actuación deportiva. La misma imagen e impresión nos da la Antiestrofa 4ª de la décima Olímpica *"Niceus, haciendo girar en su mano el disco de piedra, lo lanzó más lejos que los otros, y su grupo (su barra), encendió estrepitosa gritería. Pero he aquí que ya la bella faz de la luna, con su claridad encantadora, iluminaba la tarde"*. A esa exaltación del público espectador, debía responder, como es natural, un estado de ánimo exaltado y un sentido sublimado de sí mismo, en el Atleta vencedor. Píndaro no es el pintor de la prueba atlética, sino el cantor de ese estado de ánimo que produce la victoria en el ánimo del público y del triunfador.

de entusiasmo callado ante la belleza del surgimiento, desde el fondo de los mares, transparentes a sus ojos, de una Isla, fructífera y fecunda, en todo el brillo y esplendor de un paisaje marino de blancas espumas y de sabor salino. Tenemos enseguida la primera estrofa de la séptima Olímpica: *"Como un hombre que coje en su mano opulenta una copa, en que hierve el rocío de la viña, y se la regala a su joven yerno, —después de brindar de familia a familia—, —toda de oro, joya de su tesoro— pues quiere realzar el brillo de la fiesta y honrar su nueva alianza, y lo hace envidiar por los amigos presentes, por un himeneo tan bien acordado..."*. Es solamente una comparación, pero en la escena descrita Píndaro ha sabido percibir y hacer resaltar los elementos emotivos que en ella existen. Toda la aureola de seguridad y regalada vida que rodea a la opulencia, el orgullo entusiasta por la nueva alianza, la optimista apreciación del futuro, sin nubes que lo turben, y el cariño por el nuevo esposo de la hija, envidiable a los ojos de los amigos, todo ese haz de variados sentimientos, que se entrecruzan en la escena descrita, afloran en los versos de Píndaro captados por la intuición y por la sensibilidad del poeta.

Esa misma sensibilidad lo capacita a Píndaro para captar, en toda persona, y en toda cosa, el rasgo o característica esencial que los realza, y que, iluminándolos como un rayo de luz, los hace destacarse sobre el pálido fondo de lo general y de lo abstracto. Es lo que sucede con Melissos de Tebas, vencedor en el pancracio, a quien están dedicadas la III y IV Istmicas. Con vigor y en forma pintoresca nos lo pinta Píndaro: Deja ya de ser un atleta entre mil, se convierte en un hombre que vive y se agita delante de noostros. *"Su valor en el combate semeja la agresividad de los salvajes leones, de terrible rugido; su astucia es la del zorro. No tiene el tamaño de Orión: al verlo, no inspira respeto, pero empezada la lucha, su vigor es terrible. Así en otro tiempo llegó de Tebas de Cadmo a los palacios de Anteo, para provocarlo al combate, un héroe de baja estatura, pero de alma invencible..."* Así vive hasta nosotros Melissos, gracias al retrato que Píndaro trazó de él: pequeño, no evocaba la imagen del gigantesco Orión, el cazador salvaje, sino la de Hércules a quien el arte primitivo nos lo pinta de baja estatura y grueso; los que lo veían no le cobraban temor, les parecía despreciable, pero, empezada la pelea, se revelaba lo que era, agresivo, astuto valeroso.

Es igualmente esa sensibilidad la que le permite al poeta descubrir, en el mito o la leyenda, el momento culminante, que en forma fulgurante nos hace percibir su sentido. Ese momento basta, lo demás puede quedar en la sombra, pues ya el poeta consiguió su objeto. Así en la IX Olímpica quiere Píndaro descubrirnos el valor de Patroclo: *"Se sostuvo, solo con Aquiles, cuando Telefos rechazando a los Danaos belicosos, los arrojó hacia sus marinas naves. Así se reveló a los qu apreciaban tales cosas, el valor de Patroclo, y desde entonces, en los sangrientos combates, el hijo de Tetis, le pidió que jamás se colocase en la pelea de su vencedora lanza"*. Tal fué el arrojo y el coraje de Patroclo que Aquiles, el primer héroe de los griegos y su fraternal amigo, sorprendido y temeroso, no le dejó más alinearse en la pelea lejos de la protección que su vencedora lanza le ofrecía. Para pintarnos el valor de Patroclo no recurre

el poeta a la enumeración de los actos realizados o de los héroes que venció; le basta mencionar un hecho, tal vez secundario y sin importancia, dentro de toda la gesta, pero que, mejor que los actos de coraje o los héroes vencidos, nos da a conocer su propósito: el temor de Aquiles ante la audacia de su amigo.

Junto con esa sensibilidad observamos que Píndaro es una naturaleza vibrante y tensa, entusiasta y exaltada, pronta a tomar todas las cosas con calor. Esta manera de ser se revela en el ritmo concitado de sus poemas, distinto en cada uno de ellos; en sus frases que se van desenvolviendo al azar de las asociaciones de las ideas y de los sentimientos, ampliándos una y otra vez hasta agotar lo que el poeta quiere decir; en la estructura de sus odas, carentes de una armazón lógica preconcebida de antemano y que se van integrando en la misma forma que las frases que las componen; y, sobre todo, en el característico estilo pindárico, ardiente, brillante, ditirámbico, sugerente, cargado de imágenes, metáforas, asociaciones, todas ellas audaces, muchas veces contradictorias, suscitadas por la efervescencia de las emociones. Esa cualidad de su carácter, debemos relacionarla con su actitud básica frente a la vida, hecha de optimismo y de elementos positivos y que no conoce las depresiones dolorosas del desaliento y del desengaño.

Alimentada por esa sensibilidad y por esa capacidad de exaltación, la vida interior de Píndaro se nos presenta llena de variedad y de riqueza. Es el fluir constante y el palpitar permanente de una vida emotiva, poliforme y abundante, con nada de cristalizado o de petrificado, como un manantial de aguas vivas, como las llamas de una hoguera. En Píndaro tenemos la sensación de una vida intensa, variada, y ricamente vivida. A veces, la diversidad de las emociones que afloran en el alma del Tebano es tan grande que en una misma oda, en una misma triada, en una misma estrofa, cambia el tono de un afecto a otro y se pasa de un sentimiento a su contrario. Esos sentimientos y afectos aparecen en los Epinicios, ya sea directamente expresados, ya sea involucrados en alguna descripción o narración a través de las cuales se patentizan.

Para dar una idea de lo anterior, nada mejor que la propia lectura de las odas que de él nos han quedado: pero sin perjuicio de ello, como ejemplo típico y característico, citaremos los primeros y magníficos versos de la primera Pítica. Empieza con una alabanza de la música y de los efectos que tiene sobre los elementos, los animales, los hombres y los dioses, en líneas de inspiración apolínea, armoniosas, apacibles y serenas: "*Lira de oro, patrimonio común de Apolo y de las Musas de morenas rizos, a tu voz el paso ritmado de los coreutas inicia la fiesta, y los cantores obedecen a tus señales, cuando vibrando haces resonar las primeras notas de los preludios que guían a los coros. Tú extingues el filudo rayo del fuego eterno: se adormece en el cetro de Zeus, el águila; deja caer a cada lado su rápida ala, el rey de los pájaros; sobre su ganchuda cabeza has echado una sobria nube, que suavemente cierra sus párpados; duerme y levanta su suave lomo, dominada por sus notas. Y el violento Ares, dejando de lado el rudo fierro, dulcifica con tu canto su alma; y también de los dioses sabes tú encantar los corazones, gracias al arte del hijo de Letona y de las Musas de amplias vestimentas*". Luego, como delgada veta negra en un bloque de mármol blanco, un ligero escalofrío de temor religioso atraviesa

los versos al mencionar el poeta el terror que se apodera de los enemigos de los dioses, cuando resuena, fantástica y misteriosa, sobre los mares y la tierra, la voz y el canto de las Musas Pieridas. *"Pero todo cuanto Zeus no ama tiembla al oir la voz de las Pieridas, en la tierra y en el mar inmenso, y aquel también que yace en el horrendo Tártaro, el enemigo de los Dioses, Tifón de cien cabezas"*. La mención de Tifón, insensiblemente, lleva a Píndaro a recordar su pasada gloria y el triste castigo que ahora sufre, por su contumaz rebelión contra los dioses. *"En otro tiempo lo crió la gruta famosa de Cilicia, ahora las alturas que dominan Cumas y oponen una barrera al mar, y la Sicilia, aplastan su velludo pecho, y la columna del cielo lo inmoviliza, el nevado Etna, eterna nodriza del picante hielo"*. Y viene luego la grandiosa descripción de una erupción del Etna, que con su peso mantiene inmóvil al monstruo: de día es el humo que se destaca sobre la claridad del cielo, de noche son las llamaradas rojas en medio de las tinieblas. *"Del monte salen vomitadas por sus abismos, correntadas, las más puras, del fuego inacesible; durante el día esos torrentes vierten oleadas de ardiente humo, pero de noche, envolvente llamarada roja arrastra hacia la extensión marina enormes bloques de roca"*. Entusiasmado por su propia descripción, expresa Píndaro su admiración ante la maravilla del grandioso espectáculo natural, que llena de asombro a quien lo vé y a quien de tercera persona lo escucha relatar. *"Es ese monstruo quien hace surgir esas olas de fuego: prodigio maravilloso para ver, maravilla para aquellos que de testigos oyen contar cómo yace ese monstruo, prisionero entre las laderas de negras arboledas del Etna, y el suelo, con la espalda lacerada por su duro lecho"*. Para terminar todo con un ruego a Zeus, el supremo, para complacerlo siempre, como si la contemplación de la erupción volcánica, al dar nacimiento al temor, exaltara en el poeta, el sentimiento de la divinidad: *"¡Ojalá, ojalá, oh Zeus, que siempre te podamos complacer!"*. Se ve la vida palpitante y variada que anima el pasaje que hemos analizado, las distintas emociones que, con enorme movilidad y originándose las unas a las otras, van pasando por el alma del poeta, en un proceso sicológico rico de matices y transiciones. En esta agilidad y movilidad emocional radica, en nuestra opinión, uno de los encantos de la obra de Píndaro (5).

Ausencia de sentimiento de agresividad

Si es verdad que los sentimientos de simpatía y de agresividad, como dos polos, dominan la vida afectiva, podemos decir que la Píndaro está centrada en los primeros sin dudas ni vacilaciones. Píndaro no es un hombre de agresión ni de ataque; son actitudes de simpatía, no de antipatía, las que él toma hacia los demás, y a pesar que toda su vida rozó con vencedores, magnates y príncipes, la visión del triunfo, de la riqueza y del poder ajeno no dejó

(5).—Este pasaje de la Primera Pítica es intructivo porque revela un procedimiento característico de la técnica que emplea Píndaro. Los poemas no proceden según un orden racional o lógico, sino al azar de las asociaciones de ideas y sentimientos que, unos con otros, se van hilvanando, y originándose entre sí. De ahí que se puede decir que hay un orden interno dinmico que rige las odas pindáricas.

en su alma ninguna huella de envidia. No encontramos en su obra ninguna agazapada malevolencia, ningún rencoroso sentimiento de injusticia o de postergación, no revelados por orgullo y manifestados en despechados menosprecios. No encontramos tampoco esa tendencia a buscar y a encontrar, en los individuos y en las cosas, lo defectuoso y lo flaco, para hacerlos luego blanco de sus ataques y de sus críticas.

Significativos en alto grado, desde este punto de vista, son los versos 97 y siguientes de la Segunda Pítica, referidos a Arquíloco, el poeta genial de los yambos violentos y coléricos, de la sátira cruel y envenada y que recibió el sobrenombre tremendo y triste de "El escorpión". En esos versos expresa Píndaro, en forma terminante, su aversión por la actitud de agresividad del poeta de Paros. *"En cuanto a mí, huyo de la maledicencia de diente insaciable. He visto, aunque de lejos, al insultante Arquíloco, sin cesar, en la miseria, cebándose en sus salvajes odios"*. Igualmente lo son los siguientes versos de la misma oda: *"No hay que luchar contra la divinidad, que a veces levanta a unos y a veces a otros dá inmensa gloria. Pero este pensamiento no calma a los envidiosos... Inflingen en su propio corazón dolorosa herida"*. La envidia es así para Píndaro una rebelión contra las leyes de la divinidad, que lleva en sí misma su propio castigo. Para él *"La flor y nata de la justicia consiste en alabar a los que valen"* (I Nemea). Y él fué consecuente con ese principio. Sus odas son una espléndida corona, como no hay otra, en honor de los vencedores en los juegos olímpicos de Grecia. Y fué su profesión celebrar e inmortalizar la victoria, la grandeza y la felicidad de los demás, y esa alabanza la prodigó a manos llenas, con toda espontaneidad, desde lo hondo de su alma, sin reticencias ni reservas, haciéndose partícipe del triunfo que ensalzaba y de la dicha ajena que glorificaba.

Pero esta actitud, pronta al elogio y a la alabanza, no es en Píndaro humillante condescendencia o vergonzosa complacencia. Ante los grandes y poderosos sabe mantenerse incólume, sin cambiar u ocultar sus opiniones, sin amenguar o disfrazar sus sentimientos. Al elogio por la dicha o el triunfo sabe unir un consejo de moderación y mesura para con el enemigo caído y recordar las grandes normas morales que deben regir a los hombres o las virtudes de la aristocracia ideal que tiene siempre presente. Como ejemplo de la dignidad que sabe conservar Píndaro en todo y frente a todo, podemos citar las tres primeras Píticas, dirigidas a Hierón de Siracusa, y la cuarta Pítica, dedicada a Arquesilas, tirano de Cirena. En esta última pide Píndaro la gracia de Damófilos, enemigo del tirano, y sabe hacerlo con cuánto valor, altura y libertad, sin rebajarse él ni rebajar a aquel por quien intercede, hablando de igual a igual con el tirano, realzando así el elogio que antes le prodigó. *"Cirena y el Palacio glorioso de Batos han conocido la justicia del corazón de Damófilos; entre los jóvenes parece un joven; en los consejos un anciano centenario; la maledicencia no toca sus brillantes palabras, y ha aprendido a detestar al insolente, sin celos para con los buenos, sin alargar la conclusión de nada... Dicen que el peor destino es haber conocido la felicidad y verse luego privado, por la fatalidad, de ella. Damófilos ahora, como un Atlanta, lucha contra el*

cielo, lejos de su tierra partena, lejos de sus dominios. Sin embargo, Zeus el inmortal perdonó a los Titanes. Con el tiempo, cuando el viento cesa, hay que cambiar las velas. Y Damófilos desea, después de haber vaciado hasta el fondo su desastrosa suerte, volver a ver a su casa, y, tomando parte en los banquetes, cerca de la fuente de Apolo, abandonar su alma a las alegrías de la juventud y, la ilustre lira en mano, gozar con sus conciudadanos la paz y la tranquilidad, sin ofender a nadie, sin recibir de nadie ofensas. Y él también podrá decirte, oh Arquesilas, qué fuente de cantos divinos encontró en Tebas, donde en otro tiempo recibió mi hospitalidad".

El sentimiento religioso y la aristocracia de Píndaro

Con la imagen que los párrafos anteriores nos han dado de Píndaro concuerdan su sentimiento religioso y sus tendencias políticas. Para sugerir hasta qué punto, hacemos a continuación unas breves observaciones.

Píndaro honra a los dioses tradicionales y cree en ellos. Para él son seres magníficos, omnipotentes, omniscientes, serenos y apacibles, que poseen en alto grado una amable naturalidad y una sana alegría de vivir. En cierta ocasiones Píndaro rechaza las tradiciones religiosas que pueden chocar con un concepto elevado de la divinidad, con cierto refinamiento del espíritu y con cierta delicadeza de los sentimientos. La religión de Píndaro no posee matices misteriosos que la pongan en los confines de lo irracional. Nada de brumoso en sus dioses. Son dioses clásicos, y su mundo es transparente y diáfano. Tampoco hay en ellos nada de tremebundo. Son dioses poderosos, pero no son tremendos. Son incapaces de producir escalofrío de horror. Para resumirlo con una palabra, la religión de Píndaro es una religión apolínea.

Y queremos por eso citar, para ilustración de lo anterior, el siguiente trozo de la Novena Pítica, en que precisamente Apolo encuentra a la bella Cirene, la cazadora virginal, se inflama de amor por ella, y le pregunta al Centauro Kirón cuál es su origen y ascendencia *"Y el dios del vasto carcaj, Apolo, que lanza a lo lejos sus flechas, la encontró un día, sola, sin armas, luchando contra un león terrible. Ahí mismo llamó del fondo de su cueva a Kirón: ¡deja tu antro augusto, oh hijo de Felire y ven para que admires el valor de esta mujer y su gran vigor! ¡Qué combate sostiene, con corazón imperturbable, esta muchacha cuyo corazón está por encima del peligro! Sus sentidos no los turba el temor. ¿Qué hombre la ha engendrado? ¿De qué raza desciende esta mujer que habita las cavernas de estos sombríos bosques? Su valor es inmenso. ¿Me será permitido poner sobre ella mi ilustre mano y en su lecho gozar la flor del amor, dulce como la miel? Entonces el Centauro inspirado, sonriendo discretamente con sus párpados afables, le contestó: Secretas son las llaves de los santos amores, que en sus manos tiene la sabia Persuación, y los dioses y los hombres se sonrojan de gozar, a los ojos de todos, el dulce placer. Y a tí, que no puedes mentir, una emoción amable te ha llevado a decirme esta palabra insidiosa. ¿Me preguntas, Oh rey, el orígen de esta muchacha? Tú que sabes el término fatal de todas las cosas, y todos sus caminos, tú que sabes cuán-*

tas hojas la tierra hace nacer en la primavera y cuántos granos de arena en el mar y en los ríos ruedan bajo los soplos de los vientos, tú que ves claramente el futuro y su origen". . . Omnisapiencia de Apolo, y junto a ella qué fina sonrisa de alegría y qué fresca espontaneidad.

Conjuntamente con su religiosidad, el aristocracismo de Píndaro es la característica de su manera de ser sobre lo que más se ha insistido.

Píndaro es un aristocrático, pero no se puede decir que ideológica, sino sentimentalmente. No hay en él la exposición de un sistema teórico de gobierno. Es su manera de sentir y de pensar, en forma general, lo que nos lo hace descubrir. Su aristocracia se nos revela en su complacencia por todo lo referente a la nobleza: sus tradiciones familiares, sus genealogías, que remontándose en el pasado llegan hasta los dioses, su riqueza, sus costumbres, sus festines, sus pompas, su participación en los juegos, sus aficiones hípicas, sus virtudes de generosidad, cortesía, hospitalidad y valor; en su creencia en el atavismo de las virtudes, y en su sentido de "élite", que lo lleva a poner ciertos individuos en un plano superior por su riqueza, nacimiento o mérito personal, y a aceptar franca e indiscutiblemente las diferencias existentes, sin ninguna tentativa de nivelación forzosa. Píndaro goza en ese mundo, porque ese mundo reúne mejor que ningún otro la elegancia y el refinamiento, el placer y la alegría. En el fondo, su apego a la aristocracia no es en Píndaro sino una forma de su amor a la vida, de su amor hacia sus manifestaciones agradables y refinadas, que las aprecia como tales y como tales las busca. La afición y atracción de Píndaro por el mundo de la aristocracia se nos revela en numerosos pasajes de sus poemas epinicios, imágenes, comparaciones, descripciones, retratos.

Tenemos así el fino retrato de Xenócrates, contenido en la segunda Istmica: *"Vuestros palacios no ignoran, oh Trasíbulo, ni los festines amables ni los himnos elogiosos y dulces. No es escarpado ni difícil el camino para aquellos que llevan a los hombres ilustres el homenaje de las Musas de Helicón. Ojalá que yo pudiese lanzar mi jabalina tan lejos, como supera a la de los otros hombres, la dulce bondad de Xenócrates: El respeto de sus conciudadanos lo rodeaba; se complacía en dar corceles según las normas panhelénicas; no descuida nunca los Banquetes en honor de los dioses; y el viento que soplaba alrededor de su mesa hospitalaria no lo obligó jamás a bajar sus velas: en el verano navegaba hasta el Faso, en invierno hasta las riberas del Nilo"*.

Los dos últimos rasgos que hemos mencionado nos revelan en Píndaro lo que podríamos llamar su conformismo frente a lo social y frente a lo religioso. Ni inquietud social ni inquietud religiosa. Píndaro no es un revolucionario ni un reformador. El mundo en que vive, el de la nobleza, lo acepta; la religión tradicional, la acoge; todo ello sin conflictos con el medio que lo rodea Al abrigo de sus creencias, su espíritu se desenvuelve tranquilo, en la alegría y en la serenidad, lejos de las violencias y de las revueltas. Por esta razón, puede Píndaro parecer fuera de sitio, arcaico o atrasado, en la época en que vivió, época de enconadas luchas políticas y de audaces transformaciones sociales y de revolucionaria efervescencia intelectual, que se esforzaba por reemplazar los viejos y transmitidos valores por otros nuevos y recientes.

Observaciones finales

Lo anterior no agota ni pretende agotar la personalidad de Píndaro. Es sólo un esbozo de ella, en que he querido hacer resaltar los rasgos, a mi modo de ver, más fecundos y ejemplares y que se suele olvidar y pasar por alto, dándosenos del poeta una imagen grave, seria y austera que su obra contradice, y también la consideración del medio en que actuó y de la actividad que vocacionalmente desplegó. Pero ese esbozo, por incompleto que sea, nos da una idea de la posición frente a la vida del genial tebano. Personalidad integral, actitud olímpica y luminosa, de profunda sanidad espiritual, de pura alegría, de perenne juventud; alegría de vivir con plenitud y en armonía su vida espiritual y física, ausencia de todo sentimiento trágico, tan caro a Unamuno. Si hemos dicho que la máscara trágica es el símbolo del mundo de Esquilo, podemos encontrar la materialización del espíritu pindárico en la estatuaria clásica griega, en las estatuas de esos dioses, héroes y atletas, que se nos presentan en todo el esplendor de su belleza física, a través de la cual se revela el equilibrio y el perfecto funcionaminto de su vida interior. Comprendemos en Píndaro el sentido profundo de la máxima antigua: "mens sana in corpore sano", un espíritu sano en un cuerpo sano, un espíritu que se goza en el juego normal e íntegro de sus facultades, como el cuerpo se goza en el juego sano y fácil de sus músculos.

El espíritu de Píndaro está alejado, desgraciadamente, de nosotros, porque hay en nosotros mucha inquietud y angustia. Hay épocas enfermas y otras sanas. La nuestra, con las preocupaciones y problemas que encara, con los terrores casi fantásticos que la rodean, con la conciencia cada vez más desesperada de su desnudez y miseria, parece ser de las primeras. Por eso puede Píndaro parecernos extraño a nosotros, habitante de un mundo feliz, en que nos está vedado ingresar, sacando nosotros orgullo, significativo de nuestro mal, precisamente de esa incapacidad para penetrar en él, *"avanzando con pie ligero, en la alegría del triunfo"* (Olímpica XIV). Según nuestro estado de ánimo, son nuestras aficiones. El pesimista goza en las manifestaciones pesimistas, el optimista en las contrarias. Nosotros hoy gozamos en las manifestaciones de espíritus angustiados e inquietos. La literatura enferma está de moda y auge. Comprendemos, como a hermanos, a los personajes de Esquilo, agobiados con el peso de sus destinos. Con Píndaro tenemos menos afinidad, porque él se mantuvo alejado de ese mundo de la angustia y del sufrimiento interno.

FLOR DE LEER

DIEGO MEXIA DE FERNANGIL (*)

Soneto 146

Celestes orbes, Astros boladores,
parad, tened, y refrenad el buelo,
a uer arrodillado al Rei del Cielo
lauando pies a pobres pescadores.

Tú Iudas el mayor de los traidores
ablanda el alma, i enternece el yelo,
pues el sol que da luz a cielo, i suelo
se te pone a los pies por tus amores.

I vos Pedro dexad la resistencia,
dexaos lauar, pues es prouecho vuestro,
que resistir a Cristo es vanagloria.

Saued que el lauatorio es cierta ciencia,
que con exemplo propio d'el maestro
nos descubre el camino de la gloria.

Soneto 155

Divina Musa, pues lo viste, cuenta
la indicación i rabia, con que asiendo
al cuerpo sano sancto, i reberendo
La sinagoga empieza esta tormenta.

La gente era feroz, cruda, violenta
inmenso el odio, i el rencor horrendo
La qual con grita, colera, i estruendo
injuria añade a injuria, afrenta a afrenta.

Con cadenas el sancto cuello enlaza,
i los brazos con furia i desconcierto
bueltos atras Las manos le an atado.

Dava el Infierno en todo aquesto traza,
i assi ami Cristo sacan de aquel huerto
(si lo que arrastra es honrra) mui honrrado.

(*) Entiendo que los dos sonetos no han visto hasta ahora la luz. Se hallan en la *Segunda Parte del Parnaso Antártico*, fols. 73 vto. y 78 r., respectivamente. Me valgo de la fotocopia que se halla en la Biblioteca Nacional de Lima. El estudio de esta obra de Mexía, que he emprendido, llevará a estudiarlo entre los místicos españoles, sin duda. Dejo constancia de mi agradecimiento al señor Roberto Villarán Koechlin, mi alumno en el Instituto Riva Agüero, que me ayuda en la transcripción de la obra de Mexía. He resuelto en la edición las "s" largas. En el soneto 155, reemplazo la "c con cedilla" del original por "z", por razones tipográficas (*empieza, enlaza traza*). (Luis Jaime Cisneros).

TESTIMONIOS

EL LICENCIADO GASPAR DE VILLARROEL (1)

El licenciado gaspar de Villa Roel abbogado quea sido en la ciudad delos Reyes. dize quel es graduado dellicenciado en canones. y a sos tituido la cathedra depri ma deleyes dela ciu dad delima yaseruido asu magestad en laciudad del cuzco enel encabezamiento quese hizo delas alcabalas por mandado del llicenciado Alonso mal donado detorres. yen lavisita quel dicho, oydor hizo enla rreal caja de aquella ciudad. y ansi mesmo hizo officio deasesor (borrado) *l general don antonio osorio corregidor que fue de aquella ciudad del cuzco por tiempo de tres años en negocios muy graues y de mucha consideracion. y asido abbogado mas de veynti seis años en las audiencias de quito y lima. y enla más deveynti dos. y abiendo muerto doña ana ordoñez de cardenas su muger deuñano aes taparte porque dar con mucha nescesidad ycon siete hijos. las dos doncellas para poder mejor acudir asu Remedio y sustento sea hordenado de clerigo// suplica A* Vuestra *Alteza que enconsideracion desus seruicios (que constaran por las ynformaciones deofficio que presenta) yde su nescesidad selehaga merced de alguna preuenda en aquellas provuincias u otra cosa conque pueda sustentarse en que reciuira merced.*

(1).—En el Archivo de Indias, de Sevilla. Lima, 324. Agradezco a mi amigo don Francisco López Estrada, catedrático de la Universidad de Sevilla, el envío de la copia en microfilm del presente documento. Al dorso una provisión de 9 de setiembre de 1609.El 29 de marzo de 1608, y en Lima, a propósito de que Gaspar de Villarroel solicita una prebenda en las catedrales del Perú, se dice en otro documento que hay información de oficio en la Audiencia, año de 1598, sobre que don Gaspar se graduó en cánones en la universidad limeña; se dice asimismo que es letrado muy abil y sufficiente" y que sirve su oficio de abogado con mucha rectitud. Docto y modesto en sus cátedras, se le declara digno de la prebenda que solicita. (Luis Jaime Cisneros).

N O T A S

LA MITOLOGIA DEL VALLE DEL MANTARO

El estudio de los mitos precolombinos constituye uno de los capítulos más interesantes de la investigación del Folklore. Para desentrañar la etiología de los pueblos del Ande, en su proceso conformativo y de las super-estructuras de las Civilizaciones tribales y de la Cultura de Tawantinsuyo que nutrieron y configuraron, nada más congruo y certero que conocer sus mitos e interpretar su simbología. El hombre, como las colectividades, no puede vivir sin crear sus mitos. Los genera. Los anima. Son producto del espíritu colectivo. Los mitos del pasado están en función de la mentalidad pre-lógica del hombre primitivo y del mundo anímico del tawantinsuyano. Es decir, el hombre arcaico es tan mitologizador como lo es el hombre moderno. El de ayer vivió los mitos de su tiempo: teogo-cosmogónicos. El de hoy vive los mitos políticos, sociales, religiosos. En una palabra, el mito es la razón de ser del hombre. Por tanto, su estudio interpretativo es conveniente afrontarlo, para conocer el por qué de la fisonomía hierática del indio; de su interiorización, de su autismo, de su lejanía; de su PSIQUE, aún desconocida. Empero, sin desvalorizar los aportes socio-históricos. Pensamos con Roger Caillois: "La exégesis de los mitos, particularmente, puede ganar mucho inspirándose en las informaciones que aportan la historia y la sociología y fundando en ellas sus interpretaciones".

Nuestro enfoque se circunscribe a la mitología del área cultural WANKA-XAUXA, que floreciera en la Hoya del Mantaro. En el HABITAT de esta área se asentaron núcleos étnicos definidos. O sea los Wankas y Xauxas, "emparentados racialmente con los Uros y Puquinas, los Uchumi, los Kjosuñi de las orillas del Lago Titicaca y del Desagüadero"; y, también, con los Kaukis, de Yauyos. Estos núcleos étnicos fueron incorporados al Imperio de los Inkas, respetándose su lengua, su religión, sus costumbres. Pero, hallándose supeditados política, religiosa y lingüísticamente al OMBLIGO DEL MUNDO. Y, sin dejar de sufrir la transculturación tawantinsuyana y de la Conquista española. Lo testimonian sus mitos: el de sus orígenes; el de la formación del Valle; el de la divinización zoolátrica y el de la tropomorfización de los dioses de su Olimpo. Estos mitos o "mitologemas", según la terminología de Kerényi, tienen por contenido algo que sólo mitológicamente se revela. Y, siendo el "mitologema" —como piensa Miguel de Ferdinandy— un "saber" inmediato, espontáneo, acerca de las cosas, los eventos, los fenómenos de una situación pre-consciente y, por consiguiente, pre-histórica del hombre, es lógico, por lo pronto, tratar sobre el "mitologema" de la serpiente en el Valle del Mantaro. Este mito no es sólo de los Wankas y Xauxas. La serpiente protagoniza la simbología mítica de toda América precolombina. "La simbólica SERPIENTE EMPLUMADA —a crítica de Fernando Ortiz— se encuentra en el arte de los indios de América desde el Sur de Canadá hasta Panamá; prácticamente sin interrupción y con alguna variante morfológica también se puede observar por Sudamérica hasta las tierras lejanas de la República Argentina". Los primitivos peruanos adoraron al ofidio. En el Cuzco se le erigió un templo. Blas Valera apunta: "El templo del signo SCORPION era bajo, con un ídolo de metal hecho en figura de serpiente o dragón, con escorpión en la boca, y apenas entraba en él nadie, sino los hechiceros. Tenía atrios grandes para los sacrificios. Este templo con sus atrios se llama AMARO CANCHA". Y ¿qué simbolizaba el ofidio? Para la respuesta aludiremos al mito de la serpiente en el Valle de Jauja-Huancayo. Según Emeterio Cisneros Córdova el AMARU (serpiente) fué hijo del TULAMANYA (Arco Iris); "tenía la cabeza de llama, alas a manera de murciélago, los brazos cortos, mui gruesos y con uñas"; siendo el primer ser que apareció en el lago de Jauja. El AMARU ascendió al cielo, en descomunal lucha, y fué fulminado por el rayo, por disposición del DIOS TICSE WIRACOCHA. La lluvia no cesó. Las aguas del Lago se desbordaron. Al desaparecer el monstruo y al secarse el lago aparecieron los dos primeros seres humanos: MAMA Y TAITA. Según Luis E. Valcárcel, el AMARU era "un monstruo espantoso, mezcla de reptil y de ave". Vivía en un peñón sagrado-Wanka—, en el lago. Luchó con otro monstruo creado por EL TURUMAYO (El Rayo). TITI descargó tempestades y rayos. Las aguas se desbordaron. Al desaparecer el AMARU quedó formado el Valle y advinieron las dos primeras parejas humanas.

En estas leyendas la serpiente parece no simbolizar al viento, al huracán. Tampoco en el mito a que alude Roberto Mac Lean y Estenós: el del "reptil y serpiente con alas y garras", vencido por el Inka Mayta Yupanqui; "de cuya sangre formóse uno de los afluentes del gran río selvático". Ni en el cuento EL MATADOR DE LA SERPIENTE ALADA —de Luis E. Valcárcel—, porque según él "era la personificación del río", "serpenteaba y crecía y desbordábase en daño y muerte de todo ser viviente". Es decir, el monstruo mítico no viene a ser como en México y otros países de Mesoamérica, la misma SERPIENTE EMPLUMADA, el Dios del viento: el DIOS QUETZACOATL. Es indiscutible que el ofidio —como afirma Fernando Ortiz—, es símbolo de agua, en el mar y en la tierra, y a la vez emblema etócino y priápico. Empero, circunscribiéndonos al "mitologema" de la serpiente

en el Valle del Mantaro, pensamos que el monstruo haya simbolizado, para los primitivos de este HABITAT, al viento. Advertimos que en este mito el ofidio, el viento, el agua, el rayo protagonizan; siendo, a nuestra estimativa, víctima el primero de los dos últimos elementos. Y, no por el viento, porque él viene a ser su emblema, su símbolo. Pues, no olvidemos que los primitivos del Valle se hallaban emparentados con núcleos étnicos de Bolivia, cuya interinfluencia mítica, de religión y magia, es evidente. El mito andrógino del HUAYRA TATA, aprehendido por Rigoberto Paredes, nos esclarece y nos respalda. Según él el viento fecunda a Pacha-Mama; cuyo ídolo, representando a ambos, de pie a cabeza se encontraba enroscado de culebras que significaban los remolinos del viento, su constante afán de saltar largo, de deslizarse rápido y de volar por el firmamento. El viento tenía que ser simbolizado por la serpiente, ya que "sus ondulaciones, espirales y silbos simulaban los del viento" (F. Ortiz). La versión de Cisneros Córdova dice: se irguió arrollador, en enorme tromba de polvo que se elevó en espiral hacia las nubes". La de Valcárcel: "Ya no había paz sobre la tierra ni el agua; trombas y ciclones levantaban a diario las bestias enemigas". Interpretando estas versiones —a nuestro juicio— el AMARU protagoniza el papel de un Dios prepotente. Y, este Dios no es nada menos que el del viento, del huracán, del remolino, porque coincidiendo con Ortiz— "son fenómenos aéreos homorfos y susceptibles de una representación simbólica igual, por el emblemismo de las espirales, de las sigmas, de las svásticas, y, en fin, de las serpientes y de los dragones monstruosos". Este enjuiciamiento no nulifica ni desvalora las diversas exégesis, interpretaciones que se hace del ofidio, por su emblemismo global y por su protagonización. Así, de Estanislao López Gutiérrez; para quien el AMARU "simboliza la riqueza metalífera de nuestro subsuelo (Jauja) que el monstruo conservaba y atesoraba avaramente por el terror y el exterminio".

El viento continúa siendo objeto del ritualismo mágico, de la religiosidad y supersticionismo del indio y mestizo: citadino o rural, no sólo en el Valle de Jauja-Huancayo sino en todos los pueblos andinos del Perú y Bolivia. Por hermosas leyendas como la de los "Tres hermanos Ayantupa" y del "Huayra Puca", recogidas por E. Cisneros Córdova e Ismael Moya, respectivamente, sabemos que el regnícola se explica la aparición del viento. Según la primera —Huancayo— los 3 hermanos fueron castigados por su madre, por desobediencia y maldad. La hija convertida en HELADA; el primer varón en GRANIZO y el segundo en "arrasante VIENTO, que se fué silbando". Según la segunda leyenda —captada en Atacama—, por la misma causal, pero el único hijo, es castigado por la madre: "Ille These Viracocha desencadenó un viento furioso que al pasar por la sangre de la mujer abnegada —que se cortó un brazo por dar que comer al hijo— teñíase de ese color (sangre), y con fuerza irresistible arrastró al muchacho hasta el precipicio estrellándolo contra el fondo, donde quedó convertido en peñasco. Desde entonces sopla en las alturas el viento rojo".

El viento toma diversos nombres y desempeña un papel específico dentro de la mentalidad del hombre arcaico, como precisa Roberto Mac Leán y Estenós: "el SHUKUKI, símbolo del hijo que maltrató a su padre o de la protesta de la naturaleza por algún delito oculto que reclama sanción". "El ACHIQUE es un viento antropófago: despedaza y devora a las criaturas y a los ganados. TULLO PISCHO es el viento huracanado de las punas: viola a las doncellas y destruye las casas, los sembríos y los animales". En el Valle del Mantaro el regnícola designa como CULO VIENTO al huracanado. Le tiene terror por el mes de agosto. Supone que conlleva al demonio o es producido por él. Cuando avanza la tromba que arrasa árboles, sementeras, animales, techos de casas, nuestro hombre se queda inmóvil. Teme que el viento penetra a su cuerpo y le produzca enfermedades incurables, y, por tanto, la muerte. Para conjurarlo hace la señal de la cruz con la mano y ora a su estilo, no sin utilizar hojas de coca. Esta actitud se ve que es general por América. Fernando Ortiz nos hace saber que el vulgo en Venezuela hace dicha señal. En México, al producirse el viento X-MAMNAKUL-HIK, refiere Mena Brito: "Los blancos se persignaban. Los mayas sacaban su jícara de ceniza y formaron con ella cruces o jeroglíficos en el suelo". Asimismo, se dan diversos nombres a otros vientos: de buen o mal augurio para el año agrícola, viento bueno, tan anhelado en la época de las ERAS de trigo, de cebada, se le llama VIENTO SAN LORENZO. Este viento sopla, en Jauja, de N. E. a S. E. Cuando retarda su presencia los campesinos lo invocan, impetrando, con fervor, a San Lorenzo o a San Isidro. De donde se infiere que en la Hoya del Mantaro el el viento, en el pasado, es protagonista central en las concepciones míticas de la mentalidad pre-lógica del vallino, cuya supervivencia, por fuerza del INCONSCIENTE COLECTIVO, aún se manifiesta en el hombre actual.

CLODOALDO ALBERTO ESPINOSA BRAVO

UNA NOTA DE LITERATURA PERUANA CONTEMPORANEA

A Luis Jaime Cisneros

Muchos escritores y poetas peruanos han bebido —a veces con avidez envidiable— en las fuentes inagotables de las literaturas europeas, por considerar temas conllevables con el quehacer literario en las letras nacionales. En esta oportunidad concretaremos nuestras referencias al poeta Jorge Eduardo Eielson, con su prosa lírica CANCION Y MUERTE DE ROLANDO (1), ligado al poema de gesta francés LA CANCION DE ROLANDO —"La Chanson de Roland"— (2), que bien merece un estudio comparativo, con el interés de especificar las posibles fuentes de inspiración poética de Eielson.

Iniciemos nuestro intento, aseverando que Jorge E. Eielson ha tenido que conocer íntegra y profundamente el cantar nacional de Francia, porque el fondo lírico de su bella composición encierra el anhelo de exaltar la muerte del héroe principal: Roldán (3); rondando en torno a Olivares; Turpín, el arzobispo; Carlomagno y la delicada y hermosa doncella Alda. El nombre del poema de Eielson, está delatando la influencia del cantar medioeval francés, al que su autor ha agregado la palabra simbólica: MUERTE, porque ésta constituye el tema fundamental.

Penetrando en los campos del análisis, trataremos de señalar las posibles fuentes de inspiración poética de Jorge. E. Eielson:

1).—Eielson (pág. 347):

"Dulce Roldán, crecido y muerto sobre la yerba de los corazones, con esplendor de humo y poma de sueño: Santa es tu canción sabida de Dios y de Eliseo".

"La Canción de Rolando" (pág. 44):

"El emperador habla a Roldán, su sobrino, de esta suerte:
—Sobrino, buen caballero. Bien lo sabéis. La mitad de mis huestes os ofrezco. No las rehuséis, porque ellas quizá logren salvaros.
—Nada quiero de ellas —dice el conde—. Dios me confunda si desmiento mi linaje".

En la pág. 135:

"—¡Roldán amigo! ¡Que entre flores lleve Dios tu alma al paraíso, junto a los glorificados!".

Y en la pág. 137:

"—¡Roldán amigo: que Dios te acoja en su gracia! ¡Que tu alma sea llevada al paraíso! ¡El que te ha muerto, es a Francia a quien sumió en la desventura!".

De la lectura meditada de estos párrafos se deduce que Roldán es sumamente valiente; goza de gran popularidad, del cariño y deferencia de todos los francos y que además tiene la ayuda de Dios, quien lo acoge en su gloria, por eso al decir de Eielson "...santa es su canción sabida de Dios y de Eliseo".

2).— Eielson (pág. 347):

"Escucha a Oliveros, tras de las cercas donde su voz, ya derramada corre cual victorioso vino".

---

(1).—Pub. en **Mercurio Peruano,** Revista Mensual de Ciencias Sociales y Letras. Año XIX. Junio de 1944, Nº 207; págs. 347-352. La paginación corresponde a nuestras citas.

(2).—Se utilizará la traducción de Benjamín Jarnés, Segunda Edición. Revista de Occidente. Madrid, 1945. La paginación corresponde a nuestras citas.

(3).—Rolando, Rotolando y Orlando, en la poesía heróica y anecdótica.

"La Canción de Rolando" (pág. 105):

"—¡Oliveros, buen compañero! —dice Roldán—. Hijo sois del duque Raniero, que dominaba en la marca del Val de Runer. ¡Para romper una lanza y destrozar un escudo, para vencer y abatir y derrotar a los altivos, para sostener y aconsejar a los probos, en ninguna tierra hubo mejor paladín!".

Es el aguerrido Oliveros cuya "voz, ya derramada, corre cual victorioso vino" (Eielson), porque "para... derrotar a los altivos, para sostener y aconsejar a los probos, en ninguna tierra hubo mejor paladín!".

3).—Eielson (pág. 348):

"Un viento de la noche te agolpaba en el granito, ya sin Durandal, sin vida, sin modales, eterno en Roncesvalles".
"A la entrada de España San Gabriel era un alado consejo:

España tiene escudos que la luz no sabe.
A su sombra, bajo tan intenso árbol, fué tu muerte como un fruto que esperan manos sarracenas".

"La Canción de Roland" (pág. 114):

"Roldán ha muerto. Su alma está ya cerca de Dios, en los cielos. El emperador vuelve a Roncesvalles".

Roldán ha muerto en Roncesvalles, luchando valerosamente; por ello un viento de la noche le "agolpaba en el granito, ya sin Durandal, sin vida, sin modales"; Carlomagno, su tío, ha ido a buscarlo..., no lo halla, porque San Gabriel, San Miguel del Peligro y el angel Querubín, conducen triunfalmente al paraíso, el alma gloriosa del bravo conde.
Que la muerte de Roldán es "como un fruto que esperan manos sarracenas", nos recuerda aquel pasaje en que un moro sustrae a Roldán su espada, creyéndolo muerto; Roldán reacciona, "le rompe el acero, y el cráneo y los huesos; le hace brincar de la cara los dos ojos, y ante sus pies lo derriba muerto. Después le dice:

"—Infiel, hijo de siervo: ¿cómo fuiste tan osado para apoderarte de mí, justa o injustamente? ¡Todo el que lo sepa ha de tenerte por un loco!".

4).—Eielson (pág. 348):

"Entonces, cual la noche, Ganelón sobre su negra espada lloró con la penuria de saberse rey de tanta muerte.
Crudos tormentos volaron de su cuerpo abierto en el fondo de Aquisgrán".

"La Canción de Rolando" (pág. 183):

"Todos se han puesto de acuerdo, y los franceses los primeros, en que Ganelón debe morir en un terrible suplicio... Ganelón ha llegado ya a su perdición. Todos sus nervios se estiran, todos los miembros de su cuerpo se rompen; sobre la hierba verde se derrama su clara sangre. Ganelón ha perecido con la muerte que merece un felón probado".

Aquello de que "Crudos tormentos volaron de su cuerpo abierto en el fondo de Aquisgrán", se correlaciona íntimamente con la tajante descripción de la muerte del traidor Ganelón, narrada por "La Canción de Rolando".

5).—Eielson (pág. 349):

"Oh agreste Santidad, Turpín cuyas manos riegan alabanzas herido está y al borde de su túnica la muerte se embellece.
¡Oh arzobispado de la luz, oh Turpín".

"La Canción de Rolando" (pág. 105):

"Levanta su mano y les dá su bendición. Después dice:
—¡Lástima de vosotros, caballeros! ¡Que Dios el glorioso, reciba todas vuestras almas! ¡En el paraíso las acoja entre los santos floridos.
A mi vez, la muerte me acongoja".

La descripción de Eielson penetra en la postrera bendición del arzobispo Turpín; por ser tal "sus manos riegan alabanzas", que son encomio y aplauso del heroísmo francés. Pero, como lógica consecuencia del furor de la batalla, "herido está" y ante la valentía de los suyos y el empuje del enemigo sólo atina a exclamar" ¡Lástima de vosotros, caballeros!"; si perecéis, "¡Que Dios el glorioso, reciba todas vuestra almas!". Entre tanto él, ante la proximidad del último aliento, sigue modulando: "A mi vez, la muerte me acongoja"...; por saber sobrellevar el dolor, con resignación cristiana "al borde de su túnica la muerte se embellece".

6).— Eielson (pág. 350):

> *"Ahora no hay más dulce y delicada matanza. Durandal de cuya muerte queda una música que ennegrece las paredes..."*

"La Canción de Rolando" (pág. 112):

> *"Golpea Roldán contra un negro peñasco, y lo hiende hasta el punto que yo no sé deciros. La espada ni cruje, ni se quiebra, sino que salta hacia el cielo. Cuando ve el conde que no ha de poder romperla, muy dulcemente la llora desde su corazón:*
>
> *—¡Ah Durandarte, qué bella y Santa eres! Tu pomo de oro está cuajado de reliquias".*

Habiendo desaparecido Durandarte —o Durandal, espada de Roldán—, saltando "hacia el cielo", por acción de su dueño, es natural que no habrá "más dulce y delicada matanza", porque de ella sólo queda "una música que ennegrece las paredes...".

7).— Eielson (pág. 350):

> *"Alda, un gran reflejo que acallaba por las callejuelas tus heridas de muerto".*
>
> *"Pobre desmayada, para siempre, sobre ti quedó, y la quejumbrosa morirá, el candelabro destrozado por el sol.*
>
> *Ella era Alda, caída como una hermosa herrumbre sobre tu blando cuerpo".*

"La Canción de Rolando" (pág. 171):

> *"—¡Hermana, amiga querida! —dice—. ¿Por quién preguntas tú Por un muerto. Haré por ti el mejor cambio: Ludovico. No sé que decirte más lisonjera. Es mi hijo. Es quien poseerá mis comarcas.*
>
> *—Extraño es vuestro lenguaje —responde Alda—. ¡A Dios no le place, ni a sus santos, ni a sus ángeles, que, muerto Roldán, quede yo viva!*
>
> *Pierde la color, Cae a los pies de Carlomagno. Y muere al punto. ¡Que Dios acoja su espíritu!".*

Es el hondo lamento de Alda, la fiel y casta prometida del héroe francés, que prefacia y anuncia un desenlace fatal y final; por conservar su gran amor, sólo se consuela llorando la eterna ausencia y la dolida muerte de su amado. Las ideas metafísicas de AMOR, DOLOR Y MUERTE, son como la urdimbre universal con que han sido tejidos ambos poemas.

8).—Eielson (pág. 350):

> *"De los otros pares el asalto hizo una llama y ardieron en la misma guerra conciencia y sangre limpia, y sus pisadas se fueron de los Pirineos al cielo con San Gabriel en alto, por el centellante asfalto de una estrella".*

"La Canción de Rolando" (pág. 114-115):

> *"—¿Dónde estáis, buen sobrino? ¿Dónde está el arzobispo? ¿Y el conde Oliveros? ¿Dónde está Garin y Gerer, su compañero? ¿Dónde Atón y el conde Berenguer? ¿Dónde Ives e Ivolín, aquienes yo tanto quería? ¿Qué ha sucedido al gascón Englero? ¿Dónde está Gerardo de Rosellón, el viejo? ¿Y el duque Sansón? ¿Y el esforzado Anséis? ¿Dónde están los doce pares que yo había dejado aquí? ¿De qué sirve que los llame, si nadie puede responder?".*

Eielson canta la muerte de los once pares caídos valerosamente en la guerra; igual sucede con el cantar anónimo francés. Carlomagno llama y busca a sus queridos pares; nadie responde..., porque yacen exámines, tendidos con inmovilidad pétrea, en la tierra generosa que los acoge", "¿De qué sirve que los llame, si nadie puede responder?", de todos ellos..."

9).—Eielson (pág. 352):

"Incontenible abrigo oh guerrero del tiempo cuya mano se abre verdosa bajo la tierra y emerge a tu alrededor cargada de góticas osamentas... ¡Oh mortales fondos tan sólo poblados por tu fulgor, oh pálida y fiel olifante de memoria, soñando y soñando por la yerba!".

"La Canción de Rolando" (pág. 18):

"—¡Es el olifante de Roldán! No lo tañería si en alguna batalla no estuviese empeñado".

Y en la pág. 112, cuando se narran los últimos instantes de Roldán:

"Se precipita a acogerse bajo un pino, y allí se tiende, postrado sobre la verde hierba. Bajo él pone su espada y su olifante".

Es el olifante que auxilia a Roldán en la desgracia, cuando requiere la protección de su tío. El sonido del bélico instrumento, al soplo de su feliz poseedor, presto va por los espacios"..., soñando y soñando por la yerba..." (Eielson).

Finalmente, donde más se aprecia las huellas dejadas por el célebre cantar nacional de Francia en la composición de Eielson, es cuando ya iniciado su hermoso poema, canta armoniosamente:

"En el límite de Francia..., aquel crimen confundía a los pastores, aquel incendio sarraceno que nevara de muertos los hogares".

CESAR AUGUSTO ANGELES CABALLERO.

(*) FE DE ERRATAS.— En el poema de Leopoldo Chariarse, *Canto de Despedida*, página 25 de este número, las líneas 6 y 7 deben leerse así:

Años de lluvia hundida en las grietas de las rocas,
mares de piedra viva detrás del horizonte,

C R O N I C A

EL IV CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS

El 12 de mayo de este año se ha conmemorado el cuarto centenario de la expedición de la Real Cédula por la que se creó el Estudio General, o Universidad, de Lima, que iba a tomar al poco tiempo el nombre de San Marcos, y es hoy la de más larga y continuada tradición en América. Acontecimiento de tanta trascendencia, requería una resonancia nacional y continental de primer orden. Así ocurrió en los días transcurridos del 12 al 19 de mayo, en la llamada Semana Jubilar de la Universidad, en la que se sucedieron actuaciones oficiales, sesión solemne en el Paraninfo de la Facultad de Medicina, *Te Deum* en la Catedral, participación de Rectores e invitados de las Universidades de todo el Continente, así como de la Universidad de Salamanca (matriz de la de Lima), piedra de los edificios de la futura Ciudad Universitaria, fiestas, conferencias, discursos, etc.

Más que las ceremonias rituales de esos días —con las ventajas y las desventajas inevitables en esas celebraciones—, la importancia académica la han representado los Congresos organizados por la Universidad con ocasión del V centenario y que han de desarrollarse en el curso del año. Los dos primeros de esos Congresos se efectuaron en el mismo mes de mayo. Fueron ellos: el de Química, que presidió El Doctor Angel Maldonado, y el de Educación Médica, que dirigió el entonces Decano de la Facultad de Medicina, Doctor Ricardo Pazos Varela.

Del 16 al 26 de julio toca el turno al primero de los varios certámenes académicos organizados por la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos: el Congreso Internacioal de Filosofía. Sus actuaciones estarán divididas en dos partes: sesiones especializados, sobre aspectos de Ontología, Metafísica, Teoría del Conocimiento, Historia de la Filosofía, Lógica, Etica, etc.; y discusión, en sesiones plenarias, del tema central y determinante del Congreso: La idea del hombre en la Filosofía actual. Como Presidentes del Congreso han sido designados los Doctores Mariano Iberico Rodríguez y Honorio F. Delgado, y como Vice-Presidente el Director del Instituto de Filosofía, Julio A. Chiriboga.

Del 16 al 26 de agosto, se realizará el Congreso de Peruanistas, que será presidido por el Director del Instituto de Historia de la Facultad de Letras, Raúl Porras Barrenechea. Las secciones en que se dividirá son las siguientes: 1—Historia y Geografía (Pre-hispánica e Incas, Conquista y Virreinato, Independencia y República, Geografía e Historia de la Geografía); 2—Etnología, Arqueología, Arte y Folklore; 3—Derecho Indiano; 4—Literatura, Filología y Lingüística; 5—Bibliografía Peruana, Museología y Archivología. Simultáneamente con el Congreso Internacional de Peruanistas —que ha de constituir, seguramente, la actividad cultural de mayor resonancia pública en este año del IV centenario— se efectuará una Conferencia de Ciencias Antropológicas, cuya organización ha sido encomendada al Doctor Carlos Monge.

Otras actuaciones han sido ya anunciadas paar desarrollarse en este año: el Congreso de Profesores de Derecho, el Congreso de Medicina Vterinaria, el Congreso de Farmacia, el Symposium de Cultura Literaria, la inauguración del Museo de Reproducciones Pictóricas, y la reiniciación del Teatro Universitario, que pondrá en escena, en la segunda quincena de agosto, *El Burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina, con decorados y vestuario de Santiago Ontañón.

PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS

Precisamente con ocasión del IV centenario, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos ha publicado varias obras, o auspiciado la impresión de otras, que con natural variedad en sus temas y aún con diferencias en su calidad intelectual representan un encomiable esfuerzo, digno de ser recibido con la más entusiasta simpatía.

Entre esos libros, han aparecido ya cuatro volúmenes de la *Historia de la Universidad*, encargada a una comisión de investigadores que preside Luis Antonio Eguiguren: *La Universidad en el siglo XVI* (libro desigual y desordenado en su estructura, pero rico de datos de primera mano, del propio Eguiguren), y tres tomos de la *Historia de la Medicina Peruana* (1—*La Medicina incaica;* 2— *La Medicina en el Virreinato;* y 3— *La Medicina en la República*) del Doctor Juan B. Lastres.

También de carácter histórico, son las dos publicaciones facsimilares (valiosas por su contenido y muy cuidadas desde el punto de vista tipográfico) que ha efectuado el Instituto de Historia de la Facultad de Letras de San Marcos: la *Grammatica, o Arte de la lengua general de los Indios de los Reynos del Perú*, por fray Domingo de Santo Tomás, y la *Relación de la descendencia de Garcí Pérez de Vargas*, del Inca Garcilaso de la Vega.

De carácter filosófico son: *La aparición* (Ensayos sobre el ser y el aparecer) de Mariano Iberico, el volumen III de los *Archivos de la Sociedad Peruana de Filosofía*, y los tomos 2 , 3 y 4 de la colección *Ple-*

na luz, pleno ser de la misma Sociedad: *Copérnico, su vida y su obra*, por Oscar Miró Quesada; *Inquietud, serenidad, plenitud*, por Víctor Andrés Belaúnde; y *Ensayos I (Ontología)*, por Francisco Miró Quesada.

Otras publicaciones son: *El libro 16º de Eachiller en Cánones* (1753-1759), por Daniel Valcárcel; *Clasificación para el material bibliográfico especializado en Educación*, por Nelly Festini Illich; y *Cayetano Heredia* (1797-1861), por Carlos Enrique Faz Soldán.

GEORGETTE DE VALLEJO

Desde hace dos meses se encuentra en Lima Georgette de Vallejo, viuda de nuestro insigne poeta César Vallejo, a quien acompañó en la vida con devoción y amor ejemplares, y a cuya memoria y cuya gloria consagra ahora sus mejores empeños.

La llegada al Perú de Georgette de Vallejo ha contribuído a aumentar, desde un nuevo ángulo, el interés siempre presente por la vida y la obra de nuestro gran creador poético. Reportajes, tertulias, comentarios; y la natural avidez por conocer la producción inédita de César Vallejo. En este sentido, la nueva revista *Trilce*, que dirige Percy Gibson Parra y cuyo título es ya un cumplido y expresivo homenaje, ha dado a conocer tres cuadros del drama inédito *La piedra canisada*. Otra nueva revista, *Apuntes del hombre* (dirigida por José Bonilla Amado), ha publicado el cuento inédito para niños *Paco Yunque*. Por su parte, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos ha acordado encomendar a la viuda del poeta la más completa investigación y recolección de la obra inédita de Vallejo, que será luego impresa en un volumen de homenaje.

EUGENIO MONTES. LUIS MORALES OLIVER GONZALO MENENDEZ PIDAL

De la Delegación española a las fiestas jubilares del Centenario de San Marcos, Lima ha conocido de cerca, en las tribunas universitarias y en las salas de conferencias, a tres figuras singulares del mundo intelectual español. Eugenio Montes era ya viejo conocido nuestro; su charla (Montes es conversador infatigable y agudo) congregó en torno de él y de sus temas a la inquieta familia intelectual limeña: dijo en frases redondas qué piensa sobre pintura española, sobre la esencia de la vida hispánica y sobre el misterio de la creación. Luis Morales Oliver, que tiene figura y verbo de duende escurridizo, atrajo por su expresión cálida y su palabra contagiosa; en mil ocasiones, dió prueba jugosa de su entusiasmo por los clásicos de España, por los místicos, y su novedad estuvo en haber puesto al alcance de todos, con juego ameno de palabras, un mundo caótico de erudición ajena. Gonzalo Menéndez Pidal fué quizás el más silencioso del grupo; castellano en el gesto y en la sobriedad, voz áspera y amable, supe decir, desde la tribuna de la Facultad de Letras, cosas novedosas sobre Alfonso el Sabio, que ilustró con magníficos diapositivos: ha prometido volver. Todos ellos se han llevado una nueva preocupación peruanista, demostrada en los temas de sobremesa de Eugenio Montes y en las reflexiones públicas que sobre Garcilaso hizo Morales Oliver, repitiendo lo que desde España venía madurando en los últimos años.

GILBERTO FREYRE. PEDRO CALMON

Junto con la Delegación española, la del Brasil fué también centro de la atención ciudadana con ocasión del IV centenario de nuestra Universidad Mayor. Gilberto Freyre, sin duda la más alta figura del Congreso, que visitaba por vez primera el Perú, ofreció una conferencia en San Marcos sobre sus primeras impresiones peruanas, desde el punto de vista de sus estudios sociológicos. Y Pedro Calmon, Rector de la Universidad de Río de Janeiro, disertó sobre un tema que ha comenzado a inquietarlo: los peruleros. Esto es lo sustancioso de las reuniones internacionales de universitarios: conocernos mejor, para hacer buena vecindad de verdad, en el único terreno en que parecemos destinados a entendernos, al margen de las vanidades tontas e improductivas. No aspiramos a más: que quienes visiten el Perú regresen cargados de preocupaciones peruanistas.

L I B R O S

JULIO CASARES, *Introducción a la lexicografía moderna.* Prólogo de von Wartburg. Madrid, 1950. XV y 354 pps. (Revista de Filología Española. Anejo LII).

Julio Casares ofrece en este trabajo el curso que sobre la labor lexicográfica dictó el año de 1950 en Madrid, para inaugurar el Seminario de Lexicografía creado por la Academia Española.

Los problemas que suelen presentarse al lexicógrafo, el criterio que debe animar a éste al preparar un diccionario: esos son los pretextos del curso. El curso mismo resulta un tratado de lexicografía, de claridad envidiable, limpia exposición, imprescindible desde ahora en toda sala de trabajos lingüísticos. Nadie creería que la palabra podría dar ocasión a un libro como éste, sabroso por los datos y rico por la información.

La lingüística aparece hoy dividida en ramas muy diversas, y no hay especialista que pueda dedicarse a una de ellas con prescindencia de las otras, ni hay rama alguna que puede tener por sí sola independencia y vivir al margen del auxilio de las demás. Casares recuerda cómo en el momento en que la fonética se había transformado en casi una ciencia experimental, la aparición de la fonética histórica y sus leyes evolutivas "dieron un avance considerable a la ciencia naciente". No todo había sido acústica y fisiología. Había algo más; había un proceso psicológico; frente al elemento conceptual un elemento afectivo, y ambos se habían desarrollado a través de la acción recíproca "del que pronuncia y del que escucha". La etimología es otra disciplina que sufrió también sus cambios; cuando se desvinculó de la tutela filosófica y psicológica, "no tardó en florecer como disciplina de contenido propio y específico", volvió al terreno gramatical, su terreno propio. Pero tampoco pudo vivir independiente. Llegó la hora en que hubo que agregar a esas primeras consideraciones filosóficas, gramaticales y psicológicas, otras de carácter geográfico, histórico, comercial, es decir, cultural. "La aparición y vitalidad de ciertos fenómenos lingüísticos se presentaba como propia de ciertas áreas; la influencia conjetural de las formas o los conceptos comprobados en determinada región sobre los hechos observados en otra, requería contrastar los tiempos y averiguar la existencia de condiciones favorables para la comunicación entre el pueblo influyente y el pueblo influído" (pág. 31); así se llegó a descubrir la multiplicación de los étimos, que dió base a la teoría de los cruces y contaminaciones, utilísima sólo en manos muy expertas. Hasta que hubo que salirse también de esta "pura etimología de gabinete" y enfrentarse con la etimología integral. Porque "así como se había comprobado que palabras emparentadas por su forma designaban, dentro del área lingüística estudiada, cosas u operaciones diferentes, se vino en conocimiento de que una misma cosa, un animal doméstico, un insecto, un instrumento de trabajo, una faena agrícola, etc., tenían nombres tan diversos en dicha área que resultaban notoriamente irreducibles a un étimo común, a pesar de lo cual era posible establecer vínculos ciertos entre dichos nombres" (*ibíd*). Esta es la orientación de la escuela moderna *Worten und Sachen.*

Total, que hay siempre una voluntad extraña que impide la independencia y relaciona todas las ramas de la lingüística hermanándolas en un mismo objetivo. Así resulta que será imposible trabajar en lexicografía sin el auxilio de la gramática histórica, la dialectología; sin estudiar las variantes y la evolución en la peculiaridad fonética ni averiguar las relaciones de las lenguas con el tronco común de que provienen; y habrá una necesidad cada vez más premiosa de localizar en el tiempo y en el espacio los contactos e intercambios de los pueblos unidos por esas lenguas. Y aún con todo este bagaje, poco se hará en materia de lexicografía si no nos servimos también de las "intuiciones especulativas, la inventiva ingeniosa y una cierta imaginación combinatoria capaz de formular, sobre la base de simples presunciones, las más osadas conjeturas", sin temor de errar (pág. 33).

La lexicografía no trabaja sino con hechos probados, y busca en la etimología la guía y el apoyo imprescindibles. Es una disciplina eminentemente objetiva, que debe cuidarse de la llamada preocupación etimológica, que es "la exageración profesional de un instinto adquirido que, juntamente con el instinto de la analogía, hace posible la comprensión y el uso activo del lenguaje" (*ibíd*). El instinto analógico es el que nos lleva a conjugar correctamente, sin haberlo conocido, un verbo regular. La lexicografía no puede ver en las palabras lo que no vieron quienes las emplearon. O sea, "lo que en un momento dado no existió en la mente del hablante ni del oyente, al cambiar entre sí un vocablo" no debe existir para quien trabaja en lexicografía. Casares ilustra el caso con muy curiosos ejemplos con las terminaciones *—logía, —grafía —metría.*

A ese instinto analógico aludido, hay que agregar, como elementos de que el lexicógrafo debe cuidarse, la obsesión etimológica y la etimología popular.

Y así como de la etimología, tampoco puede desvincularse el lexicógrafo de la semántica. La semántica necesita de los da-

tos recogidos y ordenados por la lexicografía, y ésta, por su parte, no podría interpretarlos si tuviera que vivir al margen de las relaciones que la semántica descubre y establece entre ellos, y al margen de las leyes que explican las evoluciones observadas (pág. 50). Toda palabra ofrece, no es novedad, tres elementos: fónico el primero, *fonema;* gramatical el segundo, *morfema;* conceptual el tercero, *semantema.* Con estos elementos trabaja la semántica, que es ciencia, sí, frente a la lexicografía. La semántica ha demostrado "que en el mecanismo del lenguaje no existe una correlación estable y de término unívocos entre signo y significado, es decir, entre la palabra hablada o escrita y el concepto que esa palabra evoca" (pág. 53). No hay esa correlación en el signo verbal; por eso la palabra, aislada, se presente grávida de "posibilidades significantes que, por cierto, no son siempre las mismas para todos los miembros de la respectiva comunidad lingüística". La relación entre signo y significado es, pues, fluctuante. Muy interesante es a este respecto el estudio que hace Casares a propósito de la palabra *orden,* de eficacia didáctica innegable, y a través del cual el lector ve mejor, advierte con facilidad, las distintas y opuestas situaciones que puede ir adquiriendo un significado. A este mundo atrayente de la semántica pertenece el problema de los usos ocasionales o figurados en los vocablos, que si aparecen apenas esbozados en el libro, ya denuncian interés muy grande.

Así como hay palabras aisladas, como elemento propio de la lexicografía, hay también palabras compuestas, combinaciones binarias. Frente a la griega y la alemana, la lengua española no tiene gran tendencia a formar palabras con varios núcleos significantes y procede al respecto con gran mesura. Casares analiza las combinaciones de carácter estable y las que se forman y deshacen ocasionalmente, así como los polinomios verbales.

Y así como no lo está de la etimología y la semántica, la lexicografía tampoco anda muy desvinculada de la estilística, como que necesita recurrir a ella para precisar algunos matices afectivos de las palabras. Pero éste es el terreno en que el lexicógrafo debe actuar con más cuidado. "La estilística que a éste le interesa es la particular de la lengua cuyo diccionario le toca redactar" (pág. 104). El lexicógrafo debe ser objetivo al extremo frente al problema estilístico de la palabra; no interesará para nada su particular criterio: él debe aspirar a "ser el intérprete de la resonancia afectiva que despierta cada hecho expresivo en la generalidad de quienes lo usan" (*ibíd*). Estamos frente a lo que Casares llama estilística objetiva. No todas las palabras son materia de esta estilística, y "algunas lo son únicamente en determinada acepción"; esa es la primera observación. En seguida, hay que advertir que "la idea simple e irreducible que constituye el substrato intelectual de la expresión puede no coincidir con la unidad verbal que llamamos palabra" (pág. 106). O sea, a veces, muchas palabras combinadas logran una unidad conceptual; otras veces, una palabra sola comprende más de una unidad. En realidad, el problema estilístico en lexicografía radica en la observación de que "en todo hecho expresivo existe una finalidad esencial que se realiza plenamente cuando el que habla ha logrado comunicar su pensamiento al que escucha" (*ibíd*). Esa finalidad puede ir acompañada de efectos secundarios (sentimientos, voliciones).

Desde el punto de vista lexicográfico, la estilística se avoca, pues, el análisis y la valoración de los elementos que se asocian en el lenguaje a la enunciación puramente intelectual del pensamiento; procede al análisis cuantitativo y cualitativo de esos ingredientes del complejo verbal. Al lexicógrafo le interesa ver si una expresión, además de cumplir con aquello de significar, se reviste de un matiz afectivo (encomio, ironía, despecho, cariño, etc.). Y le interesa descubrir ese matiz, esa resonancia afectiva, en el sistema de hablantes; él debe permanecer ajeno. O sea, estudia objetivamente un hecho que ofrece manifestaciones subjetivas.

Los efectos afectivos en general, la diferente capacidad de las palabras para producir acepciones traslaticias; los efectos cuantitativos, la antonomasia, las gradaciones de adjetivos y adverbios, son problemas analizados por Casares antes de enfrentarse con el problema que plantea la estilística sintáctica a la lexicografía. Y analiza los efectos que puede originar la posición diversa del adjetivo y los matices afectivos que de esa colocación puedan derivarse. Los ejemplos con que abona sus observaciones prueban hasta qué punto es verdad que todo en estilística "se percibe mejor que se explica".

Analizado con pormenor el aspecto objetivo de la estilística, estudia Casares el "habla del lexicógrafo, su sistema expresivo de hablar", base de la estilística subjetiva. Un ponderado juicio anima a todo el capítulo: "Si el lexicógrafo analiza un hecho expresivo para aislar, de una parte, su precipitado puramente intelectual y, de otra parte, los elementos estilísticos que entraban en la composición del todo, es evidente que si, al ofrecernos luego ese precipitado, le añade por su cuenta nuevos efectos cuantitativos, afectivos o ambientales que sustituyen, atenúan o refuerzan los que antes se habían eliminado, el análisis habrá sido infructuoso" (pág. 143). Lo que debe privar es la impasibilidad y neutralidad del lexicógrafo al tratar de la estilística de la palabra; quien quiere trabajar en lexicografía debe procurar "mantenerse dentro del habla propia de su generación, huyendo por

igual de vocablos caídos en desuso y de neologismos que todavía se perciben como tales" (pág. 151). Gran cuidado debe tener, por eso, el lexicógrafo con los sinónimos, y cada vez que haya de elegirse entre varias expresiones equivalentes "deberá preguntarse cuál de ellas es la más puramente intelectual, la más desnuda de asociaciones intencionales emotivas o evocadoras, en la seguridad de que precisamente ésa es la que le conviene" (pág. 153). Y debe cuidar asimismo los efectos estilísticos de carácter sintáctico (págs. 155-158).

La segunda mitad del trabajo de Casares está dedicada a estudiar la locución, la frase proverbial, el refrán y el modismo desde el ángulo lexicográfico. Cuando la Academia, en la tercera acepción de su *Diccionario,* define la "locución", apenas dice que es un conjunto de palabras que no forman oración perfecta y aduce el ejemplo de los modos adverbiales. Casares observa que para ser exacta, la definición habría necesitado reforzarse con la observación de que las palabras de ese conjunto estaban "vinculadas de un modo estable y con un sentido unitario" (pág. 168). Añadiendo eso y quitando lo de "oración cabal", estamos en verdad frente a la verdadera *locución.*

Llena de originalidad es esta parte, que obliga a reemplazar el viejo concepto de "modo adverbial" y "modo conjuntivo" para calificar algunas locuciones que escapan a todo afán de encasillarlas en determinadas categorías gramaticales. De la observación pasa a intentar definir las locuciones; locución es para él toda "combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes" (pág. 170). Vendrían a estar las locuciones en un pie de igualdad con los polinomios verbales.

Es loable el intento de calificación y estudio que emprende Casares sobre las locuciones. Anuncia que el estudio debe iniciarse y que él no busca emprenderlo. Pero da las bases necesarias, y estudia así las locuciones significantes y las conexivas, las nominales (denominativas ,singulares, infinitivas), las adjetivales, las verbales, las participiales, las adverbiales. Y señala también las exclamativas, conjuntivas y prepositivas. (págs. 168-184).

Estudia en seguida la confusión reinante entre las locuciones, las frases proverbiales y los refranes y advierte cómo en verdad la dificultad para la discriminación tiene carácter histórico, y que en realidad consiste en haber condensado el significado total de una expresión compuesta a favor de uno de los componentes (pág. 187). Lo que se ha convertido en frase proverbial "es un dicho o un texto que se hizo famoso por el acontecimiento histórico que le dió origen... por la anécdota, real o imaginaria, a que se refiere, o bien por la persona o personaje a quien se atribuye el dicho o que figura en él como agente o paciente" (pág. 189) Ejs. abundantes: *las paredes oyen, otro gallo me cantara, hasta verte, Jesús mío; no está el horno para bollos, habló el buey y dijo mu, tú lo quisiste fraile mostén; de todo hay en la villa del Señor, al buen callar llaman Sancho, manos blancas no ofenden, peor es meneallo*). Ninguno de ellos tiene los caracteres atribuídos por Casares a las locuciones. El uso de la frase proverbial en nuestra lengua tiene "el carácter de una cita, de una recordación, de algo que se trae a cuento ante una situación que en algún modo se asemeja a la que dió origen al dicho. Su valor expresivo no está en las imágenes que pueda contener, cosa que es esencial en las locuciones significantes, sino en el paralelismo que se establece entre el momento actual y otro pretérito, evocado con determinadas palabras" (pág. 190).

Al refrán dedica Casares su atención y llega a concebirlo —no a definirlo— como "una frase completa e independiente, que en sentido directo o alegórico, y por lo general en forma sentenciosa y elíptica, expresa un pensamiento —hecho de experiencia, enseñanza, admonición, etc.— a manera de juicio, en el que se relacionan por lo menos dos ideas" (pág. 192). A veces el refrán sólo ofrece uno de los términos del juicio y da el otro por sobreentendido; hay, además, refranes cuyo sentido primitivo no admite reconstrucción, perdido en el tiempo su antecedente, y que resultan empleados por nosotros con un valor que en verdad es contradictorio o diferente del que tuvieron en su origen. Desde el punto de vista de la forma, el refrán reconoce siempre una "elaboración estudiada y artificiosa", a diferencia de la frase proverbial, que "se nos ofrece como una expresión espontánea" (pág. 194). Estas discriminaciones emprendidas por Casares son de gran utilidad porque, como él mismo advierte, "las obras de paremiología, tanto antiguas como modernas, nos ofrecen en revuelto montón refranes, frases proverbiales y simples locuciones". Correas intentó la división en su *Vocabulario* hace tres siglos, pero fracasó. Consecuente Casares con su propósito de delimitar el campo del refrán, de idéntica manera como lo hizo respecto de locuciones y frases adverbiales, estudia con detenimiento el refrán como texto de lengua y como paremia, se interna en su etimología, descubre el aspecto semántico.

Cuarenta páginas insumen el estudio de los modismos, sobre que trae Casares aportaciones de valor, como son sus reflexiones sobre la intraducibilidad y el valor metafórico de estos modos particulares de hablar, y sus conclusiones de que todo modismo es "una expresión pluriverbal" (pág. 212). Agudas resultan las opiniones del autor sobre la importancia que en este te-

rreno adquiere el semantema así como las que expresa al estudiar las causas que han originado la proliferación del modismo en el habla española, o las que tan sutilmente emite a propósito de la función lingüística de los modismos y a propósito de los factores subjetivos.

Una última parte de la obra está dedicada a estudiar y reflexionar el proyecto de un Diccionario histórico, recién formulado en la Academia española. La obra toda merece aplauso y difusión, no sólo entre los estudiosos sino entre los estudiantes universitarios. Es obra que puede conseguir la reconciliación de los hombres con su lengua.

L. J. C.

VICTOR ANDRES BELAUNDE, *La síntesis viviente*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1950. XXIII y 158 pps.

De la obra de Víctor Andrés Belaúnde, que ha pasado ya de las fronteras del Perú, ésta, que es antesala obligada de otro libro, denso de contenido, cuya ampliación prepara el maestro, *Peruanidad*, es quizá la que más en claro pone el pensamiento del autor sobre la unidad de la cultura peruana, que bebe sus raíces en la hispánica, pero que asimila para conformar su perfil, toda la cultura occidental. A analizar algunos aspectos de esta conformidad caracterizadora ha dedicado Belaúnde largos años de trabajo en los seminarios, las tribunas y las cátedras, munido de una singular cultura filosófica, un verbo sonoro y un concienzudo conocimiento de la historia.

El libro recoge ensayos publicados en *Mercurio Peruano*, la revista que fundó Belaúnde hace más de treinta años. El propio autor expone en un prólogo cuál es la idea que a todos ellos aduna y advierte cómo está enraizada en su afán de probar que "el Cristianismo entrañó una verdadera revolución filosófica por la original idea de *Persona*, que desconoció, en su profundo significado, la filosofía antigua" y cómo la parte medular del libro se encuentra en el capítulo que estudia la cocepción del Estado y las reformas sociales desde el punto de vista católico, bien que no dejan de ser modernas sus reflexiones sobre la cultura hispánica.

Síntesis viviente es el término que usa Belaúnde para "expresar la concepción que explica la evolución de la cultura por factores espirituales, sin descuidar la influencia de las otras causas señaladas por la sociología". El planteamiento de la realidad peruana, la confirmación del elemento indígena y el elemento español como fuerzas objetivas de esa realidad, dió origen a la idea de una síntesis de elementos espirituales, que tuvo tres vías de interpretación: la que hacía privar el elemento español, la que reclamaba esa primacía para el indígena y la que unía sin discriminación ambos elementos "con cierta confusión e incoherencia". "Por encima de estas interpretaciones sabía la concepción de la peruanidad integral, con verdadera jerarquía de valores". Ese proceso de síntesis, de síntesis viviente, que Belaúnde reclama para explicar la formación peruana, lo admite él en toda la historia de la civilización, que es "un proceso de síntesis vivientes que se integran y se superan. En todas ellas hay un elemento asumente y otro asumido. Los elementos asumidos no pierden su esencia, sino que adquieren nueva vida al ser iluminados y transidos por el elemento asumente. El resultado de esta asunción es una nueva forma que determina la personalidad de cada nación". Pero esta idea no encaja dentro de la concepción materialista, ni cabe dentro de la concepción del idealismo absoluto como tampoco dentro del idealismo objetivo, aun cuando la síntesis viviente tenga parecido con el espíritu objetivo de Hegel.

Sostiene Belaúnde que esta teoría de la síntesis viviente es trascendentalísima. Y a probarlo ayudan los capítulos de este libro, que estudian, en primer término, algunas manifestaciones de la cultura hispánica, la desintegración de la persona y la crisis de la civilización, la deshumanización y la cultura, y terminan enfrentándose con el orden ético-jurídico, con el Estado, y el universalismo cristiano.

L. J. C.

JOSE DURAND, *Ocaso de Sirenas. Manatíes en el siglo XVI*. México, Ed. Tezzontle. 1950, 131 pps.

Una milagrosa imagen, mitológica y poética, nos descubre Durand en este libro, que es de recreación y aprendizaje. Con habilidad muy suya ha trazado la historia de los manatíes a través de las crónicas dando unidad a la antología que ofrece. Lo consigue no sólo a fuerza de discreción sino de buen gusto; la edición es alegre y la lectura se hace sin fatiga, por entre sirenas exóticas y extrañas vacas marinas, atraídos gradualmente por los puentes con que Durand nos introduce en cada nuevo mundo mítico, por los dibujos de Elvira Gascón, o por los mismos textos.

La historia del manatí queda hecha a través de bien escogidos trozos de Cristóbal Colón, Pedro Mártir, Gómara, aquel enigmático que fué Torquemada, Oviedo, Las Casas, Acosta, Motolinía, Dorantes, Huerta, Humboldt, hasta llegar al diccionario académico.

Así como prueba la buena pluma de Durand, el libro es muestra inequívoca de que hay también temple de historiador por lo bajo, y a cuya aptitud se deben urdimbre y trama.

L. J. C.

MARTIN ADAN, *Travesía de extramares.* (Ediciones de la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública). Lima, 1950. 124 pps.

He aquí un libro al que pueden ocurrirle dos cosas habituales en nosotros; o encender vivas polémicas o pasar inadvertido. Martín Adán es hombre que ocupa lugar de preferencia en nuestra literatura y en torno de quien se mueven todavía, si no escuelas, por lo menos las primeras opiniones de los que se inician en el ejercicio de la poesía. "¿Entiende usted a Martín Adán?", "¿Le gusta a usted Martín Adán?", son las preguntas habituales. Porque todavía estamos merodeando entre aquello de si la poesía se escribe para ser entendida o sólo para gustar. Del comprender al comprenhender parece que hay mucho trecho, y que son pocos los que se preocupan por saberlo. La aparición de Martín Adán ha tenido siempre algo de aureola: *La casa de cartón,* fué la obra de la revelación definitiva; su tesis sobre lo barroco, trabajo que no dejó duda sobre la perspicacia y la agudeza del autor en lo que dice a la intuición que al crítico se exige; el premio nacional, que —con este libro ahora impreso— lo *"consagró"*, hace cuatro años, para alegría de los unos y escándalo y cuchicheo de los otros. Hombre hecho de frases aisladas, profundo, irónico, de ansias liberales pero majestuoso y aristocrático en el gesto, de un sabio y hondo rumiar poetas y versos antiquísimos, Martín Adán es ese hombrecito vestido de negro, bigote estrecho, sonrisa estilizada, sombrero desgarbado, que cruza el jirón de la Unión, los ojos también en extramares, o está metido por las tardes en una sala de la Biblioteca Nacional. Con los ojos y con la sonrisa dice todo lo bueno; la palabra la guarda siempre para el adjetivo eficaz. Es un limeño a carta cabal; sabe de viejas beatas y de gazmoñerías, conoce los secretos del alguacil mayor, recuerda haber sido pariente o contertulio, si no de Villacastín, por lo menos de Caviedes y del Lunarejo. Yo, que nunca me he ocupado de libros de versos en mis notas bibliográficas, vengo ahora a ocuparme de Martín Adán y de *Travesía de extramares,* hombre y libro difíciles a primera vista, pero hombre y libro cargados de una bien disimulada (bien guarnida) humanidad.

Gustador, regustador de la palabra exacta, con un cierto resabio de sabor latino por el metro, probado en esa su escrupulosa preferencia por los hiatos, urgido por escandir el verso y gustarlo en lo que tiene de palabra viva, Martín Adán es hombre a quien yo imaginaría feliz en una sala de trabajo, empapelada de epígrafes, trabajando con dolor, buril en mano, perdido entre un sinnúmero de vocabularios de nuestra edad antigua y nuestra edad presente, en busca de la voz sabrosa. Conciencia y capacidad poética se juntan en él de modo extraño y dan a su repertorio de palabras un no sé qué de viejas y míticas presencias. No busca el cultismo a veces por el puro afán de llegarse a nosotros con un léxico caótico y descomunal; hay momentos, sí, en que las palabras cabalgan un tanto alocadas; pero hay otros en que lo que tiene de imagen y de fuego (de juego) la palabra se concilian en la feliz expresión, que busca aliento y raíz en las viejas formas castellanas. ¿Barroco, Martín Adán? ¿Martín Adán, clásico? ¿Poeta, Martín Adán? No me interesa ahora la clasificación. A lo largo de todos estos sonetos dedicados a Chopin hay una cierta tesitura musical que alcanza expresión feliz, aunque tiene también sus altibajos. Hay una presencia innegable en toda obra, una secreta y honda (¡y por qué no noble!) vanidad, que el poeta concentra en una palabra para él significativa: *mismidad.*

Andando sobre mí mismo
yo me persigo cargándome,
y cada cosa me orienta
hacia cuajarón de sangre.

En toda la obra que se recoge en *Travesía de extramares* no hay, para decirlo con versos de Castillejo, "sino ver y desear". Hay un ver, sí, las cosas con angustia y celo, con vivo afán de poseerlas; y hay un ver y querer a las cosas de la tierra (rastreable en los sustantivos predilectos del poeta) que carga a los versos de una humanidad, sólo aprehensible (visible, audible) para quienes saben medir el pulso de una lengua poética esmerada.

La inquietud filológica que estos sonetos denuncian, aunque por la forma los vincula con la edad media y la edad de oro de España, les da, por el ámbito, un secreto matiz, que con ser de siempre (de lo de ayer y lo de hoy), es más que nunca de esta hora trabajada que vivimos. Los cultismos, algunas construcciones sintácticas (II, *De selva y desnudez y fuerza y beso*),

los epítetos (*sacra oreja*), las adjetivaciones (*pecho herido, seguro ajeno, arboladura talentosa*), los mismos sustantivos cultos, que podrían predisponer al lector a pensar en seguras influencias ajenas, no alcanzan a disimular la presencia inequívoca del poeta en ese concierto desconcertante que nos ofrece la *Travesía*.

Claro que es dable pensar que en los cuatro años largos transcurridos desde que el libro obtuvo el premio nacional ha sufrido mucho la aptitud del lector para entenderlos y comprehenderlos. Pero creo que la sensibilidad de los que entendemos la poesía como incansable tarea de perfección alcanza aún a mantenerse en tensión, en espera.

Digna de encomio sí, la labor de la Dirección de Educación Artística, que cumple —aunque tarde— con divulgar obra que señala, sin embargo de las discrepancias naturales, una hora particular de nuestra poesía.

L. J. C.

INCA GARCILASO DE LA VEGA, *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas.* (1596). Edición y prólogo de Raúl Porras Barrenechea. Ediciones del Instituto de Historia, Lima, 1951. XI y 48 pps.

Continuando la serie de publicaciones con que la Universidad Mayor de San Marcos celebra el IV centenario de su fundación, aparece esta edición de la *Relación de la descendencia de Garci Pérez,* que comprende un prólogo de Raúl Porras (págs. V-XI); la reproducción facsimilar del ms. 18.109 de la Bibliotecea Nacional de Madrid (págs. 1-32), y la edición moderna (págs. 33-48). Publicada en 1929, en Madrid, por vez primera, y reproducida en el Perú en el mismo año, la *Relación* ha merecido hasta ahora poca atención entre los estudiosos. Sólo José Durand se ha ocupado de ella en los últimos años (*NRFH,* III, 278-290).

Garcilaso, que firma la *Relación* con su nombre sonoro de "Inca Garcilaso de la Vega", la escribe cuando ha cumplido 57 años y está "en la plenitud de su talento y de su vida". Anuncia en las primeras páginas que "se halla empeñado en la composición de su obra cumbre". Porras advierte que la obra aclara "la estirpe extremeña del Inca, sus ascendientes cercanos e ilustres y sus parientes contemporáneos. Hay, en las breves líneas genealógicas, unas ligeras biografías o semblanzas de varios caballeros de su linaje. Entre ellos, la del fundador, Garci Pérez de Vargas, en quien admira tanto como las hazañas guerreras, la discreción de callar las cosas deshonrosas, que tan señorialmente siguió el Inca en sus *Comentarios Reales,* y las de su padre, de su tío don Alonso de Vargas y de Men Rodríguez de Sanabria, padre político de su tía doña Isabel de Vargas. En todas ellas resplandecen las calidades de amenidad y mesura del cronista y su afán de documentación, pues refiere que tomó todos sus datos de testamentos y cartas de dotes y se descubre que también de las crónicas castellanas y de la tradición popular".

El manuscrito, falto de las primeras páginas, se inicia con la mención que hace Garcilaso de sus trabajos y penas. El tema de la adversa fortuna, que no le ha sido "muy prospera y favorable" al Inca, antes bien lo ha perseguido con "trabajos voluntarios", da vida a todo el primer párrafo. Ya Manrique hablaba de los "bienes desta señora", que se muda. "Poderosa señora" la llama Garcilaso, que se consuela buscando refugio en las letras, para consolarse y huir así de "todas mis adversidades presentes y passadas".

Lo español y lo indio pugnan en Garcilaso, que entre las razones con que busca justificar la tarea de probar que él también desciende de noble tronco estampa estas palabras: "que aunque esto sea muy notorio en Estremadura, no lo es tanto fuera della".

Habla Garcilaso de su afición por Julio César y de los "claros y altos ingenios" que en el Perú florecen. Y confiesa que lo que más cautiva en Garci Pérez de Vargas es el que haya sabido vencerse a sí mismo "por mantener la honra agena que es de lo que mas se deven presciar los caualleros por que es lo más caualleroso dellos" Cuánto de personal hay en esta confesión del Inca, que hablará en seguida de su admiración por Garci Sánchez de Badajoz "Fenix de los Poetas Españoles sin hauer tenido ygual, ni esperanca de segundo", y nos contará cómo tenía concertado con el padre Juan de Pineda "reduzir" las obras del poeta (las escritas y las defendidas, o sea las prohibidas) "a su espiritual y diuino sentido".

Cuenta el Inca, por ser "un passo de historia agradable", la historia de don Pedro Enrique en el campo de Montiel, y repite lo que durante tanto tiempo se repitió sobre la frase "ni quito ni pongo rey", que él atribuye, como fué costumbre, a Dugueslin. Ya está averiguado que quien pronunció las palabras de marras fué el aragonés Rocaverta y no Dugueslin.

La predilección del Inca por los poetas españoles no sólo estaría dada por el recuerdo de Garci Sánchez, o por el de su homónimo Garcilaso, "espejo de Caualleros y Poetas"; también está viva en su recuerdo de Castillejo y en el de los versos en loor del rey Fernando el Santo. Y está como viva, en mí sentir, la presencia de Góngora en algunas de las palabras del párrafo

que aparece tachado en el manuscrito, (págs. 30 de la facs. y 47 de la ed. mod.), como serían: *"nuevo edificio* mal trazado y *peor labrado,* que de la historia... y menos abilidad he *fabricado"*, que recuerdan adjetivaciones y voces preferidas del poeta cordobés.

La edición es limpia, agradable y corrige deficiencias de las anteriores; la letra de Garcilaso es muestra evidente de un hombre preocupado por la armonía y la claridad.

Corrijo algunos errores tipográficos: pág. 34, línea 35, dice: "Alemada", por *Alameda;* pág. 37, 6 y 7, dice: "parescer", por *perescer;* pág. 38, 2, dice "farcosa", por *forcosa;* pág. 47, 3, dice "discenso", por *discurso.*

Esta publicación del Instituto de Historia de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos pone, por fin, íntegro, en manos de los estudiosos un valioso elemento de trabajo, y constituye, con la edición de la *Gramática* de Santo Tomás, los dos tomos hasta ahora publicados, homenaje significativo de los miembros del Instituto a la Universidad cuatro veces centenaria.

L. J. C.

JORGE CORNEJO BOURONCLE. *Sangre andina.* Cuzco, 1949.

El erudito y activo intelectual arequipeño, largos años radicado en el Cuzco y hondamente enraizado en la ciudad imperial, reúne en libro que intitula *Sangre Andina* las biografías de diez ilustres cuzqueñas.

Esta vez vuelve a dar a las prensas las biografías que anteriormente publicara de Micaela Bastidas, esposa de José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru, y de doña Francisca Zubiaga de Gamarra, la muy bizarra "Mariscala". Siendo todas las biografías interesantes, se destacan las dos nombradas y la de doña Trinidad M. Enríquez, cuzqueña de noble origen que deslumbró a la gente de su época con su inteligencia y con su avanzado sentido social.

En toda la obra del distinguido catedrático de la Universidad de San Antonio aflora su conocimiento histórico y el calor que acostumbra poner en su producción intelectual.

F. D. L.

PAYRO, ROBERTO P. *Historias de la literatura americana. Guía bibliográfica.* Washington, D. C., Unión Panamericana, 1950, 60 pp. (Monografías bibliográficas, II)

Está ordenada por países, procediéndola una bibliografía general. Remata el trabajo un índice de autores. El señor Payró —universitario argentino— declara en la advertencia preliminar que "no se incluyen otras obras de consulta, indispensables para un estudio especializado, ni se citan bibliografías de bibliografías o fuentes bibliográficas", pues el trabajo pretende "ofrecer solamente un panorama, a grandes rasgos, de lo que se ha escrito sobre la totalidad de la literatura americana y sus diversos géneros". Como es la primera incursión en ese laberinto, el autor habla de una posible edición que sea más completa e impresa en forma adecuada. En 499 cédulas se proyecta ese panorama en que escritores didácticos, críticos, historiadores literarios, antologistas, ensayistas y bibliógrafos han acudido a la convocatoria del joven investigador.

R. H. V.

REVISTAS

DOCUMENTA. Revista de la Sociedad Peruana de Historia. tomo II, vol. 1. Lima, 1949-1950. prels. y 926 pps.

Si del primer número de esta revista dijimos que representaba un loable esfuerzo, del recién aparecido habríamos de decir que es prueba clara de que el esfuerzo ha sabido duplicarse. Este es el número con que la Sociedad Peruana de Historia rinde homenaje a la Universidad de San Marcos, con ocasión del IV centenario de su fundación. Lo inician tres monografías sustanciales: la que estudia y edita el *Usca Paucar*, firmada por Teodoro L. Meneses; la que firma Raúl Porras sobre las crónicas perdidas y olvidadas sobre la Conquista del Perú, y la que, bajo la firma de Carlos Radicati di Primeglio, quiere ser nada más que una modesta introducción al estudio de los quipus. En la sección siguiente, se agrupan los ensayos de Manuel Giménez Fernández, *Las Casas y el Perú;* Daniel Valcárcel, *Olavide y la Universidad de San Marcos;* Augusto Salazar Bondy, *Hipólito Unanue en la polémica sobre América;* Alberto Tauro, *José Rufino Echenique, ministro de Guerra y Marina.* Continúa la bio-bibliografía de Riva Agüero, que iniciaron en el número anterior Pedro Benvenutto y Ricardo Arbulú; sigue la sección "Registro Histórico", en la que sobresalen los documentos que sobre el Inca Garcilaso publica Raúl Porras, y que señalo: Declaración de Alonso de Vargas de que el Inca es el único heredero de su hermana entonces difunta, doña Leonor de Vega: fechada en 16 de setiembre de 1561, en Montilla; Carta de poder que el Inca deja, al partir para la guerra de Granada, nombrando albacea de la herencia de su tío al presbítero Francisco de Castro: en Montilla, 17 de marzo del 1570; Escritura de aprobación de las cuentas de la testamentaría de don Alonso de Vargas y establecimiento de los bienes que correspondieron al Inca: la fecha, 17 de setiembre del 73; Carta poder otorgada por el Inca por la que autoriza a vender la chacra de coca, por haber fallecido Isabel Palla: fecha, 19 de agosto de 1574; Acta donde consta que un caballo del Inca resultó elegido para echar a las yeguas: 1 de marzo del 79; Testamento cerrado de Luisa Ponce de León, viuda de Alonso de Vargas, por el que instituye heredera universal a María de Argote, hermana de Góngora: 9 de abril de 1586; Acta de Cabildo en que el Concejo, Justicia y Regimiento de Montilla nombran al Inca para que obtenga del rey que el Comisionado Juan de Ribera no entre en Montilla y se suprimen los caballeros contiosos: 10 de julio de 1587. Cierran la revista notas históricas de Ella Dunbar Temple, Pedro Benvenutto, Alberto Tauro, Daniel Valcárcel, Luis E. Valcárcel, Lino Gómez Canedo, Javier Malagón, Raúl Porras, Teodoro Meneses y Luis Jaime Cisneros.

Completan el número una bien organizada sección de reseñas, y las secciones tradicionales de "Nuevas Históricas" y "Corónica".

Dado que el número ha visto la luz cuando estaba muy avanzada la edición de nuestra revista, relegamos el comentario de los principales artículos para otra oportunidad. Y cerramos la noticia afirmando que no ha habido hasta ahora homenaje de institución peruana a la Universidad de las perspectivas de éste que con su segundo número acaba de ofrecerle la Sociedad Peruana de Historia.

L. J. C.

INDICE

Págs.

MIGUEL CABELLO VALBOA Y LA "MISCELANEA ANTARTICA", por Luis E. Varcárcel 1

CANTO DE DESPEDIDA, por Leopoldo Chariarse 25

EL OTRO MAR PERUANO, por Erwin Schweigger 26

LIRICAS, por Raffaele Spinelli (Traducción de José María Valverde). 30

LA INTERDEPENDENCIA DE LA CIVILIZACION, por Hans Kohn 34

VIRGILIO Y LA NATURALEZA, por Renzo Lorenzini 40

LOS AMIGOS, por Sebastián Salazar Bondy 46

ALCANCES BIOGRAFICOS, por Guillermo Lohmann Villena 47

LA PERSONALIDAD EJEMPLAR DE PINDARO, por Fernando Tola Mendoza 56

FLOR DE LEER: *Dos sonetos,* por Diego Mexia de Fernangil 70

TESTIMONIOS: *El Licenciado Gaspar de Villarroel* 71

NOTAS

La Mitología del Valle del Mantaro, por Clodoaldo Alberto Espinosa Bravo.. 72

Una nota de Literatura Peruana Contemporánea, por César Augusto Angeles Caballero 74

CRONICA 78

El IV Centenario de la Universidad de San Marcos.— Publicaciones universitarias.— Georgette de Vallejo.— Eugenio Montes, Luis Morales Oliver y Gonzalo Menéndez Pidal.— Gilberto Freyre y Pedro Calmón.

LIBROS 80

Introducción a la Lexicografía moderna, (de Julio Casares), por Luis Jaime Cisneros; *La síntesis viviente* (de Víctor Andrés Belaúnde), por Luis Jaime Cisneros; *Ocaso de Sirenas* (de José Durand) por Luis Jaime Cisneros; *Travesía de extramares* (de Martín Adán) por Luis Jaime Cisneros; *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas* (del Inca Garcilaso) por Luis Jaime Cisneros; *Sangre andina* (de Jorge Cornejo Bouroncle) por Félix Denegri Luna; *Historias de la literatura americana* (de Roberto J. Payro) por Rafael Heliodoro Valle.

REVISTAS, por Luis Jaime Cisneros 87

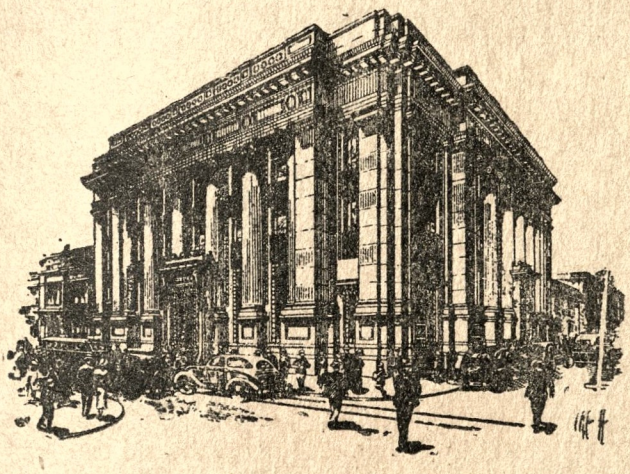
ESTE NUMERO DE

MAR DEL SUR

REVISTA PERUANA DE CULTURA

SE TERMINO DE IMPRIMIR EL DIA 30 DE JUNIO DE 1951, EN LOS TALLERES GRAFICOS P. L. VILLANUEVA, S. A. JIRON LAMPA 277 - TEL. 32390 LIMA - PERU.

UN CHEQUE NO ES SOLO UNA ORDEN DE
PAGO ES TAMBIEN UNA CREDENCIAL
QUE LE PRESTIGIA



PAGUE CON CHEQUES DEL

BANCO DE CREDITO DEL PERU

Fundado en 1889

CAPITAL Y RESERVAS ..... S/. 88'271,227.93



PRECIO S/. 5.00